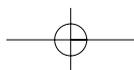
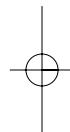
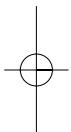


HÁBITAT POPULAR

Encuentro de Saberes

GUILLERMO JAVIER MARZIONI



Diseño de tapa:
Diseño general: Florencia Turek
Foto de tapa: Pablo Conz
Corrección: Mónica Copello

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los autores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2012 nobuko
ISBN: 978-987-584-¿?¿?
Marzo de 2012

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en **bibliográfika** de Voros S.A. Bucarelli 1160. Capital.
Info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:
LIBRERIA TECNICA
Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135
E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

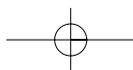
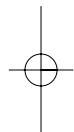
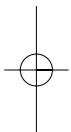
FADU - Ciudad Universitaria
Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4786-7244

HÁBITAT POPULAR

Encuentro de Saberes

GUILLERMO JAVIER MARZIONI

nobuko



ÍNDICE

PREFACIO	11
PRÓLOGO de Enrique Ortíz Flores	15
PRESENTACIÓN de Raúl Fernández Wagner	21
INTRODUCCIÓN	23
PARTE I	29
CAPÍTULO 1 CONTEXTO Y EJES DE LA EDUCACIÓN POPULAR	31
1. PENSAMIENTO LATINOAMERICANO	31
2. EJES DE LA EDUCACIÓN POPULAR	34
2.1. Eje “Opresores - Oprimidos”	37
2.2. Eje “Hombre - Sujeto”	42
2.3. Eje “Conciencia Crítica de la Realidad”	49
2.4. Eje “Dialoguicidad - Encuentro de Saberes”	52
CONCLUSIÓN.....	55

CAPÍTULO 2 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT POPULAR.....	57
1. LA CUESTIÓN DEL HÁBITAT	58
2. DEBATES SOBRE EL PROBLEMA HABITACIONAL.....	59
3. EL CONCEPTO DE HÁBITAT POPULAR	67
4. LA IDEA DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT	69
5. MEJORAMIENTO HABITACIONAL EN ASENTAMIENTOS	71
6. POSIBILIDADES DEL MEJORAMIENTO HABITACIONAL	74
6.1. Lecturas del Déficit Habitacional	74
6.2. La Regularización Dominial como parte del Mejoramiento Habitacional	80
6.3. Acerca de la Vivienda Sujeta al Mejoramiento Habitacional.....	80
6.4. La Meta de Vivienda en el Mejoramiento de los Asentamientos Espontáneos	82
6.5. Construcciones Populares como valoración de los Diversos Saberes	82
6.6. Intervenciones no convencionales en la Academia de la Arquitectura	85
7. METODOLOGÍA DE DISEÑO PARTICIPATIVO.....	87
8. LA OPCIÓN POR EL MEJORAMIENTO HABITACIONAL	94
9. POLÍTICAS DE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT.....	99
10. PROGRAMAS NACIONALES	117
10.1. Acciones nacionales preliminares en mejoramiento del hábitat.....	118
10.2. Programas que incluyen al mejoramiento del hábitat ...	120
10.3. Programas nacionales de mejoramiento del hábitat aplicados en todo el país.....	123
CONCLUSIÓN	125

PARTE II.....127

CAPÍTULO 3 | EL PROBLEMA DEL HÁBITAT EN LOS ÁMBITOS

DE LA EDUCACIÓN POPULAR131

1. EL CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina)...132
2. LA RED CONFLUENCIA137
3. AMUYEN140
4. CANOA.....142
5. LA EDUCACIÓN POPULAR143
- CONCLUSIÓN148

CAPÍTULO 4 | CRITERIOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR

DETECTABLES EN EL HÁBITAT149

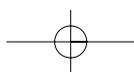
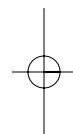
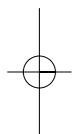
1. VINCULACIÓN DE LAS IDEAS DE FREIRE CON LOS PLANTEOS DE LOS HACEDORES Y TEÓRICOS DEL HÁBITAT POPULAR.....150
2. LA PARTICIPACIÓN EN EL HÁBITAT POPULAR DESDE LA INTEGRALIDAD PLANTEADA POR LA EDUCACIÓN POPULAR: EL ENCUENTRO DE SABERES153
 - 2.1. La Mirada Integradora de Freire en el Encuentro de Saberes ...153
 - 2.2. El Diálogo como Construcción de Conocimiento para Abordar el Mejoramiento del Hábitat155
 - 2.3. La Participación como Metodología de Abordaje al Problema del Hábitat.....158
3. POLITIZACIÓN EN LAS PRÁCTICAS DEL HÁBITAT165
 - 3.1. Los Sujetos Sociales, actuando en Mejoramiento del Hábitat.....165
 - 3.2. La Construcción de una Nueva Ciudadanía desde el Hábitat ...167
 - 3.3. El Sujeto Ciudadano actuando en el Mejoramiento del Hábitat168

4. LOS HACEDORES DEL HÁBITAT: ORGANIZACIONES, MOVIMIENTOS SOCIALES, UNIVERSIDADES Y ORGANISMOS DEL ESTADO, VINCULACIÓN CON LA EDUCACIÓN POPULAR	169
CONCLUSIÓN	172

**CAPÍTULO 5 | ANÁLISIS DE PROGRAMAS NACIONALES DESDE LA
EDUCACIÓN POPULAR.....175**

1. CONSTRUCCIÓN DE LA MATRIZ DE ANÁLISIS	176
1.1. Interrogantes aplicados a Programas de Mejoramiento del Hábitat como Instrumento del Estado.....	182
1.2. Interrogantes sobre los Agentes de Conducción de Programas	184
1.3. Interrogantes desde los Habitantes	187
2. ANÁLISIS DE PROGRAMAS DE MEJORAMIENTO DE BARRIOS.....	194
3. APLICACIÓN DE LA MATRÍZ DE ANÁLISIS A LAS EXPERIENCIAS	196
3.1. PROSOL. El Programa Solidario	197
3.2. La Comisión Nacional de Tierras	204
3.3. El Programa de Mejoramiento de Barrios. PROMEBA.....	210
3.4. Mejoramiento Habitacional a través del Programa 17 / PROMHIB de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación	219
3.5. El Programa Federal de Mejoramiento Habitacional. Mejor Vivir.....	229
CONCLUSIÓN	239
CONCLUSIONES SOBRE LOS PROGRAMAS Y CASOS ESTUDIADOS....	240

PARTE III	245
CAPÍTULO 6 ARRIBOS ENTRE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT Y EDUCACIÓN POPULAR	247
1. ACERCA DE LOS EJES DE LA EDUCACIÓN POPULAR	248
2. LOS PLANTEOS TEÓRICOS DE LA COMUNIDAD DEL HÁBITAT....	249
3. EL CRUCE TEMÁTICO ENTRE LA EDUCACIÓN POPULAR Y EL HÁBITAT	249
CONCLUSIONES	257
BIBLIOGRAFÍA	265
ANEXO I EL DERECHO A LA TIERRA, LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT	281
ANEXO II FICHAJE: PROGRAMAS NACIONALES SOBRE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT	289



PREFACIO

Estos textos abrevan de los compañeros y compañeras, que construyen y mejoran cada día su lugar, y en ese desafío otorgan las claves para la solución de los complejos problemas del habitar.

La primera evocación es al Arquitecto Víctor Saúl Pelli, Titular de la Cátedra Gestión de la Política Habitacional de la Maestría de Hábitat y Vivienda de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en la Cohorte 1997-1998. El fue quien dirigió orientando la Tesis **Mejoramiento del Hábitat desde la perspectiva de la Educación Popular de Paulo Freire**, en la que se basa este texto. Víctor ha acompañado escribiendo y re-escribiendo las ideas que se expresan en el texto de este libro. Dada su responsable tarea como pedagogo y como conductor, corrigió analizando el peso de cada palabra, puso en cuestión las ideas sin denostarlas y encaminó la investigación alentando a seguir con el juego del aprendizaje en un ejercicio de construcción del saber a partir del diálogo entre docente y alumno. Y es quien autoriza esta publicación.

La colaboración metodológica de la Asesora Pedagógica de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral, Licenciada en Ciencias de la Educación Susana Garramuño de Galuzzi, orientó la estructura a los primeros escritos que permitieron ordenar el trabajo.

La corrección de los textos fue realizada por Mónica Copello, quien acompañó las distintas etapas de esta tarea.

Se han tomado algunas observaciones propuestas por el jurado constituido por destacados referentes académicos con experiencia en hábitat popular: la Arquitecta Miriam Rodolfo; la Licenciada en Trabajo Social Marcela Rodríguez y el Arquitecto Raúl Fernández Wagner quien fue creador y director de la Maestría.

Otros aportes que otorga la historia de vida a través del atravesamiento de experiencias con grupos de acción donde se ha nutrido el marco teórico conceptual y la mirada del mundo:

El Grupo Cayastá, integrado por los compañeros de la militancia del colegio secundario que resignificó el accionar transformando la práctica social-religiosa en social-política.

El Taller de Hábitat Popular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral permitió reflexionar sobre algunas experiencias de acción extensionista y comprender la dimensión social e interdisciplinaria de la arquitectura.

Los aportes de la Cooperativa de Trabajo Interdisciplinario Canoa, hoy Asociación Civil. Y las redes de pertenencia Confluencia, Consejo de Educación de Adultos de América Latina y Amuyen constituyen el marco teórico conceptual que fundamenta la formación en el hábitat popular.

La Fundación Vivienda y Comunidad permitió conocer las complejidades del Conurbano de Buenos Aires. Y las redes de pertenencia Intercambio Hábitat con proyección nacional en la incidencia de

políticas públicas, así como los aprendizajes realizados con redes internacionales como SDIF, *Slums Dwellers Internacional Federation* de organizaciones sociales de Asia y África dieron elementos para una visión interpeladora de organismos como la Secretaría de Hábitat de las Naciones Unidas.

La Federación de Tierra y Vivienda y Hábitat y su pertenencia a Central de Trabajadores Argentinos y a la Central de Movimientos Populares, ámbitos nacionales de debate y representación del sector de los trabajadores no formalizados y de las organizaciones sociales. Y la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular constituida junto a otros movimientos sociales que luchan por el derecho a la vivienda cooperativa. Acompañar y ser parte de la misma en su idea de movimiento social, el caminar en las marchas y en la resolución cotidiana de las agudas conflictividades sociales de la salud, la alimentación, la habitación básica y mínima, permite comprender las dificultades de los procesos sociales en el seno mismo de la realidad de cada barrio en distintas zonas del país, en el entramado de negociaciones con los diversos poderes del gobierno y del poder de los mercados, con el riesgo de cada acción en la búsqueda de resolución de necesidades

La proyección internacional de la Red de integrantes de la Coalición Internacional del Hábitat, espacio sinérgico de elaboración de estrategias mancomunadas de acción en cada país y frente los organismos internacionales.

Los aprendizajes de la Red de Cátedras de Viviendas de América Latina, integrada por docentes con quienes se ha transitado algunos caminos y se ha compartido eventos cargados de destellos de ideas del estudiantado, en los que se ha podido participar bajo la convocatoria del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Noroeste.

La Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación que en el año y medio compartido permitió conocer desde adentro los espacios de trabajo de la política nacional del país. Experiencia que dio lugar a comprender los múltiples intereses que confluyen en la producción de la vivienda, tales como los poderes ejecutivos y legislativos, políticos partidarios, sociales, gremiales, del mercado del suelo, del mundo empresarial y el entramado social.

La Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social y Comisión Nacional de Tierras para el Hábitat Social Padre Carlos Mugica, ámbito en el que se pudo sintetizar la mirada popular en el marco del Estado con la participación directa de actores sociales.

Y el especial agradecimiento a los amigos y familiares más queridos y cercanos que a lo largo de tantos años permitieron despreocuparse de muchas tareas para dedicarle tiempos a la militancia en el hábitat popular.

PRÓLOGO

Se nos impone un mundo regido por el individualismo, la ambición desmedida, la obsesión por lo económico y el lucro; controlado bajo el imperio de corporaciones y tecnoburocracias que operan cada vez más lejos de los hombres y mujeres con rostro, de sus sueños y aspiraciones, y de sus diversas expresiones culturales y de vida.

Se homogeneiza el mundo para controlarlo y para facilitar la acumulación de poder económico y político en cada día menos manos. Se expropian, se menosprecian e incluso se impide la utilización de los saberes acumulados por los pueblos; se combaten y cancelan los colectivos autónomos de producción y los de gestión de los bienes comunes como el suelo, el agua, los bosques; se reduce a la pasividad a grandes masas de la población al impedir o inviabilizar su participación en la producción autónoma de bienes y servicios, entre ellos su propia casa; se imponen desplazamientos y desalojos forzados tanto en el campo como en las ciudades, en favor de macroproyectos y monocultivos; se ocupan y destruyen los lugares sagrados

de los pueblos originarios, todo ello bajo el argumento de contribuir a la modernización, la prosperidad y el desarrollo.

En el campo del hábitat, la vivienda convertida en mercancía y nuestras ciudades en paraíso de los negocios inmobiliarios sustentados en los enormes montos de capital especulativo y de origen ilícito que circulan hoy en el mundo, contribuyeron a impulsar las recientes crisis financieras de Estados Unidos y de España. Esto aunado al abandono de la planeación con visión de largo plazo está atrás de las grandes contradicciones urbanas que hoy se viven. Así, por citar solo algunas, se está dando, en muchas de las ciudades latinoamericanas, una acelerada expansión territorial de carácter especulativo sin relación alguna con el crecimiento real de la población y de las actividades productivas; se apoya la producción mercantil masiva de microviviendas y se imponen límites e incluso se criminalizan las iniciativas habitacionales de quienes defienden aún su voluntad de decidir sobre su hábitat y de aquellos que, por su pobreza, no acceden a la oferta del mercado; se realizan grandes emprendimientos inmobiliarios –“para mejorar la calidad de vida” en las ciudades– a costa del desalojo forzado de habitantes con muchos años de arraigo y sin posibilidades de acceder a las nuevas viviendas producidas. La producción masiva de vivienda mercancía en varios países de América Latina, basada en la experiencia chilena –nacida, hay que recordarlo, durante la dictadura de Pinochet– ha generado no solo desarraigos y pérdida de identidad de sus habitantes sino condiciones que propician el deterioro del tejido social, el vandalismo y la violencia.

La mercantilización de los bienes comunes limitados como la tierra, el agua e incluso el aire, y la velocidad e irresponsabilidad con la que se dispone de ellos y de otros recursos renovables y no renovables, no solo limitan su accesibilidad a grandes masas de la población sino que están depredando a pasos acelerados la naturaleza y poniendo en entredicho el futuro mismo de la vida en el planeta.

Los impactos sociales y ambientales de las situaciones y hechos esbozados, se reflejan en el conjunto de crisis que interactúan y se sinergizan en el momento actual hasta conformar una crisis sistémica y civilizatoria.

Esto abre condiciones y nuevas perspectivas para el desarrollo de una conciencia planetaria que nos obligue a repensar profundamente lo que venimos haciendo de nuestro mundo.

El desarrollo a futuro, si aún queremos utilizar esta palabra, tendrá necesariamente que entenderse no ya como crecimiento económico y tecnológico ilimitado sino en términos de avanzar hacia la creación de condiciones capaces de generar un mundo más justo, solidario, convivencial, fraterno y viable en el largo plazo, lo que nos obliga a actuar con respeto a la dignidad humana y en sintonía con los ritmos de la naturaleza.

El movimiento europeo denominado Decrecimiento y el Sumak Kawsay –Buen Vivir– que nos proponen las culturas originarias andinas y miles de pequeñas experiencias transformadoras que se vienen realizando desde hace ya más de 50 años en América Latina y otras regiones, alimentan el surgimiento de esa nueva conciencia que, sustentada en el conocimiento, la reflexión y, sobre todo, en realizaciones concretas, va construyendo el peso específico necesario para avanzar hacia estadios más altos de progreso humano.

Es en esta perspectiva en la que hay que ubicar el trabajo de Guillermo Marzioni que se recoge en este libro. Su propuesta no sólo resulta pertinente sino que es fundamental si queremos que nuestra labor en el campo del hábitat alcance a ser transformadora en un contexto en el que todo pareciera estar en contra.

Rescatar hoy las enseñanzas de Paulo Freire, cuando todo se mueve por modas y es desechable, muestra la vigencia del pensamiento y la metodología de este autor y la necesidad urgente de vincularlos a los procesos sociales de mejoramiento, producción y gestión participativa del hábitat popular que buscan apartarse del sistema vigente.

El análisis comparativo que desde este punto de vista realiza Guillermo Marzioni sobre los planteamientos que gestaron la conceptualización y la práctica de la educación popular y del hábitat autogestionario en la región latinoamericana, y las exigencias de vincular hoy con mayor fuerza ambos procesos, muestran la pertinencia de su trabajo. Este es ya un primer plano del encuentro de saberes que da título a su libro. Aunque limita sus reflexiones y análisis a los procesos de mejoramiento del hábitat popular, esto es del que ha sido autoproducido por los pobladores pobres de nuestras ciudades, su propuesta se proyecta necesariamente a la diversidad de modalidades y variantes que hoy conforman lo que entendemos por producción social del hábitat.

En cualquiera de estas en la que se trabaje es fundamental, desde la gestación misma de los proyectos, incorporar la participación de los futuros habitantes, al más alto nivel de decisión y control posible, en las diversas fases del proceso habitacional.

Así, en los casos más complejos, la metodología de Freire, aplicada a las etapas de integración y organización del grupo participante, planeación y diseño participativos, edificación, determinación de los criterios de adjudicación individual y los de uso y gestión del conjunto de viviendas y equipamientos producidos, resulta fundamental en la construcción de tejido social, de sujetos sociales activos y responsables y de bases sólidas para la convivencia.

La metodología de educación popular, como lo señala acertadamente el texto, construye ciudadanía, lo que a su vez fortalece la gestión democrática de los territorios en que se actúa y conduce a promover el reconocimiento, la defensa y el disfrute de los derechos humanos. Entre las características inherentes a ellos se encuentra su integralidad e interdependencia lo que, manejado adecuadamente en los procesos de educación popular, permite a la comunidad participante comprender mejor la integralidad de los problemas que enfrenta y gestionar la complejidad implicada en la producción, mejoramiento

y gestión de su hábitat. La comunidad organizada se constituye así en sujeto capaz de conducir sus propios procesos habitacionales y de promover la intervención coordinada de las instituciones.

La importancia de la politización en las prácticas relacionadas con el hábitat que se enfatiza en el texto, relaciona a las personas y a las comunidades con su entorno territorial y social, lo que acompañado de capacitación, reflexión y de acceso a información pertinente eleva el nivel de conciencia y la capacidad crítica de los participantes respecto a las causas que determinan su situación específica y la del contexto en el que se desenvuelven.

Todos estos factores interactúan, se complementan, contraponen y convergen en procesos que pueden alcanzar un alto potencial transformador, siempre y cuando seamos capaces de articularlos y de ponerlos todos en juego en base a una estrategia que de formación, capacitación y reflexión-acción que prevengan y faciliten su manejo. Abrir procesos que persiguen transformaciones de fondo en las prácticas sociales e institucionales puede enfrentar a los participantes y sus asesores a intereses, condicionantes y obstáculos legales, financieros y de toda índole que actúan a contracorriente. También puede generar contradicciones y conflictos a lo interno de las organizaciones sociales, de ahí la importancia de sustentar dichos procesos en programas de formación, capacitación y reflexión-acción que prevengan y faciliten su manejo.

La producción social del hábitat persigue no sólo satisfacer carencias habitacionales sino ser factor de crecimiento personal de los participantes, de organización comunitaria e integración social y de transformación del contexto social dentro de una perspectiva de largo plazo.

El trabajo de Guillermo Marzioni logra conjuntar todos estos factores en el análisis que realiza de algunos programas de mejoramiento del hábitat popular en Argentina y lo hace a partir de una matriz conformada por cuatro ejes que sintetizan los fundamentos de la

Educación Popular: la relación opresores-oprimidos, el desarrollo del sujeto social, la construcción de conciencia crítica en los sujetos participantes y el encuentro dialógico de saberes.

En relación a estos ejes formula un conjunto de preguntas que aplica tanto a los habitantes mismos como a las instituciones del Estado y otros actores que intervienen desde afuera en apoyo o en la implementación de los programas. Todo ello con la finalidad de identificar el potencial liberador y transformador implicado en los criterios y prácticas de estos actores.

La pertinencia y profundidad de las preguntas que formula permiten no sólo realizar un análisis crítico de los programas y experiencias del contexto argentino sino que conforman un referente muy relevante para todos aquellos actores que buscan desarrollar procesos transformadores de producción, mejoramiento y gestión social del hábitat popular. Esto es, de acciones capaces de superar las condiciones de marginación y opresión de quienes participan en ellos y de contribuir a la construcción de ese otro mundo posible por el que cada día más personas y colectivos luchan en el mundo.

ENRIQUE ORTÍZ FLORES

Enero de 2012

PRESENTACIÓN

La construcción popular de la ciudad es quizás el más visible de los hechos pero, al mismo tiempo, el más invisibilizado de los procesos. Pueblan nuestras ciudades miles de casitas de humildes, siempre a medio construir. Estas son parte de un proceso que moviliza un gran esfuerzo social, económico y organizativo para lograr la tenencia segura de la tierra, en la búsqueda final del barrio consolidado.

El suelo y la vivienda constituyen mercancías muy costosas en el proceso de urbanización capitalista y fuerzan, por esta razón, a buena parte de los habitantes a una extendida lucha por la vivienda y un lugar en la ciudad. Este proceso es poco comprendido e incluso despreciado o relativizado por las instituciones de educación superior.

Cuando creamos la Maestría en Hábitat y Vivienda¹ buscábamos justamente romper los círculos más tradicionales de la formación en

¹ Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Arquitectura, por lo general carreras centradas en el diseño de autor que en condiciones de mercado se orientan fundamentalmente en productos destinados a las elites. Se apostó a la formación y capacitación de académicos y profesionales que en municipios, Organizaciones gubernamentales y organismos del Estado estudian y gestionan la construcción popular de la ciudad.

En este esfuerzo tratamos de introducir nuevas perspectivas sobre la producción social del hábitat, para así generar un espacio de reflexión, formación y estudios sobre el mejoramiento barrial. Una de las dimensiones resultantes de esta tarea es el surgimiento de productos como este libro.

Este trabajo centra el foco en el tipo necesario de conocimiento que requiere la acción en el territorio donde se libra esta lucha desigual. El “encuentro de saberes” que el texto propone se centra de una forma muy interesante en el proceso de mejoramiento de los asentamientos informales. Conjuga aprendizajes del campo de la educación popular –como los propuestos por Paulo Freire– con el desarrollo de algunas metodologías necesarias para una aproximación no prejuiciosa que procese un saber construido en el trabajo conjunto con los pobladores.

“Encuentro de Saberes” da cuenta de una construcción paciente y sostenida en la acción cotidiana de su autor en el terreno, con los habitantes de los barrios, quienes dignamente esperan que los profesionales podamos acompañarlos en el mejoramiento del hábitat.

ARQ. RAÚL FERNÁNDEZ WAGNER,
creador y director durante una década
de la Maestría en Hábitat y Vivienda
de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

INTRODUCCIÓN

En este libro se identifican y desarrollan los espacios, modos de coincidencia y aporte recíproco entre los procedimientos de intervención en el hábitat popular (particularmente en el mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos) y los postulados y métodos de la Educación Popular, según la concepción de Paulo Freire.

A través de la experiencia en el territorio, fue posible observar que en estos procesos se parte del respeto por los saberes de los habitantes, sus acumulaciones y sus riquezas. De este modo, se incorporan, explícita o implícitamente, conceptos y metodologías coincidentes o concordantes con los de la Educación Popular de Paulo Freire. Es factible pensar, entonces, que la idea de este autor sobre la construcción social –política e ideológica– en el proceso de aprendizaje, aporta herramientas para el desarrollo de prácticas en otros campos, incidiendo también en el abordaje de políticas públicas.

Los investigadores en la temática del hábitat avanzan en el conocimiento (y en las prácticas) en torno a planteamientos coincidentes y divergentes de los que el colectivo aprende y replantea. Turner,

Castells, Pradilla, Satterthwaite, Schutz, en el ámbito internacional; Riofrío, Ortiz, Berretta, V. Pelli, en el ámbito latinoamericano, y otros autores, dejan establecido lo que –aún denominándose de diversos modos– puede sintetizarse en la frase “el mejoramiento del hábitat popular y cómo intervenir en él”. Abarcan en sus estudios y experiencias cuestiones como: metodologías de abordaje participativas, búsqueda de tecnologías adecuadas y apropiadas, respeto por los saberes y los modos culturales de los habitantes y la intención de contemplar, al iniciar acciones sobre el hábitat, las inspiraciones, aspiraciones, intereses y deseos de los que habitan.

Estas dimensiones fueron trabajadas por Freire y “los equipos de los Círculos de Cultura”¹ para posibilitar la intervención en la educación de adultos. Esta práctica parece aportar un camino a seguir en otras actividades como las específicas del hábitat. La mirada compleja de la Educación Popular que abarca el sujeto opresor - oprimido con el que se establece un diálogo transformador, plantea una integralidad que puede ayudar a intervenir en el hábitat. Dicho de otra manera, algunas experiencias de mejoramiento habitacional y barrial en asentamientos espontáneos llevados adelante por organizaciones sociales o programas nacionales, incorporan enfoques y prácticas de Educación Popular, aunque no se lo propongan explícitamente.

¹ Los círculos de cultura, son grupos de alfabetización de adultos, iniciados en Brasil por Freire en la década de 1960. “Coordinábamos en aquel Movimiento –de Cultura Popular de Recife– el ‘Proyecto de Educación de Adultos’, a través del cual lanzamos dos instituciones básicas de educación cultural popular: el “Círculo de Cultura” y el “Centro de Cultura”. (Freire, 1985:98) Las experiencias realizadas “en el país se iban a extender y profundizar a través del Programa Nacional de Alfabetización del Ministerio de Educación y Cultura, que coordinábamos. Pero fue suspendido por el golpe militar.” (Freire, 1985:119) Respecto del método planteado se expresa “el papel del Educador sea fundamentalmente, dialogar con el analfabeto sobre situaciones concretas, ofreciéndole simplemente los instrumentos con los cuales el se alfabetiza. Por eso la alfabetización no puede hacerse de arriba hacia abajo, sino desde adentro hacia afuera, por el propio analfabeto, y con la simple colaboración del Educador. Por esos es que buscábamos un método que fue también instrumento del educando y no solo del educador” Los Círculos fueron replicados en varios países latinoamericanos.

Para concluir, se pueden señalar como los objetivos de este trabajo:

- Identificar conceptos sobre producción social del hábitat y sobre Educación Popular, las interacciones entre estos dos campos y las claves que surgen de esta interacción.
- Analizar si en la aplicación de proyectos de mejoramiento del hábitat en asentamientos espontáneos se producen procesos de Educación Popular.
- Hacer explícitas y sistematizar las líneas de interrelación e influencia entre los criterios de Educación Popular y los procesos de mejoramiento del hábitat.

METODOLOGÍA

La hipótesis de trabajo a partir de la cual se llevó adelante la investigación que dio lugar a este libro abarca dos campos temáticos diferentes que requieren una tarea preliminar de identificación y reconocimiento; así se presenta una Primera Parte dedicada a este propósito, para luego vincular los dos campos en una Segunda Parte y llegar a algunas demostraciones en los arribos de la Tercera Parte. En los primeros capítulos que constituyen la Parte I se realiza un repaso bibliográfico de los dos temas que se abordan: la Educación Popular y el Hábitat por separado.

En el Capítulo 1 se realiza una **revisión bibliográfica** de la obra de Paulo Freire, particularmente en dos clásicos provenientes de la primera etapa *“Educación como práctica de la libertad”* que registra en su introducción un texto de 1965 escrito en el exilio en Chile y *“Pedagogía del oprimido”*. Incluye también una **sistematización** en cuatro ejes que atraviesan su obra, que resuenan en la comunidad de los seguidores de su pedagogía. En el Capítulo 2 se realiza una **revisión histórica** para la **exploración de conceptos** de hábitat y sus apropiaciones y derivaciones consultando

bibliografía “gris” de referentes en América Latina y de elaboraciones teóricas colectivas o individuales de integrantes de organizaciones sociales y de institutos de investigación de países latinoamericanos.

En la búsqueda de fundamentos comunes se realiza una **lectura aproximativa sobre autores clásicos** que marcan influencias en las ideas de Freire y que impregnan las ideas de los teóricos del hábitat, que pueden detectarse en algunas citas que acompañan el texto. Un estudio en profundidad permitiría avanzar esta línea que algunos autores, enunciados en el Capítulo 2, iniciaron desde su accionar.

En la Parte II (capítulos 3, 4 y 5) la metodología se construye con herramientas que permiten desarrollar el entrelace temático de la Tesis.

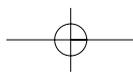
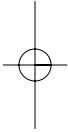
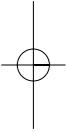
El Capítulo 3 es una síntesis de la exploración en los archivos de mimeos de las organizaciones sociales, textos de las revistas de Educación Popular y fuentes primarias: entrevistas a referentes latinoamericanos, sobre indicios de tratamientos, manifiestos, articulaciones o vínculos de la Educación Popular con la producción del hábitat popular. El instrumento para las entrevistas se basó en preguntas abiertas, realizadas en los lugares de trabajo de los referentes.

El Capítulo 4 es un **análisis teórico comparativo** de los textos publicados de los autores del hábitat popular latinoamericano que tienen coincidencias con las ideas de Freire. El desafío es hurgar en los textos de autores del campo del hábitat desde la perspectiva de la Educación Popular para encontrar allí el punto en que esos autores dicen lo que dice Freire.

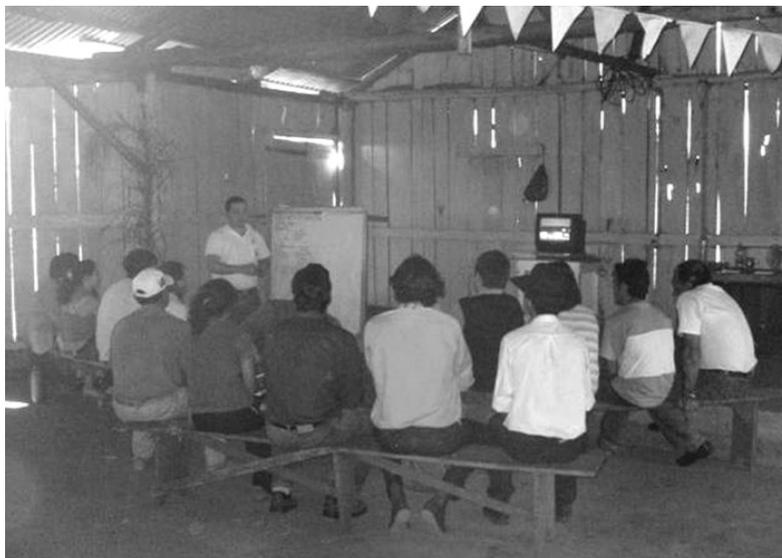
El Capítulo 5 es un **análisis comparativo de experiencias**. En el primer punto la construcción de una matriz de análisis basada en los conceptos-eje de la Educación Popular, se formulan preguntas recurriendo al modo de interpelación que Marta Harnecker utiliza en *Conceptos Elementales del Materialismo Histórico* para examinar la

producción de la política habitacional. En el segundo punto se realiza una clasificación que recoge todos los Programas Nacionales sobre el Mejoramiento del Hábitat aplicados desde el Estado en Argentina. Y en tercer punto se aplica la Matriz de análisis a los programas y casos testigos.

En la Parte III, en el Capítulo 6, se plantea una síntesis de las coincidencias sobre el cruce temático y se expresan los aprendizajes de los capítulos anteriores, dejando algunas líneas abiertas a nuevos estudios.

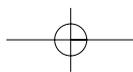
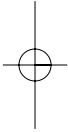
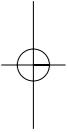


PARTE I



Así como en los círculos de estudio que inició Don Paulo Freire, los grupos de capacitación de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, detienen su tarea de albañilería en el Programa Federal de Emergencia Habitacional, se alfabetizan y analizan la realidad.

Foto aportada por Dardo Torres. Misiones, 2008.



CAPÍTULO 1

CONTEXTO Y EJES DE LA EDUCACIÓN POPULAR

En este capítulo se realiza un repaso de la obra de Freire desde la particular mirada propuesta para el presente trabajo. Es decir, se recuperan –en sus textos– aquellos conceptos que encuentran eco en los autores que han escrito sobre el hábitat popular. Luego, en el Capítulo 3, al trabajar más profundamente sobre esos autores, se encuentran coincidencias con las ideas de Freire que aquí se plantean.

I. PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

En un momento internacional de ebullición y cambios populares, se construye en América Latina un movimiento social e intelectual que puede sintetizarse en la idea del “hombre nuevo” y que incide en Freire y sus contemporáneos. Esta idea tiene su correlato en distintas disciplinas como la política, la sociología, el arte, la economía, la

teología, la arquitectura y el urbanismo (en el que se encuentran los teóricos –hacedores del hábitat popular en los que puede observarse una sincronidad con las primeras ideas de Freire sobre la Educación Popular).

Los primeros textos de Freire pertenecen a la década de 1960. Uno de ellos es el discurso de Chile, de 1965, que aparece en *Pedagogía del Oprimido* publicado en 1970 (que aquí se cita desde una edición posterior):

“la liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que solo es viable en y por la superación de la contradicción opresores - oprimidos que, en una última instancia, es la liberación de todos.”

(Freire, 1985:39).



Mujer trabajadora en Brasilia. La búsqueda del hombre nuevo en la obra del Arquitecto Oscar Niemeyer en Brasilia en “*Nueva Arquitectura latinoamericana*” de F. Bullrich.

En ese contexto surgen los conceptos de Educación Popular y también, a partir de reconocer la realidad de las barriadas pobres particularmente en las grandes ciudades, comienzan a expresarse y difundirse conceptos sobre el trabajo integral en el mejoramiento de hábitat que vienen acuñándose desde décadas anteriores, destacándose como precursores un grupo de arquitectos peruanos. (Guzmán Negrón, 2005: 149).

En el actual contexto latinoamericano se renuevan las relaciones entre los países de la región recuperando el intercambio cultural, político, social y económico. En este marco geopolítico recuperan relevancia los espacios del Parlamento Latinoamericano y del Mercado Comercial del Sur y se crea la Unión de Naciones del Sur de América con el Banco del Sur. Es un momento de recomposición de las naciones, con una fuerte participación de los trabajadores y los



Barrio surgido como asentamiento espontáneo en Lima.

indígenas en los gobiernos, en el que se atienden principalmente las desigualdades económicas de la población en una auténtica interpretación latinoamericana del marxismo. (Aricó, 107).

En este clima de época se difunde la observación desde Freire sobre el hábitat popular con el objetivo de reforzar la búsqueda de alternativas a la institucionalidad planteada en las políticas tradicionales de vivienda y no para dejar espacio libre a la mercantilización en la resolución de los problemas del pueblo. (Puiggrós, 113).

2. EJES DE LA EDUCACIÓN POPULAR

La obra de Freire se desarrolla entre 1965 y 1995. Sus primeros textos dejan sentada su posición ideológica y constituyen el marco teórico del accionar que lleva adelante en la tarea de la educación de adultos. En ajustada síntesis los conceptos de la Educación Popular, según Paulo Freire, se han trabajado en reiteradas oportunidades como disparadores de talleres y encuentros. Varios autores los sintetizan en ejes o pilares. Los fundamentos de la Educación Popular en Freire surgen de la vida personal, de las propias búsquedas que realiza en sus prácticas, de su interrelación como sujeto con la realidad. Mirta Busticchi, educadora popular, explica coloquialmente:

“Los fundamentos de la Educación Popular están en la lógica de construcción en Paulo Freire, donde todo lo que él piensa lo hace pensándose, poniéndose él mismo como sujeto desde una mirada existencial, es decir cada una de sus intervenciones, sus acciones, las consecuencias de las mismas, las omisiones, los errores, los aciertos han ido conformando su existencia. Allí en las propias experiencias están las raíces de estos ejes.”

(Busticchi, 2009:2).

Entre otros escritos se encuentra la síntesis de Alfonso Torres Carrillo en “La palabra reveladora”. El Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia e integrante de Asociación Dimensión Educativa, afiliada al Consejo de Educación de Adultos de América Latina traza cuatro dimensiones basadas en los planteamientos freirianos.

“1. Educar es conocer críticamente la realidad. 2. Educar es comprometerse con la utopía de transformar la realidad. 3. Educar es formar sujetos de dicho cambio. 4. Educar es diálogo”

(Torres Carrillo, 2007:3).

En coincidencia con este autor se destaca la propuesta que establece “Acción Educativa” y “Canoa”, sobre algunos Ejes Conceptuales presentes en toda la obra de Paulo Freire. En estas organizaciones se elaboró una técnica para el Taller de Educación Popular y Poder, realizado en Santa Fe. El objetivo del taller fue la revisión de las prácticas desde la Educación Popular en las Instituciones y grupos vinculados. Con esta propuesta se ha trabajado en la reflexión sobre las experiencias con grupos de organizaciones barriales que se estaban llevando adelante y se avanza en la articulación conceptual de las prácticas de educación popular y hábitat que realizan las instituciones en el territorio.

“Más allá de los contextos y de la variedad de prácticas que podamos encontrar en la Educación Popular, hay una serie de ejes o de principios que sostienen estas prácticas. Como la Educación Popular no es una teoría o corpus teórico cerrado que trabaja con verdades absolutas, sino que se va realizando, repensando, algunos autores enuncian 4 principios o ejes: Lectura crítica de la realidad. / Intencionalidad política - pedagógica / Opción ética por los sectores populares / Propuesta metodológica apropiada.”

(Rivero, 2005:1)

En una entrevista, la Licenciada en Trabajo Social Sandra Gallo (Gallo, 2008: 2) de Canoa, institución dedicada al hábitat popular, recupera del referido Taller el planteo de cuatro pilares o ejes que atraviesan los fundamentos de la Educación Popular.

- Opresores - Oprimidos
- Hombre - Sujeto
- Conciencia crítica de la realidad.
- Dialoguicidad - Encuentro de saberes

Para el acercamiento a algunos textos de Freire en este trabajo se eligen estos cuatro ejes, que a continuación se desarrollan, y en el Capítulo 5 se retoman como referencia para el análisis de los programas nacionales de mejoramiento del hábitat en asentamientos espontáneos.



Grupo de habitantes de Barrio en la marcha contra las corporaciones convocada por la Federación de Tierra y Vivienda, 2010. Foto: Carlos Caviglia.

2.1. EJE “OPRESORES - OPRIMIDOS”

La relación de dominantes y dominados que instalaron Engels y Marx¹, es retomada por Freire, quien complejiza el concepto poniendo en evidencia la parte de dominante que todo dominado tiene dentro de sí.

“Los oprimidos, acomodados y adaptados, inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación, temen a la libertad, en cuanto no se sienten capaces de correr el riesgo de asumirla. La temen también en la medida en que luchar por ella significa una amenaza, no solo para aquellos que la usan para oprimir, esgrimiéndose como sus propietarios exclusivos, sino para los compañeros oprimidos, que se atemorizan ante mayores represiones.”

(Freire 1985: 44).

Es reveladora en Freire la cuestión del modelo opresor que el oprimido tiene para con él mismo y para con los otros. Este autor aplica la dialéctica marxista al señalamiento de una contradicción del sistema opresor - oprimido que se verifica en el interior de cada hombre y mujer, en el miedo a la libertad de pararse en el mundo como sujeto artífice de su historia.

La dialéctica de Freire se expresa como proceso interno del sujeto en el redescubrimiento de sí mismo no sólo como oprimido sino también como parte del sistema opresor.

¹ En Argentina el debate de opresores y oprimidos en torno al hábitat marcó presencia en distintos momentos de la historia. Se destacan la huelga de inquilinos enarbolada por los grupos anarquistas y socialistas en el principio de siglo veinte y en la mitad del siglo es un planteo desde el Estado Nacional que se constata en la política habitacional que permite el acceso a la vivienda de toda la población y se puede sintetizar en esta frase de uno de los discursos de Evita: “*Ni explotadores ni explotados, una sola clase de hombres, los trabajadores*”.

“Solo cuando los oprimidos descubren nitidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor. Este descubrimiento, sin embargo, no puede ser un hecho meramente intelectual, sino que debe estar asociado a un intento serio de reflexión, a fin de que sea praxis. (...) si el momento es ya de acción, esta se hará praxis auténtica si el saber que de ella resulte se hace objeto de reflexión crítica. Es en este sentido que la praxis constituye la razón nueva de la conciencia oprimida y la revolución, que instaura el momento histórico de esta razón, no puede hacerse viable al margen de los niveles de la conciencia oprimida.”

(Freire, 1985 (2):63).

El espacio de la charla abre el juego a la celebración de esta dialéctica. El debate del grupo de vecinos y de quienes interviene sobre la tarea emprendida con ocasión de una obra de infraestructura básica como puede ser el tendido de una red de agua potable en el barrio, ponen en palabra la claridad conceptual de lo que se emprende y permite reflexionar sobre lo realizado:

“la palabra, como acción y reflexión, la palabra como praxis.”

(Freire, 1985 (2):231).

En el grupo y en cada integrante del grupo construyen la praxis, ese juego de ida vuelta entre el “que hacer” y la reflexión.

En esta búsqueda, desde las contradicciones, se puede descubrir la herencia de la dialéctica materialista.

“Una unidad epocal se caracteriza por el conjunto de ideas, concepciones, esperanzas, dudas, valores, desafíos, en interacción dialéctica con sus contrarios, en búsqueda de la plenitud. La representación concreta de muchas de estas ideas, de estos

valores, de estas concepciones y esperanzas, así como los obstáculos al ser más de los hombres, constituyen los temas de la época. Estos no solamente implican los otros que son sus contrarios, a veces antagónicos, sino que indican también tareas que deben ser realizadas y cumplidas. De este modo, no hay manera de captar los temas históricos aislados, sueltos, desconectados, sofisticados, detenidos, sino en relación dialéctica con los otros, sus opuestos”

(Freire, 1985 (2):119).

Esta idea puede constatarse en el planteo del derecho a la tierra y a la vivienda que cobra fuerza en la agenda nacional de la Argentina en la actualidad. Este reclamo del pueblo se expresa en un contexto de crecimiento económico, de revalorización del debate político y luego de atravesada la profunda crisis acontecida en el inicio del segundo milenio que puso en cuestión el absolutismo neoliberal. Se ha superado un tiempo en que se bregaba por el derecho al trabajo y a la alimentación, hoy aliviados por políticas orientadas a cubrir esas necesidades fundamentales. Sin embargo, se suman otros factores como la explosión y especulación inmobiliaria que presionan sobre los sectores populares y provocan situaciones de desalojos y nuevos asentamientos espontáneos, dando una mayor complejidad a la reivindicación histórica de lo habitacional.

El trabajo de la Profesora Ana Masi vincula los fundamentos filosóficos de Hegel y Marx. La formulación del concepto de praxis de Freire, demuestra que la dialéctica de Hegel se expresa en el pensamiento freiriano.

“La propuesta marxista contempla la inversión de la dialéctica hegeliana. La superación de la filosofía que en el vocabulario hegeliano significa suprimir y conservar. (...) La intención profunda de Marx no es contemplar sino actuar y subordinar el

pensamiento a la acción. La acción sobre el mundo, la transformación de la naturaleza y correlativamente la transformación por el trabajo es la praxis”

(Masi, 2007:77).



Hombres con maíz, Caracol de Oventic, Chiapas.

La autora reproduce en su artículo la definición de praxis en Freire recordando que el par dialéctico de la reflexión y la acción permanece en tensión en toda la práctica social:

“reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo”

(Freire, 1985 (2):159).

Las indagaciones de estos grupos brasileiros tienen sus antecedentes en otros autores:

“En el fondo, sin saberlo estábamos en la pista de Gramsci y de Amílcar Cabral, en lo que tiene que ver con su comprensión dialéctica de la cultura, de su papel en la lucha por la liberación de los oprimidos”

(Freire, 1996:134).

La idea de Praxis de Antonio Gramsci se basa en la labor colectiva producida entre la unión de la teoría y la práctica, considerando que toda actividad humana incluye una intervención intelectual, conlleva una abstracción y una decisión política.

“El hombre, que al llegar un cierto momento se siente libre, con consciencia de su propia responsabilidad y de su propio valor, no quiere que ningún otro le imponga su voluntad y pretenda controlar sus acciones y su pensamiento”

(Gramsci, 1910).

Así lo expresa Freire:

“Lo que quiero decir es lo siguiente: la formación plena del tornero no puede ser exclusivamente técnica ni exclusivamente política. Un tornero no será tornero si no sabe operar su torno, del mismo modo, el tornero eficiente no llega a ser ciudadano

si no se entrega a la lucha por la ciudadanía, que incluye conocimientos críticos de nuestra presencia en el mundo de la producción y de la creación en general. Que abarca una sabiduría política”.

(Freire, 1996:131).

Esta construcción intelectual desde los trabajadores forja un pensamiento basado en la práctica que encamina a la liberación como movimiento social y como sujeto. Una historia que se puede asociar a este ejemplo de Freire es la de Lula Da Silva que transita la experiencia de su educación como tornero, luego camina en la sindicalización de esta práctica junto a sus compañeros y se politiza encontrándose en un colectivo más amplio con la creación de un partido político que lo lleva a constituirse en el presidente del Brasil. Y otras historias pueden asociarse, la de cada hombre y cada mujer que transita hacia su liberación.

2.2. EJE “HOMBRE - SUJETO”

Freire advierte sobre la desmovilización o desinterés del hombre moderno atravesado por la dominación mediática. Este será un aspecto a tener en cuenta en la puesta en marcha de un proyecto si se intenta realizar una convocatoria a la participación protagónica de los habitantes como actores centrales en la toma de decisiones en cada uno de los pasos de la gestión del mejoramiento del hábitat. Porque es de prever que dicha participación no surgirá espontáneamente.

“Una de las grandes tragedias del hombre moderno es que hoy, dominado por la fuerza de los mitos y dirigido por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más, sin saberlo, a su capacidad de decidir. Esta siendo expulsado de la órbita de las decisiones.”

(Freire, 1985 (3):33).

En el método aplicado por Freire en los años 60 se trabaja con la población adulta con “Situaciones”, unas cartillas dibujadas con preguntas disparadoras para comprender la relación del hombre con el mundo, la naturaleza y la cultura.

“Se percibe la posición normal del hombre como ser en el mundo y con el mundo, como ser creador y recreador que, a través de trabajo, va alterando la realidad. (...) y la cultura se hace explícita en un primer nivel, el de la sustancia. El hombre hace el pozo porque tiene necesidad de agua. Y lo hace en la medida en que, relacionándose con el mundo, hace de él objeto de su conocimiento, sometiéndolo, por el trabajo a un proceso de transformación. Así hace la casa, su ropa, sus instrumentos de trabajo.”

(Freire, 1985 (3):34).



Mujer junto al pozo de agua, Colonia Aborigen, Chaco.

La comprensión de Freire sobre “El sujeto en la Realidad”, es decir, el sujeto en relación con su contexto, provee materiales para entender el involucramiento del hombre con el ambiente construido, particularmente en los sectores populares donde el habitante es autoconstrutor de su vivienda, de su barrio, de su hábitat. Aporta también una mirada sobre la calidad de esta relación hombre - contexto, en la que lo construido en lo material es una manifestación de una construcción cultural, social y política en tanto relaciones con otros sujetos y su transformación en un sujeto colectivo.

“A partir de las relaciones del hombre con la realidad, resultantes de estar con ella y en ella, por los actos de creación, recreación y decisión, este va dinamizando su mundo. Va dominando la realidad, humanizándola, acrecentándola con algo que él mismo crea; va temporalizando los espacios geográficos, hace cultura. Este juego de las relaciones



Construcción de Viviendas a través de Cooperativas, Salta.

del hombre con el mundo y del hombre con los hombres, desafiando y respondiendo al desafío, alterando, creando, es lo que no permite la inmovilidad, ni de la sociedad ni de la cultura. Y en la medida en que crea, recrea y decide se van conformando las épocas histórica. El hombre debe participar de estas épocas también creando, recreando y decidiendo.”

En la dimensión política de las prácticas que se plasman en el territorio, el compañero o compañera habitante de un barrio o de una localidad siendo el “sujeto en la realidad” actúa como sujeto social territorial sobre el escenario político. Se produce, de este modo, una transformación de sujeto social al reconocer la dimensión política de sus prácticas.

“la búsqueda del hombre - sujeto que necesariamente implicaría una sociedad también sujeto. Siempre se creyó que dentro de las condiciones históricas de su sociedad era indispensable una amplia concientización de las masas, a través de una educación que les hiciese posible la autorreflexión sobre su tiempo y su espacio. (...) la elevación del pensamiento de las masas que se suele llamar apresuradamente politización”

(Freire, 1985 (4): 25).

En las prácticas sobre el hábitat, la politización o reflexión política de la realidad transforma al que habita y al que interviene desde afuera siendo técnico o funcionario, como sujeto individual y de conjunto como sujeto colectivo. Cuando esta politización es parte de un fenómeno de masas y las condiciones históricas permiten avanzar en estos procesos con más facilidad se puede alcanzar la dimensión de una nación. Este clima de época envuelve a cada sujeto pero no reemplaza la experiencia individual.

“Autorreflexión que las llevara a la consecuente profundización de su toma de conciencia y de la cual resultara su inserción en la historia, ya no como espectadores, sino como autores y actores.”

(Freire, 1985 (4): 25).

El sujeto social toma conciencia y complejiza la mirada sobre su propio accionar desempeñando el rol de un actor social y político, es decir, se expresa como colectivo y se plantea como actor en el escenario social y político.

En estos procesos de construcción de poder, la figura de los referentes de las organizaciones juegan un rol importante y el modo en que encaren su dirigencia determinará el proceso colectivo.

“El liderazgo no puede tomar a los oprimidos como simples ejecutores de sus determinaciones, como meros activistas a quienes se niegue la reflexión sobre la propia acción. Los



Marcha en el Foro Social Mundial, Belem.

oprimidos teniendo la ilusión de que actúan en la actuación del liderazgo, continúan manipulados exactamente por quien no puede hacerlo, dada su propia naturaleza.”

(Freire 1985, (2):158).

El liderazgo de un sujeto en el rol de representatividad democrática, es la síntesis de la organización social e indica, por ejemplo como delegado/a de un grupo o territorio, la posibilidad de avance en la acción de mejoramiento de un barrio. El liderazgo implica una responsabilidad social para llevarlo adelante conjuntamente entre los pares.

Alain Touraine en una mirada desde los países dominantes –particularmente desde Francia, territorio altamente organizado y politizado– analiza las consecuencias de delegar toda la representación en la organización o en los liderazgos en detrimento del sujeto individual.

“El sujeto es, más que la palabra liberadora, una acción y una conciencia que no se afirman con frecuencia más que por su combate contra la fuerza organizadas que, dando una existencia concreta al sujeto, amenazan con derrocarlo, según el modelo conocido de los movimientos religiosos, políticos y sociales que, en nombre de un dios, del pueblo o de la libertad y la igualdad, se han apoderado del poder y han reducido al silencio las libertades personales, como lo hizo Lenin desde finales de 1917”.

(Touraine 2006:30).

A diferencia de los planteos de Touraine, la construcción de liderazgos requiere fortalecerse en los asentamientos espontáneos, con organizaciones sociales en fases incipientes y movimientos sociales territoriales constituídos en la necesidad común de los habitantes de acceder a los derechos fundamentales tales como mejorar el hábitat. Los líderes surgidos del seno de la comunidad caminan junto a ella para crecer en organización y en politización para emprender su desarrollo.

En la comprensión de la consolidación territorial de Freire y con relación a la negación de la participación de los sujetos en la construcción de la ciudad se puede encontrar en este autor una mirada que revisa la historia.

“Esa fue la constante en toda nuestra vida colonial. El hombre siempre dominado por el poder. Poder de los señores de la tierras. Poder de los gobernadores - generales, de los capitanes - generales, de los virreyes, nunca o casi nunca, el hombre intervenía en la constitución o en la organización de la vida común siempre perdido en la inmensidad de las tierras. Este tipo de organización habría de impedir el desarrollo de las urbes que hubieran sido muy diferentes si hubieran nacido de la voluntad popular. Posiciones democráticas de las cuales habrían nacido y se habrían desarrollado otras posiciones mentales y no las que se consustanciaron en ese momento y que aun hoy nos rigen.”

(Freire, 1985 (2):69).



Favela en Río de Janeiro.

La lógica de urbanización como una herramienta civilizadora, tanto en la época de la conquista como en la actualidad, es la rectora de la construcción de ciudades. Este modelo de control territorial desde los centros de poder entra en crisis en los asentamientos y villas nacidos en las márgenes del sistema, surgidos de la necesidad pero quizás más cerca de esa “voluntad popular”. Algunas experiencias de urbanizaciones en América Latina, basadas en la autogestión o desde gobiernos populares, se han constituido en un sentido de ruptura a la opresión del mercado inmobiliario. Se podrá reconocer esta mirada de Freire en la definición del concepto de Producción Social del Hábitat en el próximo capítulo.

2.3. EJE “CONCIENCIA CRÍTICA DE LA REALIDAD”

El hacer para resolver lo inmediato y urgente es un ejercicio permanente en el campo popular. Podría decirse que luego del tránsito por alguna o algunas de las experiencias de su vida cotidiana, el sujeto individual o comunitario comienza a cuestionarse profundamente algunas cosas y complejiza su mirada sobre la realidad planteando una crítica o construyendo una mirada crítica. Este es el momento en que se produce el salto cualitativo del que habla Freire.

Algunas afirmaciones sobre este salto de calidad vienen registrándose desde las experiencias del pedagogo brasileño en Chile, realizadas varios años anteriores a las experiencias de Brasil, y se publican en su primer libro de 1970 *La educación como práctica de la Libertad*.

“Mañana –dijo una vez un trabajador de la Prefectura de Brasilia, al discutir el concepto de cultura– voy a entrar a mi trabajo con la cabeza en alto’. Descubrió el valor de su persona. Se afirmó en si mismo. –‘Se ahora que soy culto’– afirmo enfáticamente un viejo campesino. Y al preguntarle como lo sabia, respondió con el mismo énfasis: ‘Porque trabajo y trabajando transformo al mundo’.”

(Freire, 1985: 107)

Esta conciencia crítica es una experiencia que también atraviesan los educadores en la mirada sobre la realidad del campo popular, en el que intervienen desde sus prácticas militantes.

Cuando se han dado “pasos cualitativos en la experiencia educativa, reflejados en innumerables personas y grupos latinoamericanos, la realidad comienza a plantear algunas exigencias a la sensibilidad y a la capacidad científica (...) una de esas exigencias es la comprensión crítica de lo que viene ocurriendo en el medio popular. (...) Lo que ocurre en el medio popular, en las periferias de las ciudades, en el campo –en los trabajadores urbanos y rurales que se reúnen para demandar o para discutir sus derechos– nada puede escapar de la aguda curiosidad de los educadores dedicados a la práctica de la educación popular”

(Freire, 1997:31).

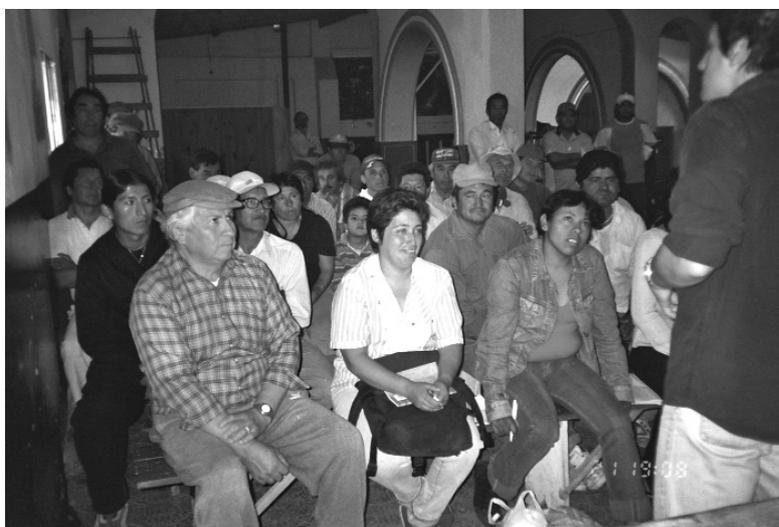


Mujeres trabajadoras en el programa de agua. Departamento La Paz, Bolivia.

La dimensión política de las prácticas es un aporte que trae la Educación Popular a la tarea cotidiana de la educación de adultos e influye, como pensamiento, en otras áreas.

“Los educadores y los grupos populares descubrieron que la educación popular es sobre todo el proceso permanente de reflejar la militancia; por lo tanto la capacidad de movilizarse en dirección a objetivos propios. (...) En este sentido la Educación Popular de corte progresista, democrático, superando lo que en la Pedagogía del Oprimido llamé educación bancaria, intenta el esfuerzo necesario de tener en el educando un sujeto conocedor que por eso mismo se asume como sujeto en busca de, y no como la pura incidencia de la acción del educador”.

(Freire, 1985 (3):32).



Capacitación sobre construcción y organización junto al Arq. Roberto Andrino con Cooperativas de Trabajo del Movimiento de Desocupados para el Programa Federal de Emergencia Habitacional en Florencio Varela, Buenos Aires. Año 2005.

La calidad técnica del trabajo profesional y la especificidad de la tarea, son tan importantes como la capacidad de análisis de la realidad. Actitud y Aptitud del que interviene para emprender la acción.

“Por eso son tan importantes para la formación de los grupos populares ciertos contenidos que el educador debe enseñar, así como el análisis que hagan de su realidad concreta”

(Freire, 1985(3):32).

Se destaca, entonces, la importancia de realizar un buen análisis del contexto en el que se desarrolla la acción educativa y su incidencia en la escala de lo local (barrial, la ciudad, el país) en lo global; en el tiempo histórico y en la percepción del clima cultural y social.

2.4. EJE “DIALOGUICIDAD - ENCUENTRO DE SABERES”

La “educación problematizadora” promueve el “diálogo liberador” como espacio de búsqueda de la verdad. Esta búsqueda de la verdad en el diálogo de los saberes aparece en Freire como camino hacia la liberación. En el trabajo grupal se integra la relación con el mundo y se propone la problematización para despertar de la opresión.

“La ‘Educación Problematizadora’ da existencia a una comunicación de ida y vuelta. Se quiebran los argumentos de ‘autoridad’: ya no hay alguien que eduque a otro sino que ambos lo hacen en comunión. (...) La educación, como práctica de la libertad, implica la negación del hombre aislado del mundo, propiciando la integración. (...) La construcción del conocimiento se dará en función de la reflexión que no deberá ser una mera abstracción. El hombre, siempre deberá ser comprendido en relación a su vínculo con el mundo”.

(Freire, 1985 (2), 97).

Freire convoca en su “dialoguicidad” a los mecanismos sobre el diálogo que plantea Platón al hablar de Sócrates con sus aprendices y en ese ejercicio incorpora la dimensión de lo popular al dialogar con el pueblo ya que el hombre-adulto-trabajador es la clave de sus planteos revolucionarios.

“Cómo puedo dialogar, si me cierro a la contribución de los otros, la cual jamás reconozco y hasta me siento ofendido con ella. (...) La autosuficiencia es incompatible con el dialogo. Los hombres que carecen de humildad, o aquellos que la pierden no pueden aproximarse al pueblo. No pueden ser compañeros de pronunciación del mundo. Si alguien no es capaz de sentirse tan hombre como los otros, significa que le falta mucho que caminar, para llegar al lugar de encuentro con ellos. En este lugar de encuentro, no hay ignorantes absolutos ni sabios absolutos: hay hombres que, en comunicación, buscan saber más. (...) De este modo se quiebran los argumentos de ‘autoridad’: ya no hay alguien que eduque a otro”.

(Freire, 1985 (2): 104).

En los próximos Capítulos se observarán los diversos modos de intervención planteados en el campo del hábitat popular donde la relación del técnico con los habitantes podría tomar como referencia este modelo propuesto por Freire. Es necesario eliminar las asimetrías en las relaciones para entablar un encuentro de saberes y romper con la auto-desvalorización de los sujetos.

“Hablan de si mismos como los que no saben y del profesional como quien sabe y a quien deben escuchar. Los criterios del saber que le son impuestos son los convencionales. (...) Cierta vez, escuchamos decir a un líder campesino, en una reunión de una de las unidades de producción –un asentamiento de la

experiencia chilena de reforma agraria—: *‘Nos decían que no producíamos porque éramos borrachos, perezosos. Toda mentira. Ahora, que somos respetados como hombres vamos a demostrar a todos que nunca fuimos borrachos ni perezosos. Éramos explotados, eso sí, concluyo enfáticamente.’*

(Freire, 1985 (2): 105).

Para que el encuentro de saberes pueda construirse, una herramienta indispensable es la participación. Es por esta razón que se puede observar cómo se la estimula en los programas o proyectos que intervienen en el mejoramiento del hábitat. Para Freire, la participación expresa el crecimiento que los sujetos van teniendo en lo individual y en la transformación de la realidad.

“En la medida, pues, en que las clases populares emergen, descubren y sienten esa visualización que las élites hacen de ellas, se inclinan, siempre que pueden, a respuestas auténticamente agresivas. Estas élites, asustadas, tienden a silenciar las masas populares, domesticándolas por la fuerza o con soluciones paternalistas, tienden a detener el proceso, del cual surge la elevación popular, con todas sus consecuencias.”

(Freire, 1985: 81).

El encuentro de saberes en el plano de lo jurídico instituido, en el espacio político del Estado y en la sociedad remite a la participación de los sujetos sociales como ciudadanos. Una nueva ciudadanía comenzó a plantearse, coincidiendo con los replanteos de las ideas de Estado. Diferenciándose de aquellos ciudadanos griegos y los posteriores clasicistas franceses, e incorporando nuevas miradas que van desde la perspectiva de los Derechos Humanos acuñados en el Siglo XX, a las de la diversidad cultural y de género de la década de 1990, Don Paulo aportó su visión:

“ciudadano significa individuo que goza de sus derechos civiles y políticos de un Estado, y ciudadanía tiene que ver con la condición de ciudadano, es decir con el uso de los derechos y el derecho a tener deberes de ciudadano”

(Freire, 1985: 50).

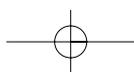
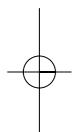
El encuentro de saberes en el plano de lo político cobra la dimensión del debate de ideas y de intereses sectoriales.

CONCLUSIÓN

Se comprende, entonces, a la Educación Popular como una dimensión que abarca no sólo el campo de la educación. Es también una metodología compleja que integra ingredientes del aprendizaje con los de la política, la cultura y el contexto social de la realidad. Si se la toma como marco teórico para poder mirar las prácticas sobre el hábitat, podría ser quizás la clave para su abordaje. En palabras de una de las referentes entrevistadas:

“más que un cruce temático entre educación popular y hábitat se tendría que considerar el abordaje en el hábitat desde la perspectiva de la Educación Popular”

(Gallo, 2006:2).



CAPÍTULO 2

CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT POPULAR

En este capítulo se compilan algunos de los conceptos más destacados de la elaboración teórica en torno al mejoramiento del hábitat popular. Es, además, un repaso histórico desde su inicio como cuestión del hábitat más ciertas elaboraciones latinoamericanas, como **hábitat popular**, que encuentran su continuidad –incorporando nuevas dimensiones– en el concepto de **producción social del hábitat**. En este trabajo se estudia el **mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos** deteniéndose en los aspectos que permiten la recuperación del valor de lo existente de las construcciones populares y en las metodologías de abordaje del **diseño participativo** (uniendo la interdisciplina y el saber popular) que en la mirada urbanística incluye la **planificación participativa**. Casi concluyendo se deja planteada la opción por el **mejoramiento habitacional y del hábitat**. Y finalmente, se hace una ajustada síntesis de los **programas nacionales dedicados en Argentina a esta tarea**.

I. LA CUESTIÓN DEL HÁBITAT

En la Primera Cumbre del Hábitat, de 1976, se sintetizaron las redefiniciones del problema y las búsquedas de soluciones que habían emprendido distintos investigadores y experiencias populares en las barriadas de las ciudades del mundo; particularmente, en las latinoamericanas que habían crecido de modo vertiginoso en esa última década (Hardoy, 1987:13). La Declaración sobre los Asentamientos Humanos (UN Hábitat, 1976) fue tomada por la Comisión de Hábitat de las Naciones Unidas, creada poco antes, como uno de los principales documentos que traza el mandato del organismo y que dejó establecido el Derecho a una Vivienda Adecuada en el marco del problema del hábitat. Desde ese momento, nuevas metodologías de abordaje se intentan y replican en el ámbito internacional. Incorporan una concepción más compleja y de muy distinto



Asentamiento al borde del Ferrocarril. Lima. Visita guiada por el Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional.

signo que las propuestas urbanísticas de los Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna basadas en la “tabula rasa” y en el supuesto de una sociedad cultural y económicamente homogénea. De esta manera, se intenta dar cabida a los crecientes problemas de la pobreza, influyendo en las acciones de los gobiernos locales y multiplicándose en numerosas organizaciones sociales. La Segunda Cumbre del Hábitat realizada en Estambul, en 1996, fue la oportunidad de observar las mejores prácticas efectuadas en el sentido conceptual y metodológico planteado en Hábitat I. Un hito importante, en el planteo de estas políticas, es el Foro Urbano Mundial (Nairobi, 2002) que abre la participación de las organizaciones populares a través de una instancia orgánica permanente bianual de carácter consultivo en la Comisión de las Naciones Unidas para el Hábitat, reconociéndose el rol protagónico de los habitantes.

En referencia a estos planteos internacionales se incluye en el ANEXO I “El derecho a la tierra, la vivienda y el hábitat” una selección de documentos dedicados a los Derechos establecidos planteados en acuerdos y pactos luego refrendados en Argentina, así como los derechos constitucionales, legislación que enmarca el accionar en relación con el hábitat popular de los asentamientos. Estos Derechos otorgan legalidad a la legitimidad que tienen los asentamientos u otros modos de resolución popular del problema habitacional. Actúan como marco jurídico constitucional y desactivan la idea de *La Ciudad Legal y la Ciudad Illegal* sobre la que avanzó el Arquitecto Jorge Hardoy. (Hardoy, 1987:26).

2. DEBATES SOBRE EL PROBLEMA HABITACIONAL

A partir de la idea de reconocer la existencia y el valor social e inmobiliario de los asentamientos humanos espontáneos (o no planificados) comienza a teorizarse sobre los mismos. Se ponen en evidencia,

en algunos autores, los pilares teóricos de un debate que aporta a la discusión sobre el valor de lo existente basado en la ponderación de aquellas construcciones que, con grandes esfuerzos, los habitantes del lugar fueron realizando en procesos de larga acumulación.

Cuando se plantean los fundamentos del presente trabajo, algunos de los textos de referencia están vinculados con la corriente marxista en la que puede encuadrarse la obra de Freire –que a su vez incorpora otras variables– y con otras corrientes de concepción de una sociedad más justa. Entre ellas se encuentra la vertiente propositiva del anarquismo, de la que abrevia John Turner, quien dio impulso a la idea de valorizar y recuperar lo producido aún en condiciones poco favorables. En este sentido, se entiende la vivienda como un proceso social. Este camino conduce hacia las ideas de Emilio Pradilla referidas a la vivienda popular, en un encuentro –que refleja polémicas estructurales de mayor amplitud– entre la teoría marxista y otras versiones del ideario socialista, como la concepción anarquista. En este contexto resultan imprescindibles las contribuciones y complejidades de la mirada de la Educación Popular para detenerse en los planteos que parten de recuperar los aportes que realizan los sujetos sociales, superando los obstáculos de una sociedad con desigualdades. Se presenta una definición construída por el director de la Maestría de Hábitat y Vivienda:

“La palabra vivienda, por tanto debería emplearse más en su acepción de “proceso” que como unidad de habitación. Los verdaderos valores son aquellos basados en las relaciones entre los elementos que intervienen en la vivienda: los actores, sus actividades y sus logros.”

(Fernández Wagner, 1998: 35)

Esta idea de proceso proviene de la tradición instalada en el campo de lo teórico sobre la cuestión habitacional por el arquitecto inglés John Turner observador de las barriadas de las ciudades latinoamericanas, siendo proveniente de un país con una tradición estatal de

políticas de construcción de viviendas para los trabajadores y de regulación del mercado inmobiliario, valora la acción de los habitantes frente a la desprotección del estado. La reflexión que realiza desde su experiencia sobre autoconstrucción en Arequipa que cuenta en el artículo “Vivienda en Tres Dimensiones” permite explicar el término.

“el proceso de vivienda –incluyendo a ahorrar para ello, ocupando tierra para ello, construyendo y reconstruyendo o mejorándolo, gerenciándolo y manteniéndolo, amoblándolo– tiene en cuenta una proporción substancial de trabajo y capital”.

(Turner, 1978)

Turner introduce también el análisis de la vivienda desde el punto de vista del usuario-productor y no de un consumidor final de un



Asentamiento Nuel Hue, Bariloche. Mil quinientas familias de trabajadores, expulsadas por altos alquileres, toman tierras. Imagen captada por Claudia Cisterna presidenta de Cooperativa de Trabajo Antu Ruca, Federación de Tierra y Vivienda.

producto. El usuario aparece como gestor y/o constructor, tal como se produce la vivienda en el proceso de urbanización latinoamericana. (Fernández Wagner, 1998: 61).

La crítica al trabajo de Turner en el campo teórico es de Emilio Pradilla quien se apoya en los planteos de Engels sobre la necesidad de resolver los problemas estructurales de los ingresos de los “obreros pauperizados y los componentes del ejército de reserva” (Pradilla, 1974: 293), para luego resolver la cuestión habitacional. La cuestión de la desigualdad es abordada por Turner desde el análisis de lo prioritario y lo posible en la perspectiva del lapso de vida del poblador. Las reflexiones de Engels sobre la cuestión de la vivienda –surgidas del pensamiento de la Europa Central en el período de la revolución industrial– aportan fundamento ideológico para la profundización y desarrollo de la problemática habitacional. Dice en *Contribución al problema de la Vivienda* cuya primera edición es de 1872:



Vivienda de chapas y desechos urbanos. Tomada en el marco del trabajo entre la Comisión Nacional de Tierras y la Secretaría de Tierra y Hábitat de Comodoro Rivadavia.

“Para acabar con esta penuria de vivienda no hay más que un medio: abolir la explotación y la opresión de las clases trabajadoras por las clases dominantes”.

(Engels, 1980: 18)

El planteo de Engels va a la profundidad de las causas generadoras del problema de la vivienda anclada en la desigualdad social y en las condiciones económicas de mercado que determinan su rentabilidad y que están permitidas por ciertas formas jurídicas reconocidas socialmente. Este pensamiento crítico, junto al de Marx, fueron las bases para los planteamientos esgrimidos por el pueblo a través del movimiento social (en su forma gremial por ejemplo) durante todo el siglo XX, un estadio de crecimiento del poder popular en el que los ciudadanos organizados pudieron adquirir Derechos avalados por pronunciamientos internacionales. Estos logros alcanzados por el pueblo protegieron a las clases trabajadoras, en el marco del Derecho, frente al devenir histórico de los acontecimientos que provocó el crecimiento económico y la acumulación del capital en pocas manos, particularmente en las ciudades. La realidad de pobreza en América Latina muestra que no fue suficiente este avance y que queda mucha deuda social por saldar.

Estos sectores obreros, en las realidades de desocupación y exclusión masiva y permanente del tercer mundo actual, se pueden incluir bajo la denominación de sectores populares o simplemente trabajadores. La posición de Emilio Pradilla es que los trabajadores, que también son los autoconstructores de su vivienda, reproducen su condición de oprimido. Asimismo sostiene que el valor de una vivienda por autoconstrucción es muy alto si se considera el aporte de trabajo que efectúa el usuario.

“auto construirán su vivienda, también antihigiénica, insalubre, insegura y hacinada, que será a la vez símbolo de sus condiciones de explotación por el capital”.

(Pradilla, 1974: 293).

Es muy difícil traducir esta imagen a la realidad latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX en la que los trabajadores no son obreros sino desocupados, socialmente excluidos o “nunca ocupados”, y en la que el autoconstrutor no cae en manos de un explotador visible sino que no encuentra sustento digno en un sistema que lo excluye e ignora. Sin embargo, es un aporte muy valioso para reflexionar sobre los mecanismos de denuncia que se tienen que poner en funcionamiento para la liberación de los trabajadores frente a la opresión del mercado y las clases dominantes vigentes.

Se toma entonces del planteo de Pradilla su encuadre ideológico, ya que éste permite expresar la contradicción de opresores y oprimidos, dada la base marxista de sus teorías. Opresores y Oprimidos es uno de los Ejes que se toma también en este trabajo para comprender la Educación Popular.

Se revisan, asimismo, los conceptos de Pradilla sobre la autoconstrucción porque no puede desconocerse la realidad de todo el ambiente construido o autoconstruido en las ciudades, cuestión que se podrá poner en valor al momento de implementar políticas de intervención, no para idealizar los asentamientos espontáneos sino para reconocerlos y trabajar en su transformación hacia el mejoramiento, salvando la brecha de las desigualdades. Esta visión es un encuadre que convoca a la transformación social para realizar un movimiento que permita el acceso a la tierra y a la vivienda higiénica, salubre, segura y espaciosa, donde se considera a la autoconstrucción como una opción elegida y no obligada por la circunstancia económica.

En este sentido, se vuelve sobre los textos de Pradilla porque ellos otorgan el encuadre necesario para comprender que si se elige la autoconstrucción y el mejoramiento de los asentamientos espontáneos como respuesta posible en el contexto latinoamericano es a sabiendas de la desigualdad social imperante. Y éste es un dato de la realidad presente en los países empobrecidos en contextos

económicos neoliberales donde los sectores dominantes manejan plenamente el juego de las relaciones del mercado y, en consecuencia, de la sociedad. Pero no se abandona la idea de que estas relaciones, sin embargo, pueden transformarse.

Se destaca la visión de Pradilla como continuador del pensamiento marxista que deja establecido con claridad la existencia de una diferenciación social entre opresores y oprimidos, a diferencia de otros autores que entienden el problema de la pobreza como un dato de la realidad que se acepta sin cuestionar sus causas de injusticia en la distribución de las riquezas. El otro aspecto por el que se recupera a Pradilla es su posición acorde a la línea de Engels en tanto conocedor del hábitat de los trabajadores como puede verse en su *Informe sobre la situación de las clase obrera en Inglaterra* (Engels, 1843) y por sus propuestas de generación de política habitacional como se nombra arriba en *Contribución al problema de la vivienda* (Engels,



Viviendas autoconstruidas en barro y paja. Viaje por el Departamento de Oruro. Bolivia.

1872) desde la responsabilidad que corresponde al Estado. La referencia a Pradilla en este libro se basa en sus fundamentos y no en el detalle de forma de la solución habitacional o el tipo de propuesta. Es decir, interesa su concepción del rol indelegable del Estado en la distribución de la riqueza a través de las políticas públicas que inciden directa e indirectamente en el mejoramiento del hábitat. En tanto Víctor Pelli, con particular preocupación y desempeño sobre el mejoramiento del hábitat en los asentamientos espontáneos, encuentra en el tema de la autoconstrucción la clave para el abordaje en la realidad Latinoamérica presente:

“Autoconstrucción es la palabra clave que, más que identificar, representa y simboliza una concepción genérica del abordaje de los problemas habitacionales de los sectores populares de América Latina”.

(Pelli, 2007: 93)



Viviendas Programa Nacional de Autoconstrucción. San Agustín. Santa Fe.

En las diversas versiones de autoconstrucción que el autor desagrega en su observación, pondera la participación de los habitantes:

“en todas ellas se plantea la inclusión de los habitantes en el proceso de producción de su propia solución habitacional. Este núcleo es sólido y marca una profunda diferencia con todas las propuestas de gestión habitacional que excluyen al habitante del proceso de resolución (y que continúan gozando de la predilección de los sectores dominantes)”.

(Pelli, 2007: 93)

En el planteo de la autoconstrucción el autor reconoce la intervención del “Estado como redistribuidor del poder con criterios de equidad” (Pelli, 2007: 149) dejando sentado que será necesaria la actuación para el acompañamiento del mejoramiento del hábitat contemplando políticas públicas que provoquen la distribución de la riqueza y del poder cívico y transformen la exclusión en inclusión de los sectores populares.

3. EL CONCEPTO DE HÁBITAT POPULAR

Bajo los lineamientos sobre el hábitat planteados en 1976 en Vancouver, en los años 80 se comenzó a hablar de hábitat popular, particularmente en América Latina. El término fue tomado también en otros países centrales, como Holanda, a través del Instituto de la Vivienda Social (IHS) o en Francia a través del Programa Social de Urbanización (PSU). Aquí se transcribe el concepto de elaboración colectiva que surge de un taller en Colombia tomado de los registros del Arquitecto Mario Boruchalski y José Vottero conservado en el Centro de Documentación de la Organización Canoa.

“El *hábitat popular* es un conjunto de aspectos necesarios para el adecuado desarrollo de la vida familiar y social de la población,

haciendo hincapié en las capas de menores recursos que son las que tienen mayores dificultades para cubrir esas necesidades. Esto significa incluir en el concepto no solo el usufructo de una vivienda adecuada sino también el de los servicios físicos y sociales imprescindibles, así como la cobertura de las necesidades de trabajo, alimentación salud, educación y esparcimiento que también son básicas”.

(Boruchalski, 1987: 2).

Este concepto circuló por toda América Latina. Particularmente en Argentina, fue apropiado por diversas organizaciones, grupos universitarios y movimientos que desarrollaban trabajos en esa línea. Entre ellos, el Centro de Estudio Urbanos y Regionales. El Padre Pichi, responsable del Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias, dice que “la que trajo el término Hábitat Popular a Buenos Aires es Beatriz Cuenya” (Meisegeier, 2001) refiriéndose a la Arquitecta e



Aprovisionamiento de Agua Potable en Asentamiento. Visita guiada por Diego Barreto de la Federación de Tierra y Vivienda. Salta.

Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En Córdoba, hicieron lo propio el Servicio Habitacional y de Acción Social y el Centro Experimental de la Vivienda Económica. Otras instituciones estatales y no gubernamentales en Argentina han trabajado en hábitat popular desde encuadres similares. Entre ellas, se puede mencionar un grupo (de sesenta) que componen el Listado de Organizaciones Sociales de apoyo e institutos de investigación con acciones en Hábitat Popular que se confeccionó en el 2001 de manera conjunta entre las organizaciones y se expone en el espacio virtual del Instituto del Conurbano de la Universidad de General Sarmiento denominado UrbaRed. (www.urbared.com).

4. LA IDEA DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

A mediados de los años 90, desde las organizaciones sociales, se revisó el concepto de hábitat popular atravesándolo con otras variables. Se planteó, entonces, tomar dimensión de las actividades que se desarrollan en ese hábitat popular, para encarar su concreción. Entre ellas se destacan la producción de materiales, los modos de comercialización y financiación, las complejidades de gestión y las acumulaciones que el pueblo tiene en sus estrategias cotidianas y que permiten la consolidación habitacional en los asentamientos. En el estudio "Impacto de la Producción Social del Hábitat", coordinado por el Arquitecto Enrique Ortiz Flores desde México y realizado colectivamente por organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales que se integran como miembros de la red HIC (Coalición Internacional del Hábitat) se analiza cuál es la acumulación que el sector popular tiene en la producción social del hábitat. El planteo más reciente sobre el tema avanza sobre aquellos postulados de Turner (quien fue integrante de la Coalición) que se apoyan en la autoconstrucción y más ampliamente en la autogestión, recuperando experiencias donde el

Estado colabora en la producción social del hábitat, a través de programas o múltiples ayudas que multiplican o potencian el esfuerzo de los habitantes. Aquí se transcribe la definición que sintetizó el presidente de la Coalición Internacional del Hábitat. Enrique Ortiz Flores entiende por Producción Social del Hábitat a:

“todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de auto productores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. Pueden tener su origen en las propias familias actuando individualmente, en grupos organizados informales, en empresas sociales como las cooperativas y asociaciones de vivienda, o en las organizaciones no gubernamentales, los gremios profesionales e incluso las instituciones de beneficencia que atienden emergencias y grupos



Viviendas y Club. Barrio San Lorenzo. San Fernando.

vulnerables. Las modalidades autogestionarias incluyen desde la auto producción individual espontánea de vivienda hasta la colectiva que implica un alto nivel organizativo de los participantes y, en muchos casos, procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat”

(Ortiz Flores, 2006: 4).

Otras definiciones pueden colaborar en conceptualizar el complejo entramado social, político, económico y cultural que se genera en el hábitat. Es destacable también, en el tema de la autoconstrucción, el hecho de que a partir de resolver un problema de variable económica se van incorporando otros aspectos que hacen a la cuestión socio-cultural sobre el cómo se construye, particularmente en los sectores populares de los países del tercer mundo. Esta concepción de la producción social del hábitat permite detenerse en la identidad que caracteriza a los asentamientos, o sea, la identificación particular que cada asentamiento tiene y denomina de determinada manera. Se pretende aquí observar los procesos de mejoramiento del hábitat que constituyen esta “producción social del hábitat” desde la perspectiva de la Educación Popular.

5. MEJORAMIENTO HABITACIONAL EN ASENTAMIENTOS

El artículo de Pelli sobre el mejoramiento habitacional en asentamientos espontáneos (Pelli, 1998: 45) detalla con precisión estos términos, que abarcan básicamente dos cuestiones: la vivienda y el barrio en un contexto de espontaneidad en tanto no planificación y autoconstrucción. En el Encuentro “Teoría y Política sobre Asentamientos Informales” realizado en la universidad de General Sarmiento se detiene a definir el término mejoramiento.

“no está generalizado ni unificado. En los textos sobre el tema –del hábitat–, incluso resoluciones oficiales, suelen usarse, con diferencias de matices en sus significados, las palabras: mejoramiento, consolidación, regeneración, habilitación, rehabilitación, urbanización, acondicionamiento, radicación. También es interesante tener en cuenta la denominación en inglés “upgrading” (superación, ascenso en la escala de estándares), que le da otro sentido a la acción”.

(Pelli, 2006: 4).

El reconocimiento global de las situaciones habitacionales espontáneas se entiende como una “forma germinal de solución” (Pelli, 1998: 45). El autor indica aspectos positivos de las soluciones habitacionales espontáneas: su naturaleza autogestionaria; manejo preciso y realista de las prioridades; flexibilidad normativa y agilidad para las transacciones en el mercado formal e informal.

“Pautas que caracterizan las acciones de mejoramiento: Reconocimiento de valor (económico, social, cultural) a la situación habitacional preexistente de los pobladores que van a ser asistidos. Solución habitacional lograda mediante la transformación de esa misma situación (optimización, regularización, corrección, etc.). Situación habitacional preexistente en un nivel de insatisfacción total o parcial de necesidades habitacionales básicas. Destino de la solución habitacional a los mismos usuarios previo de la situación habitacional que se transforma”.

(Pelli, 1998: 47).

Al momento de optar por la radicación de un asentamiento espontáneo es quizás el término *consolidación* el que deja más en claro que la acción que está expresando, estará orientada a dejar consolidado, mejor plantado, más firme o soldado, lo que se

realizó previamente. En tanto la expresión mejoramiento es la que se va instalando con mayor presencia en la comunidad y en las políticas públicas, por eso se deja planteado aquí que será la palabra a seguir utilizando y promoviendo.

El término asentamiento utilizado por Pelli pertenece a un lenguaje compartido por la comunidad internacional, en tanto cabe citar que para la zona del Gran Buenos Aires se establece una diferencia entre Asentamiento y Villa. En el primer caso se habla de ocupaciones de tierras organizadas popularmente que aunque parten de situaciones ciertamente “espontáneas” se encaminan en procesos urbanos que integran el nuevo barrio a la ciudad, y en el segundo, se menciona a las poblaciones precarias que no continúan la relación con la cuadrícula existente en la ciudad y “producen tramas urbanas muy irregulares” (Rocha, 1998). A continuación el escrito de la Socióloga del Instituto del Conurbano de la Universidad de General Sarmiento Cristina Cravino deja plasmada esta diferenciación.



Montevideo, 2008. El bidón en las villas se usa para transportar el agua, tal es así que en Francia a los asentamientos le llaman “*Bidonville*”.

“podríamos definir las ‘villas miseria’ o ‘de emergencia’ como urbanizaciones (o auto urbanizaciones) informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante”.

(Cravino, 2006:36)

El término *villa miseria* es esbozado en la novela “Villa Miseria también es América” (Verbitsky, 1966:202), luego retomado por otros autores y refrendado por las organizaciones como el Movimiento de Curas Villeros; la Federación de Villas de Capital y otras (Blaustein, 2001:13).

Sin embargo, en la constatación territorial se observa que en muchos casos debajo de la trama de la “villa” existen tramas ortogonales provenientes del momento de la ocupación.

Como este trabajo tiene la intención de plantear el problema del mejoramiento en los asentamientos espontáneos en todo el país y en relación con el contexto latinoamericano, se seguirá utilizando el término asentamiento, considerando incluidas a las villas.

6. POSIBILIDADES DEL MEJORAMIENTO HABITACIONAL

Con la premisa de que es posible y pertinente mejorar lo existente; aquí se detallan algunas lecturas sobre el déficit, la valoración de la vivienda en asentamientos espontáneos y de las construcciones populares y el uso de materiales no convencionales.

6.1 LECTURAS DEL DÉFICIT HABITACIONAL

Sobre el problema de lo habitacional en Argentina afirma Beatriz Cuenya que, según el Censo Nacional de Población y Vivienda, una

porción considerable de las viviendas consideradas deficitarias son susceptibles de ser mejoradas:

“la mayor proporción del déficit corresponde a los hogares que se alojan en viviendas precarias susceptibles de ser mejoradas. Casi la mitad de los hogares deficitarios están en viviendas que requieren mejoras parciales”.

(Cuenya, 1998: 3).

La descripción de la situación habitacional referida a este Censo que realiza la Directora Nacional de Política Habitacional indica la



Casa de los Arcos en el centro histórico de Lima, mejoramiento a cargo de la Arquitecta Silvia de los Ríos de Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional.

posibilidad del mejoramiento de la vivienda detectando estas situaciones en la lectura del déficit.

“las personas que habitan viviendas que si bien presentan rasgos de precariedad (falta de terminaciones, carencia de instalaciones sanitarias) son pasibles de ser recuperadas mediante obras de refacción o completamiento”.

(Jiménez, 1998:5).

También señala situaciones de viviendas que siendo buenas podrían ampliarse y solucionar la situación deficitaria del hogar o los hogares que alojan.

“las personas que habitan buenas viviendas pero, que por su tamaño, resultan inadecuadas para albergarlos produciéndose distintos niveles de hacinamiento. (...) las personas que se ven obligadas a compartir la vivienda con otros hogares”.

Es interesante el aporte de Ronaldo Ramírez sobre el estándar de vivienda aceptable, que permite tomar como solución habitacional no sólo la vivienda nueva, sino otros aprovisionamientos de servicios que mejoren la calidad de vida de quien padece la “penuria de vivienda”. En este sentido, rechaza la idea de que es necesario construir casas para dar soluciones habitacionales y sugiere otros modos de satisfacción del cobijo que superen, aunque sea parcialmente, la necesidad que el habitante padece. Por esta razón, se interesa en desarmar el concepto de vivienda pensado como la construcción y provisión de unidades nuevas.

“Debe rechazarse la idea que el proceso de vivienda está únicamente definido como la provisión de viviendas nuevas, es decir que la vivienda es construir vivienda, es el concepto que

más nos interesa destruir, por cuanto ha oscurecido completamente el fenómeno de la vivienda”

(Ramírez, 1999: 2).

A partir del reconocimiento de la situación real de necesidad de refugio y del marco sociocultural en que esta se manifiesta, así sea el caso de quienes habitan en “situación de calle”, se podrá intervenir en el mejoramiento del estadio actual que significa al menos aprovisionar con canillas o baños públicos para que esa población tenga acceso a un servicio sanitario como fue la experiencia realizada en la paupérrima ciudad de Calcuta. Ronaldo Ramírez revisa que depende del umbral del que se parte para poder valorar la mejora en la condición de habitar.



Programa de Baños, con dificultades en el diseño y la apropiación. Registro de viaje por Chiapas, 2008.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al reconocerse que existe población en situación de calle, se constituyó el Programa de Hoteles Sociales. Luego al cerrarse esta operatoria más de cuatro mil quinientas personas (Abasto, 2010) volvieron a dormir entre cartones en los umbrales. Retomando a Ramírez puede afirmarse que “todo el mundo vive en alguna parte y por lo tanto todo el mundo tiene una vivienda” pero las condiciones no son siempre iguales. Hay situaciones de opresión y exclusión social que necesitan ponerse en evidencia para transformarlas.

“Un estándar socialmente aceptable tiene obviamente un elemento de relatividad muy grande, depende de fenómenos culturales, estructurales, históricos, sociales, etc.”

(Ramírez, 1999: 2).

Con respecto a la calificación o estándares, Víctor Pelli dice que en el mejoramiento habitacional no se cuenta con un único parámetro:

“como en tantos campos, en las acciones de mejoramiento no es posible contar con una escala universal de medición”.

(Pelli, 1998: 14).

Es importante para quien tiene una casa pero no tiene agua potable, lograr el acceso a la misma; si este acceso es a través de una provisión de canilla pública dentro del barrio, se habrá logrado un paso, si el agua llega adentro del lote, el paso es aún mejor. Si el agua es una red que llega hasta el interior de la vivienda con su tanque de reserva y la correspondiente grifería para que se aprovisione la cocina, el lavadero y el inodoro con descarga, la situación parecería que esta resuelta.

Estas acciones de mejoramiento habitacional son significativas porque permiten pasar de un estadio a otro que se considera mejor, en tanto los hogares superan algunos de los aspectos. Sin embargo ese

avance puede resultar insuficiente para llegar a cubrir la expectativa que establecen los derechos establecidos que se tratan en el mencionado ANEXO I. Así ocurre también respecto de los indicadores con los que mide el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos en el país, el cual está homologado internacionalmente.

Respecto de la tenencia legal del “terreno y la vivienda” es un dato cuya medición precisa presenta dificultades según las estadísticas del Censo de Población y Vivienda, ya que la pregunta que se realiza a quien está en la vivienda sobre “si se es propietario de la vivienda y el terreno o solamente de la vivienda” es el único material que indaga en el aspecto dominial. Sin embargo la falta de tenencia segura constituye uno de los factores que produce los desalojos de habitantes del lugar en el que tienen la posesión del inmueble. El problema de la inseguridad en la tenencia de la tierra es el común denominador que agrupa a los asentamientos espontáneos y es el primer aspecto a considerar para el inicio de un mejoramiento.



Asentamiento sobre las bardas. Comodoro Rivadavia. Relevamiento realizado desde la Comisión Nacional de Tierras para el Hábitat Social.

6.2. LA REGULARIZACIÓN DOMINIAL COMO PARTE DEL MEJORAMIENTO HABITACIONAL

El nivel de precariedad de las viviendas en los asentamientos espontáneos urbanos no está dado sólo por la precariedad de los materiales sino por la falta de servicios e infraestructura y por el problema de la “Seguridad de la Tenencia de la Tierra” (Naciones Unidas Hábitat, 2006). El mejoramiento habitacional en estos barrios necesita incluir la dimensión jurídico-legal del problema de la tierra así como, también, el ordenamiento urbano dominial.

6.3. ACERCA DE LA VIVIENDA SUJETA AL MEJORAMIENTO HABITACIONAL

Varios son los aspectos que afectan a una vivienda, transformándola en deficitaria. Algunos ejemplos son: el hacinamiento, la falta de terminaciones adecuadas y/o la carencia de instalaciones sanitarias. Estas situaciones hacen necesaria una intervención.

La diversidad de problemas plantea la necesidad de encuadrar las distintas soluciones en ampliación, mejoramientos e instalaciones. La existencia de una gama heterogénea de problemas implica organizar diferentes tipos de respuestas técnicas adecuadas a cada situación. Por ejemplo, ampliación: Hogar con hacinamiento (más de 2 personas por ambiente sin contar aquellos destinados a cocina); mejoras: Vivienda con situaciones deficitarias (filtraciones, revoques, o falta de solados y/o revestimientos, sanitarios, etc.); instalaciones: Insuficiencia en el Sistema de Provisión y Descargas de Agua servidas y/o cloacales; distribución de Energía Eléctrica y Gas deficientes, insuficientes y/o riesgosas.

Se aportan soluciones diversas (Pérez Coscio, 1999: 139): Ampliaciones con construcción de dormitorios adicionales, ambientes destinados al estar comedor, cocina, locales sanitarios y/o partes de la

vivienda a ampliar en “metros cuadrados” de Obra Nueva; Mejoras con el completamiento del proceso de construcción de la vivienda que contribuya a lograr buenas condiciones de aislamiento térmico e hidrófugo, revoques, revestimientos, artefactos, techos, etc.; Instalaciones con provisión total o parcial de los sistemas intradomiciliarios de agua, gas, electricidad y/o desagües; conexión a redes de servicios existentes. Existen limitaciones para la comprensión de la realidad sobre los asentamientos dada su complejidad en cuanto al ordenamiento territorial y se diferencian de las áreas formalizadas de la ciudad. La toma del dato que se realiza, en general, sobre la vivienda y, en particular, sobre la tenencia que se plasma en las estadísticas tiene dificultades con el instrumento de medición y con la metodología de aplicación utilizada por el Censo Nacional de Población y Vivienda, con el Censo Nacional Indígena, con el Censo Rural Agropecuario (Taller INDEC - SSTHS, 2007).



Piletones utilizados, en viviendas con carencias de servicios, para el lavado de ropa, la elaboración de la comida y el almacenamiento del agua que se trae en baldes o cañerías con un solo grifo. Viaje por Guatemala.

6.4. LA META DE VIVIENDA EN EL MEJORAMIENTO DE LOS ASENTAMIENTOS ESPONTÁNEOS

La meta que se persigue en el objetivo de mejorar la vivienda existente es lograr una “vivienda digna” o, mientras este concepto no se clarifique, la “vivienda socialmente aceptable”:

“el significado de vivienda digna es merecedor de una tarea de clarificación y precisión que nos permitiría contar con un instrumento útil y valedero en la discusión y en la construcción de políticas habitacionales eficaces”.

(Pelli, 2007: 173).

Para obtener la medición del alcance de esta meta, se puede tomar los indicadores sobre los aspectos habitacionales del hogar del Censo Nacional de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos que otorga un patrón universal de comparación en la constatación de materiales y aprovisionamiento de servicios sin detenerse en las tipologías constructivas urbanas o arquitectónicas.

6.5. CONSTRUCCIONES POPULARES COMO VALORACIÓN DE LOS DIVERSOS SABERES

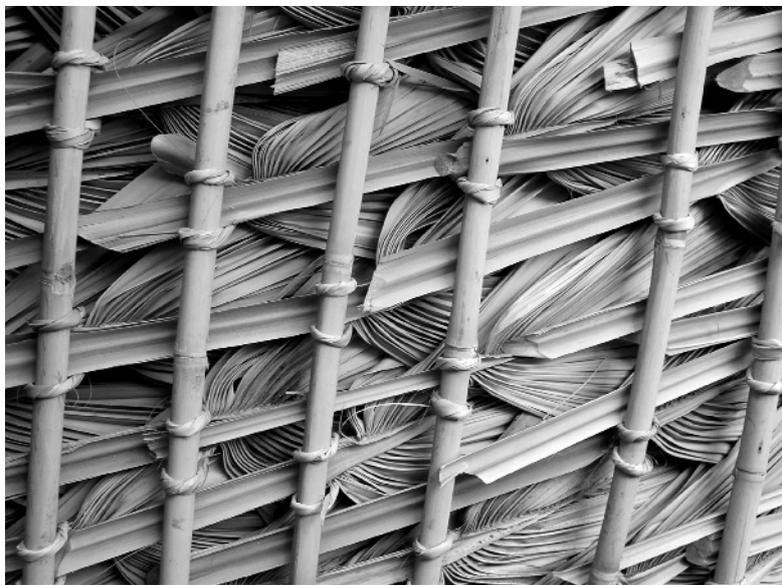
Se puede aprender mucho de la arquitectura antes de su constitución como un “arte de expertos” (Rudofsky, 1965). Los constructores sin escuela (en distintos lugares y tiempos), protagonistas de esta afirmación, muestran un admirable talento para ubicar sus edificios en el medio natural. Esta arquitectura sin arquitectos hecha por los moradores de los edificios y agrupamientos rescatados por Rudofsky nos deja muchas enseñanzas, planteadas desde el saber popular: “mas allá de las consideraciones económicas y estéticas, toca el problema profundo de cómo vivir y dejar vivir”. Esta calidad

espontánea puede detectarse en las ciudades de los países periféricos, en las villas y en los asentamientos informales.

Comprender la lógica de intervención de la autoconstrucción de la vivienda puede ayudar a ver su estética desde parámetros diferentes a los establecidos por el academicismo de la arquitectura.

“La apariencia miserable, ‘antiestética’, de una vivienda modesta y ‘sin terminar’, no necesariamente implica insensibilidad ni ausencia de exigencias estéticas de parte de sus habitantes. Puede estar siendo el resultado de una rigurosa asignación de prioridades dentro de un panorama general de necesidades elementales de supervivencia y reproducción insatisfechas, con un presupuesto extremadamente insuficiente”.

(Pelli, 2007:121).



Techo de hojas de palma y caña. Belice.

Sostiene Waisman que es posible encontrar armonía en la autoconstrucción surgida de la necesidad funcional de resolver y repasa, entonces, varias denominaciones:

“los varios términos con que se suele designar la arquitectura no profesional requieren un cuidadoso deslinde: arquitectura espontánea, folklórica, vernácula, popular rural, popular urbana, arquitectura de masas, etc.”

(Waisman, 1977: 240).

En la sabiduría del autoconstructor, en la del habitante en situación de calle, de la isla, de la villa, en el uso racional de los materiales, en la resolución práctica de funcionalidades, se podrán valorar las construcciones populares y desde allí trabajar en el mejoramiento.



Tapia. Distrito Federal, México.

6.6. INTERVENCIONES NO CONVENCIONALES EN LA ACADEMIA DE LA ARQUITECTURA

Algunas referencias de arquitectos son de interés para comprender que la intervención estética y la resolución de necesidades constructivas pueden establecerse con códigos libres de preconceptos en el uso de materiales, la conformación de los espacios, la revisión de la simbolización y valorización de los arquetipos y la apertura a la participación del usuario.

La obra de Lucien Kroll, que abarca distintos conceptos y propuestas, abrió la posibilidad de pensar otros modos de intervención, como en el tangencial ejemplo sobre su obra de la arquitectura anárquica (Kroll, 1988) que puede colaborar en la observación de un paisaje desde valores estéticos no tradicionales ni convencionales para la academia. Otros autores, entre ellos Charles Jencks y Christopher Alexander, son recuperados por Marina Waisman a raíz de sus búsquedas alternativas a los modelos convencionales.

“Charles Jencks engloba entre las tradiciones inconscientes de sí mismas no solo lo vernáculo sino lo popular urbano contemporáneo, esto es, la cultura de masas de las naciones industrializadas. Considera el bricolage, el do-it-yourself, como la forma moderna de la espontaneidad y la creatividad individual, la cual debería dar como resultado la organización de un hábitat perfectamente ajustado a cada usuario - bricoleur”.

(Waisman, 1977: 242)

A continuación Waisman abre el debate y dice que “La fe excesiva en el poder de la espontaneidad en un mundo regido por fuerzas tan complejas parece pecar de ingenuidad” y adhiere al planteo de los sistemas: “...no se puede sino coincidir con Alexander en cuanto a que no hay independencia en ‘los subsistemas de desajustes’ que componen el sistema total” (Waisman, 1997:42).

A los fines de este trabajo puede considerarse como “subsistema de desajuste” a la villa o al asentamiento circunscripto en el “sistema total” de la ciudad. Alexander alerta que cuando existen partes desajustadas de un sistema esta situación esta reflejando un problema en el sistema más amplio. Se pone en cuestión, de este modo, si el mejoramiento del hábitat del Asentamiento Espontáneo tiene que regirse por las lógicas propias del enclave del lugar o por las lógicas generales de la ciudad.

En el sistema ciudad cuando surgen asentamientos es porque faltan respuestas en la política habitacional vigente que otorgue respuestas a las necesidades de los habitantes y porque hay condiciones históricas para que los mismos se animen a avanzar, aunque sea informalmente, en la obtención del derecho a tierra.



Solado realizado con restos de baldosas cerámicas y su autora. Asentamiento Travesía, en tierras del Estado Nacional, Rosario.

Este debate resurge en la actualidad en la Ciudad de Buenos Aires en tiempos latinoamericanos donde se ha creado la conciencia de urbanización de las villas. La discusión acerca de cómo llevar adelante este mejoramiento urbano va desde “modelos tipo Haussmann” con apertura de “calles anchas, largas y rectas” (Engels, 1980:79) expresadas por referentes del estado municipal, hasta ideas de “integración” de la villa a la ciudad según términos utilizados por los curas villeros (De la Serna, 2008) basados en la consolidación de las construcciones existentes.

El modo en que la valoración de lo existente se vincula con la valoración del saber popular manifiesto en sus modos constructivos (utilización de materiales, apropiaciones espaciales y tipológicas) es tema de interés en diversas investigaciones universitarias. Un ejemplo de esto, en otro ámbito que no es la ciudad sino pequeñas poblaciones, es el estudio de las construcciones del litoral santafesino sobre el rancho costero (Boruchalski, 1993:8), que aporta enseñanzas sobre la capacidad de resolución de la vivienda con mínimos recursos.

El análisis de la participación de los habitantes en la arquitectura fue introducido por autores como Christopher Alexander (*Houses Generated by Patterns* - 1969) basado en el juego de sistemas y subsistemas. En América Latina se han producido muchas experiencias participativas en el diseño del hábitat que dejan instalada una metodología.

7. METODOLOGÍA DE DISEÑO PARTICIPATIVO

Algunos estudiosos preocupados por la participación del usuario y por el rescate de sus saberes ponen en cuestión el propio oficio de la arquitectura, dejando un rol preponderante a los autoconstructores y un rol instrumental a los profesionales. El *“Manual del Arquitecto Descalzo”* (Van Lengen, 2002:12) es un compilado de experiencias populares para la resolución de problemas prácticos. En sus páginas se intenta establecer el rol técnico (arquitecto o dibujante) como

instrumento en la gestión del hábitat. Es decir que el proceso de autoconstrucción habitacional parte de los habitantes para llegar luego a la participación de los técnicos en el dibujo de los planos:

“Para construir una casa, muchas veces no es necesario hacer dibujos antes. Pero cuando se trata de discutir o explicar con la comunidad las ideas para hacer una escuela, por ejemplo, es mejor dibujar primero los planos. También para obtener financiamiento o asistencias técnica de organizaciones estatales y federales, es necesario pasar las ideas al papel”

(Van Legen, 2002:12).

En la definición de **diseño participativo** que se presenta a continuación se comprende a la metodología de abordaje del mejoramiento del Hábitat, como procesos interdisciplinarios, multiactorales, concertativos. Fue elaborada por la Arquitecta María Bernabela Pelli y en ella se plantea la idea de proceso de acción participativa

“El diseño participativo, de acuerdo a como lo entendemos, no es un método de ‘manual’, preelaborado, que se aplica como receta en proyectos (aunque podría existir una guía orientadora de la actividad), es una herramienta que se construye y se desarrolla dentro de espacios de acción participativa, a lo largo de un proceso social que está fuertemente orientado y pautado por un marco teórico determinado”

(Pelli, M. B., 2008:2).

Y continúa con la participación de distintos actores a lo largo de este proceso y la necesidad de explicitación de cómo se lleva adelante para la comprensión de todos los intervinientes.

“Por ejemplo, la tarea de diseño participativo, generalmente es llevada a cabo por diferentes actores sociales que provienen de distintos ámbitos, con ideologías, enfoques y prácticas muy



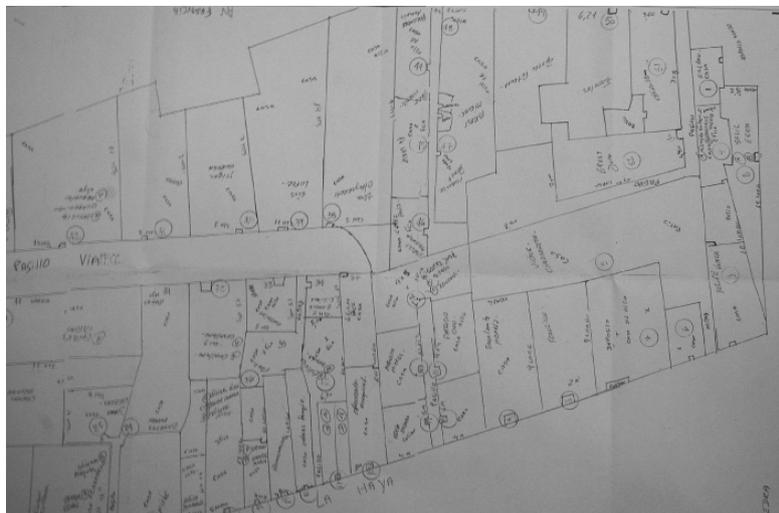
Pozos de Agua. Colonia Aborigen, Chaco. Solución basada en la experiencia de los pobladores que conocen los ríos subterráneos de la zona. Visita guiada por intendente Lito Vega.

diversas y para esta tarea confluyen en un conjunto de acciones comunes, donde es probable, si no se desarrolló un proceso previo de construcción del espacio, que haya una considerable falta de claridad y hasta confusión acerca del significado real de la participación y por ende contradicciones en la implementación. Es por ello que definimos a esta actividad como un espacio que se construye y desarrolla a través de un proceso social”.

(Pelli, M. B., 2008:2).

Luego, en el Capítulo 4 se retoma el tema del diseño participativo en la elaboración realizada por la Organización Canoa con metodologías de abordaje al problema del hábitat popular desde la mirada de la Educación Popular.

El momento de diseño, desde esta perspectiva, no es sólo de los profesionales o técnicos con la participación de los habitantes sino una comunión de ideas y propuestas que se crean conjuntamente; ésta es la clave del abordaje desde la Educación Popular.



Dibujo realizado por Gabriela Ruiz de Asentamiento Carlos Casado. Rosario.



Asentamiento cercanías de Villa El Salvador, Perú.



Asentamiento en Comodoro Rivadavia, Argentina.

La **planificación participativa urbana** a escala de ciudad tiene otra dimensión muy diferente a la del mejoramiento participativo de asentamientos espontáneos. Las estrategias, los métodos, los recursos y los actores son fuertemente disímiles. Sin embargo se considera valioso traer este aporte porque cuando el abordaje del mejoramiento del hábitat toma dimensiones más allá de la vivienda individual se está irrumpiendo en la ciudad. Entonces, entran en el juego del mejoramiento habitacional o del barrio, actores que responden a otros intereses diferentes a los de los habitantes. Los asentamientos espontáneos surgen y se consolidan en áreas urbanas más amplias y la intervención sobre ellos requiere de interconexiones con el resto de la ciudad. También es aplicable la idea de planificación participativa al interior de asentamientos que por su escala superan el tamaño de algunas ciudades.

Vale recordar que al decir de Nora Clichevsky: “La ciudad es, manifiestamente, algo muy complicado” (Clichevsky, 1997: 9). En una serie de artículos sobre la planificación presenta a David Harvey como el autor que se refiere a la conjunción entre el análisis social y espacial. Estos conceptos que vinculan la cuestión social al hábitat, fueron ejerciendo influencia en los organismos internacionales; así fue planteado en el Reporte de la Conferencia Internacional de Revisión de los Procesos de de Planificación Urbana como instrumentos para el Gerenciamiento y el Desarrollo Sustentable, realizado por Naciones Unidas Hábitat desde la sede de Nairobi en 1994, de donde toma material Clichevsky para esbozar el siguiente párrafo:

“Se ha definido la planificación participativa como un proceso mediante el cual los diferentes actores actúan sobre la realidad a partir de una visión de futuro, estableciendo un sentido de dirección y un ambiente adecuado para la gestación innovadora, propiciando los cambios que permitan lograr el futuro posible y deseado.” “La comprensión del espacio en toda su complejidad depende de como se enfoquen los procesos sociales.”

(Clichevsky, 1997: 9).

La participación de la población en los procesos de diseño de la ciudad, responde a postulados ciertamente nuevos del urbanismo pensado desde las instituciones estatales. Los procesos populares cada vez están más presentes en las tomas de partido sobre nuevas obras y, en particular, cuando los habitantes están involucrados directamente. Para explicar este tema la investigadora (Clichevsky, 1997:9) utiliza el siguiente texto para advertir que la participación es una variable de la reducción de los conflictos sociales.

“La decisiones participativas facilitan el proceso de planificación porque permite contar con mayor información y con la inventiva popular. Al consensuarse lo que hay que hacer el conflicto se reduce”.

(Marianacci 1995).

Es quizás la construcción de poder popular a través de la organización, con conciencia crítica de la realidad, una herramienta para que la participación no se convierta en una mera disolución o atenuante de los conflictos sociales. Este es un poder a contraponer cuando se generan en las intervenciones urbanas sobre villas y asentamientos, situaciones que responden a intereses diferentes a los de los habitantes.



Pareja sobre Adoquines de Cemento premoldeados. Urbanización del asentamiento popular que hoy es la Ciudad de El Alto, Bolivia.

8. LA OPCIÓN POR EL MEJORAMIENTO HABITACIONAL

Víctor Pelli, en el análisis de uno y otro modelo, el de la vivienda llave en mano y el de la producción de satisfactores básicos, en el marco de la insuficiencia “crónica” de recursos financieros, propone trabajar prioritariamente sobre las acciones de producción gradual de satisfactores básicos, entre las cuales se encuentran las acciones de mejoramiento habitacional.

“trabajar con niveles parciales de satisfacción de necesidades habitacionales básicas, como escalones en un proceso de evolución gradual, para una mayor cantidad de personas o para la totalidad de la población en situación crítica dentro de una jurisdicción y de un plazo razonable en relación con la duración de la vida”.

(Pelli, 2007:201).

Esta conceptualización puede dejar sentada la ideología de una política habitacional, y ser un insumo para el diseño e intervención de programas habitacionales.

“Estas acciones de satisfacción parcial pueden materializarse, en correspondencia con el señalamiento de posibles necesidades básicas (críticas), en elementos habitacionales (situaciones, condiciones, bienes o servicios) de fuerte impacto en la situación de habitabilidad, tales como: provisión de acceso a red de agua potable, provisión de terrenos en mejores condiciones de ubicación urbana o territorial, regularización domi- nial en terrenos ocupados, provisión de núcleos sanitarios o

‘pies de casa’ (construcciones parciales con características que facilitan la evolución posterior), ampliaciones o mejoramiento parcial de la vivienda existente, o mejoramiento de vías públicas de acceso”.

(Pelli, 2007:201).

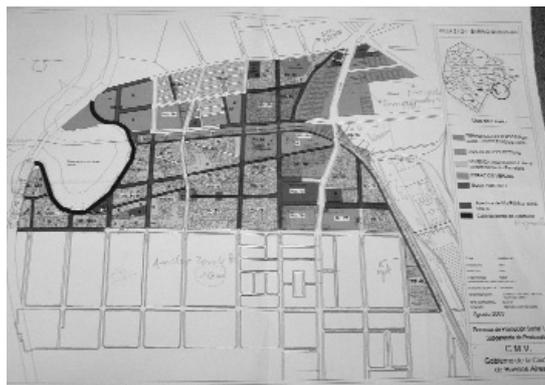
En la línea planteada por Pelli se revisan las políticas de vivienda o mejoramiento habitacional que se han aplicado en Argentina. Se consideran los programas y acciones constituyendo un panorama y luego se retoman más específicamente algunos programas para el análisis en profundidad desde la Educación Popular.



Págs. 95 a 98: Villa 21 22. Tomas de Arq. Inés Fernández con Ilda Chamorro de Mutual Flor de Ceibo.







Plan de urbanización de la Villa 21 24 de la Capital Federal basado en la recuperación del tejido constructivo espontáneo y la apertura de algunas calles.

9. POLÍTICAS DE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT EN ARGENTINA

“Como dice Kliksberg: ‘Empieza a reconocerse que los Estados son los únicos que pueden proveer un conjunto de condiciones esenciales para el desarrollo económico: ley, orden, políticas macroeconómicas efectivas, desarrollo de la infraestructura, inversión en capital humano y mejoramiento de la equidad’ ”

(Pérez Coscio, 1999: 45).

Se presenta un repaso histórico de la aplicación de las políticas públicas nacionales orientadas al mejoramiento habitacional y al mejoramiento del hábitat, en Argentina.

a. Los años 40 dejaron grabado bajo el fundamento de la función social de la propiedad privada que se puede profundizar la distribución de la tierra y proponerse lograr un mejor acceso a los



Remedios, Cuba; 2004. La aplicación del Programa Nacional del Arquitecto de Familia ha permitido mejoras en las viviendas que se constata en la ciudad.

derechos de la tierra, la vivienda, el hábitat y la ciudad de los sectores más desfavorecidos de la economía. Un paquete de medidas y leyes orientadas en este sentido (congelamiento de alquileres, propiedad horizontal, asambleas de consorcios, bien de familia, otras) han sido implementadas en Argentina y han permitido un gran avance para lograr la acumulación del campo popular en materia de vivienda, intervenir en la ciudad y lograr una distribución social de las propiedades urbanas. Todas estas, son medidas que mejoran la situación habitacional de la población. En el rubro de la construcción, las mejoras de viviendas se pueden detectar en el accionar del Banco Hipotecario Nacional orientado a los sectores sociales y económicamente consolidados, con capacidad de reintegro de créditos. Los trabajos de la Arquitecta Anahí Balent y el de la Arquitecta Rosa Aboy cuentan con detalle y desde la actualidad la política habitacional de ese momento histórico para las reivindicaciones de los trabajadores en el país.

- b. Posteriormente, los años 70 (la primera mitad de la década, previa al golpe militar de 1976) traerán una única propuesta que llega al Estado a través del planteo del Movimiento Villero en la ciudad de Buenos Aires con el Programa de Autoconstrucción.
- c. Cuando se recupera la democracia, nacen líneas de acción de militantes del hábitat de las que luego se llaman Organizaciones No Gubernamentales y en los organismos de los Estados que avanzarán en la experimentación y resolución de problemas de los sectores populares con énfasis en autoconstrucción para el mejoramiento del hábitat.

En el año 1984 el Programa "Techo", dependiente del Banco Hipotecario Nacional, dedicado a promover y financiar prácticas experimentales, es una operatoria innovadora en el mejoramiento de lo existente, implementada por el Estado.

“cuyo objetivo fue ‘aplicar una serie de proyectos piloto a fin de obtener conocimientos concretos que permitan desde los organismo oficiales, aplicar nuevas modalidades para encarar los problema de la vivienda popular’. Para ello se pusieron en marcha: Créditos para el mejoramiento de viviendas; conjuntos de viviendas nuevas por autoconstrucción; lotes con servicios; recuperación de viviendas en centros urbanos históricos; dotación de núcleos húmedos”.

(Jiménez, 1998: 26).

Estos proyectos han dejado aprendizajes en la comunidad de técnicos, organizaciones sociales y políticos interesados en el hábitat popular.

Desde la acción social se realizaron intervenciones en barrios con precariedad nutricional y habitacional desde el Plan Alimentario Nacional, conocido por la “Caja P.A.N.” que contenía alimentos básicos. Incorporaba, además, obras de infraestructura básica tales como tanques de agua y redes de servicios.

Algunas propuestas alternativas al modelo de la vivienda “llave en mano” han surgido en los ámbitos provinciales. Por ejemplo, en la provincia de Mendoza se encaró la descentralización de la gestión pública de la solución habitacional en Cooperativas. En la provincia de Buenos Aires, como respuesta a los crecientes asentamientos, se establecieron los programas Pro Tierra y el Pro Casa destinados a la Regularización Dominial y a las construcciones de barrios de Lotes con Servicios. En la Provincia de Santa Fe, se llevó adelante el plan L.O.T.E. (Plan “Logro de un Ordenamiento Territorial Estable”) entre 1983 y 1988. Este programa se ha desarrollado manteniendo un rol activo en los asentamientos irregulares de la ciudad. Se constituyeron sedes barriales con presencia y trabajo directo de los profesionales de diversas disciplinas que censaron a los habitantes, relevaron la

apropiación espacial, realizaron ordenamiento del territorio, lotearon, mensuraron y subdividieron parcelas en tierras del estado y de privados, otorgando constancias de ocupación y/o Boletos de Compra Venta. En los años posteriores, a raíz de los cambios de gobierno, no se continuaron las tareas. En cada provincia se pueden recuperar experiencias similares, particularmente en Córdoba la Unión de Organizaciones de Base constituye una Mesa de Barrios con la participación activa de más de cien dirigentes que protagonizaron el delineamiento de la política de hábitat popular en la ciudad capital.

d. En la década del 90 llegan a ponerse en acción desde los Organismos Internacionales los postulados de la Primera Cumbre del Hábitat de 1976, luego de una serie de ensayos en gran escala llevados a cabo por el Banco Mundial en diversos países a finales de los '70, como una alternativa a las políticas tradicionales de vivienda nueva. De esta manera, se intenta incidir en la realidad de los sectores más vulnerables, desde sus lógicas de subsistencia en la pobreza. Asimismo, implementándose con un criterio de "focalización", se instala la idea de lo "equitativo" como la búsqueda de una mejor "calidad de vida" dentro de las posibilidades de cada grupo de habitantes. Por otro lado es posible, e importante, observar que planteado así el concepto de mejoramiento, se refrendan en muchas experiencias las desigualdades sociales.

Cabe diferenciar, en este punto, que una cuestión es la búsqueda de alternativas que los sectores populares inventan desde la solidaridad y la supervivencia para resolver la situación de pobreza en la que están inmersos realizando experiencias valiosas de mejoramientos barriales y habitacionales y otra cuestión es el diseño sistemático desde los centros de poder hegemónico de los países centrales dominantes donde se instala como condición inamovible la pobreza.

A veces, las búsquedas de soluciones promovidas por organismos internacionales para el sector más pobre de la sociedad, son programas focalizados destinados a los considerados “grupos vulnerables”. De esta manera se resuelven aspectos emergentes del problema social, económico y político, pero sin tocar los intereses de los sectores que tienen el poder económico de las clases dominantes y las macroeconomías del “neoliberalismo conservador” (Ezcurra, 1998). Es decir, funcionan como paliativos sin provocar transformaciones en las matrices más profundas generadoras de la situación. Se puede considerar que al trabajar con el sector popular en la resolución de lo inmediato sin cuestionar las causas se aplacan las fuerzas de expresión del conflicto social. Entonces se pierde de vista que la acumulación de riqueza está directamente vinculada a la generación de pobreza.

En otras ocasiones, las políticas nacionales promueven el desarrollo y la producción de obras públicas o vivienda conjuntamente con los sectores de poder económico local a favor de motorizar la economía, volcándose más recursos al sector social empresarial que al sector más pobre que aparece como beneficiario.

En Argentina, durante el período de gobierno del 1989 al 94, en el área de hábitat se constituyen, la Comisión Nacional de Tierras Fiscales Programa Arraigo y el PROSOL (Programa Social Solidario). Ambos contribuían a mejorar las construcciones existentes en los barrios. Luego comienza una etapa, hacia 1995, donde el financiamiento internacional es tenido en cuenta para el desempeño de programas nacionales como paliativo a la pobreza que generan las políticas económicas. Así se constituyen el PROPASA, el PROSOFA, y el PROMEBA, programas de mejoramiento de barrios con el común objetivo de llevar servicios a los barrios que no los tienen, incluyendo baños y apoyo a

la regularización dominial. En el Capítulo 5 se presenta cada uno de los programas.

e. Luego de la Segunda Cumbre del Hábitat en Estambul, en el 1996, se implementó en el país, desde el Estado Nacional, un programa habitacional que recogía los postulados ya planteados en Vancouver. Esta gestión contó con el acompañamiento de las organizaciones no gubernamentales, quienes eran el nexo con los grupos de organizaciones sociales comunitarias (según el término utilizado en la época).

“A los efectos de dar solución al Mejoramiento Habitacional, debe tenerse en cuenta que la creación de facilidades de acceso para el completamiento y recuperación de las viviendas en condiciones técnicas y normativas adecuadas, la compra de tierras, la regularización dominial de los terrenos no saneados jurídicamente y la dotación de las infraestructuras de servicios básicos, son una condición necesaria de desarrollo”.

(Pérez Coscio, 1997: 13).

Los conceptos basados en el poder de los habitantes y su capacidad de producción se plantearon oficialmente en Argentina en un contexto nacional donde la idea de la vivienda estándar, “terminada y completa”, se había puesto en crisis. Se puede nombrar como referencia de época, el Encuentro preparatorio a Estambul de 1995, en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires por su amplia convocatoria y variada representación de sectores. Esto coincide con el quite de financiamiento a la política habitacional del Fondo Nacional de la Vivienda (que estuvo vigente desde el inicio de los años setenta) y la privatización del Banco Hipotecario. Si bien la discusión de la participación de los habitantes venía dándose en algunos ámbitos de la investigación, de las organizaciones sociales y de las iglesias, la dictadura

militar y la instalación del modelo neoliberal destruyeron muchas experiencias. Por esto es que puede considerarse ciertamente perverso el modelo de participación en lo habitacional sin cambios profundos en la matriz distributiva de las riquezas de un país. Más aún cuando existe el agravante del desmontado de los instrumentos de distribución que ya estaban instalados en materia de vivienda.

En esta década se pueden destacar las experiencias populares de algunas provincias que tienen consecuencias en el hábitat. Una de ellas es la Mesa de Tierras en Santiago del Estero creada por las organizaciones sociales y destinada a la resolución de conflictos dominiales que padece el campesinado en lo habitacional y productivo. También, la Mesa de Concertación sobre las políticas de hábitat de la provincia de Córdoba con la articulación de las ONG, las Organizaciones de Base y el Estado (Buthet). A estas pueden sumarse la incorporación del Programa de Cooperativas de Viviendas Autogestionarias (Rodríguez) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Federación Nacional de Tierra, Vivienda y Hábitat nacida en la provincia de Buenos Aires en el 1997 que luego crece al resto del país (Cravino) para mejorar las condiciones de vida en los barrios, como resistencia al modelo opresor, encarnado en un único discurso “neoliberal conservador”. Y hacia el final de la década las expresiones de reclamos de las organizaciones sociales territoriales, a través de los cortes de ruta (Svampa) que fueron la clave para la gestión de programas sociales (Plan Trabajar y luego Plan Jefes/as) destinados al sector y gestaron un crecimiento político de la población. Cabe agregar, en este sentido, que se constituyen espacios de intercambio como la Asamblea Nacional Piquetera.

Los “proyectos pilotos” realizados desde algunas reparticiones del Estado, los créditos hipotecarios, los trabajos de

investigación-acción de las universidades e institutos de investigación, los proyectos de las Organizaciones No Gubernamentales, y la fuerza popular de las Organizaciones de Base abrieron camino y son los antecedentes de los que luego se constituyeron como programas del Estado nacional de mejoramiento de la vivienda o del hábitat. Dentro de estos proyectos hay algunos que fueron implementados desde organizaciones de hábitat popular y expresan en su intervención, implícitamente, los ejes de la educación popular.

f. En mejoramiento habitacional se estableció una línea de apoyo a través de las Organizaciones No Gubernamentales que fue convirtiéndose en 1997 en el Sub Programa de Fondos Rotatorios para Microcréditos en el marco del Programa 17 de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación que tiene una inserción en Asentamientos interesante para analizar. Han incidido en su formulación las experiencias de financiamientos de Fondos Rotatorios provenientes de apoyos internacionales. La primera referencia es la Fundación Vivienda y Comunidad (Berreta, 1993) que implementa operatorias destinadas al mejoramiento de la vivienda, la infraestructura básica y los espacios comunitarios (Casanova, 1999). La sistematización del registro y seguimiento de los proyectos permite estudiar con más detenimiento estas experiencias en dos libros compilados por el Ingeniero Luis Pérez Coscio del Instituto de Investigación para el Desarrollo de América Latina (Perez Coscio, L. 1997 y 1999). Los artículos de elaboración colectiva de UrbaRed (Solari, Marisa y otros 2002) y la Tesis de Florencia Almansi "Fondos Rotatorios" que se detiene en un caso de aplicación del Programa en San Fernando provincia de Buenos Aires, ponen en cuestión cuáles son las posibilidades de alcance de programas crediticios y su aplicación en los sectores populares.

Los proyectos desarrollados –diversos, de pequeña escala y orientados a la población más vulnerable– fueron tomando temporalmente nombres como Programa Juan Perón (para grupos aborígenes), Programa de Infraestructura Básica, Programa Núcleos Húmedos, Programas Espacios Comunitarios o Vivienda Rural.

Aquí se destaca, como aporte del programa, la innovación de promover el mejoramiento de viviendas desde el Estado dejándose para un posterior análisis la cuestión del Microcrédito que llevaba este programa como condición.

El equipo de técnicos a cargo de la Arquitecta Miriam Rodulfo, Directora en la Subsecretaría de Vivienda, planteaba en sus postulados que se hace necesario generar condiciones para el acceso a diferentes estadios del mejoramiento habitacional:

“A los efectos de dar solución al mejoramiento habitacional, debe tenerse en cuenta que la creación de facilidades de acceso al completamiento y recuperación de las viviendas en condiciones técnicas y normativas adecuadas, la compra de tierras, la regularización dominial de los terrenos no saneados jurídicamente y la dotación de la infraestructura de servicios básicos, son una condición necesaria de desarrollo.”

(Pérez Coscio, 1997: 11)

A partir algunas evaluaciones (Seminario día de Hábitat ICO - UNGS, 2002) se desestiman para los habitantes con menores ingresos la idea de los fondos rotatorios ya que para ser sostenibles financieramente resultan una extorsión para los sectores populares por las altas tasas de interés o gastos administrativos (entre un veinte y un cuarenta por ciento), comparativamente con las tasas de los créditos hipotecarios (para Argentina entre

un diez y un veinte por ciento). Sin embargo frente a la necesidad habitacional y la falta de acceso al crédito hipotecario para los sectores no asalariados que habitan en los asentamientos, por razones de ingresos bajos o informales y la falta de una escritura respaldatoria, los microcréditos resultan una solución válida para el mejoramiento de su vivienda. Se expresa esta preocupación en el trabajo presentado en la universidad de General Sarmiento:

“Con estos fondos de crédito se prueba que los sectores populares de menores ingresos económicos pueden ser sujeto de crédito. Pero es importante aclarar que deben subsidiarse o financiarse con largos plazos para no recargar al sector más empobrecido porque en definitiva este modelo de operatoria propone que los mismo beneficiarios financiadores de su propio problema de déficit habitacional. (...) Por eso volvemos al planteo de los derechos ciudadanos y decimos: ¿Qué hay de la responsabilidad del Estado en esta materia? ¿Se contribuye de esta manera al corrimiento del Estado de sus funciones esenciales? ¿Se consolida de esta manera una injusta distribución de la riqueza? Y en todo caso estas experiencias de fondos de créditos deberían inscribirse dentro de una serie de medidas integrales que apunten a reducir el déficit habitacional”.

(Solari y otros, 2004)

En contextos donde el Estado recupera su rol de protección de la población disponiendo de fondos del tesoro para la implementación de mejoramientos habitacionales, con condiciones de subsidiariedad y con apoyos de los gobiernos locales, resulta menos convincente las propuestas de creación de bancos de microcréditos o fondos rotatorios orientados a la vivienda sin que detrás de esta actividad exista un respaldo del Estado.

En ocasión del diseño de un programa de Naciones Unidas Hábitat sobre una línea de Financiación para una Operatoria de un Fondo Experimental Semilla Reembolsable denominado ERSO (Experimental Resources Seeding Operation) se ha expuesto la necesidad de contemplar la aplicación de apoyos externos del Estado u otras instituciones para provocar la sustentabilidad real de este tipo de operatorias crediticias destinadas al sector popular. Se necesita subsidiar parte del mecanismo para absorber las altas tasas de interés (Marzioni, 2008).

Luego, en el año 2005, se implementa el financiamiento desde el Programa Federal para el mejoramiento habitacional. El reintegro de los fondos se realiza a través de los Institutos Provinciales de la Vivienda y con cuotas a largo plazo. Esto fue resultado de una mesa de negociación entre el FOTIVBA, Foro de Organizaciones de Tierra y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, y el Estado y en su vigencia sostiene el planteo de la necesidad de contar con políticas de mejoramiento de viviendas destinadas a los sectores económicamente más desprotegidos, incluyendo también la tenencia de la tierra y de la mencionada vivienda.

Recientemente la Comisión Nacional de Microcrédito del Ministerio de Desarrollo Social que promueve y financia fondos rotatorios ha logrado junto a las organizaciones una ley que establece tasas bajas y otros aspectos. Los préstamos tienen como objetivo la producción y tocan tangencialmente el problema del hábitat.

g. En estos años, en el 2000, se implementa el “Rosario Hábitat”, un programa integral que permite el abordaje de todas las complejidades en la intervención de una ciudad y consigue consolidar áreas de asentamientos irregulares con servicios, mejoramientos habitacionales y relocalizaciones. La aplicación del crédito internacional se circunscribe a la Ciudad de Rosario.

h. En la última década, a partir de la presidencia de Néstor Kichner en que se retoma en el país la atención del déficit habitacional desde el Estado, se contempla por primera vez en escala masiva, el mejoramiento de la vivienda existente vinculándose dos modelos que pueden considerarse divergentes: las estrategias “convencionales” y las “alternativas”.

La concepción de la construcción de viviendas y barrios nuevos, con el Estado como comitente, fue implementada durante décadas con esquemas marcadamente favorables a las empresas constructoras de mayor volumen y al poder empresario del país, en articulación con los sindicatos de la construcción. Este es el modelo de los FONAVI aplicado, con variantes en su programación y con diversidad de denominaciones, en toda América Latina. Basado en los modos de intervención durante la posguerra de mediados del siglo XX en los países centrales de Europa, su consigna de constituir Fondos Nacionales para la Vivienda –con aportes de los trabajadores asalariados– planteaba una respuesta de construcción de vivienda de tipología y tecnología universal. El modelo dejó de lado al grueso de la población pobre no asalariada, por la falta de garantías formales que aseguren el pago de la cuota de reembolso por el valor de la vivienda.

“Recién en los últimos años los organismos provinciales que administran el FONAVI han iniciado alguna línea de tipo ‘mejoramiento’, pero son acciones minoritarias, se siguen dirigiendo a la producción de vivienda nueva.”

(Fuentes, 2003: 9).

En una mirada abarcadora, es destacable la existencia de un “Fondo” de nivel “Nacional” destinado a la “Vivienda” cuya continuidad atravesó diversos gobiernos. Esto puede entenderse como un primer aprendizaje a recuperar de esta política

sostenida en el tiempo; y en segundo lugar, quedan las experiencias que en el marco de la ley y de sus instrumentos institucionales han logrado operativizar algunas alternativas de mejoramiento habitacional o realización de viviendas, que por su modo constructivo o su mecanismo de financiación, admitieron el acceso a la población más pobre.

“Terminaciones y Ampliaciones, programas de lotes con servicios, provisión de núcleos húmedos o materiales para autoconstrucción De una exigua participación del 1 % han pasado al 13 %.”.

(Jiménez, 1998: 34).

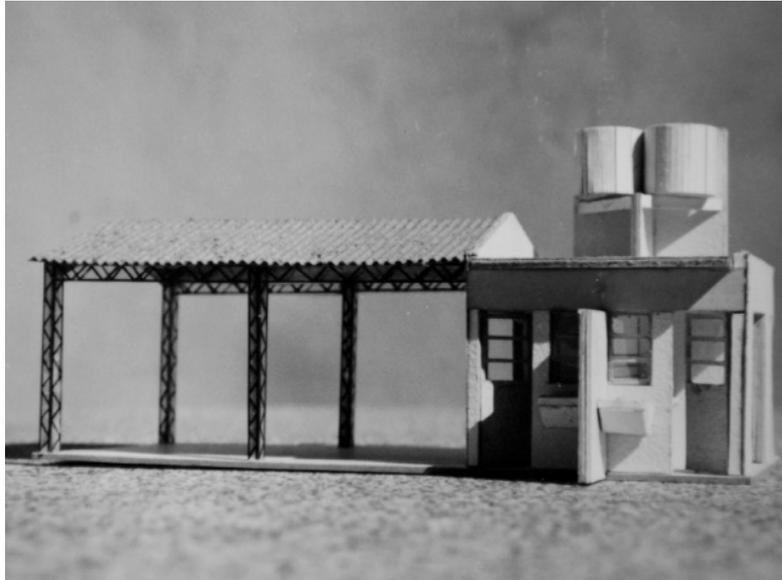
Las políticas de construcción masiva de vivienda “llave en mano” son reeditadas en América Latina, en esta primera década del segundo milenio. Así sucede en México (Ortiz Flores, 2006), Venezuela y Brasil. También en Argentina, a través del Programa Federal de Vivienda de la Nación, financiado directamente desde el Tesoro Nacional por decisión gubernamental, para generar fuentes de trabajo y promover el desarrollo de la economía. En tanto, el Fondo Nacional de la Vivienda se encuentra desfinanciado, desde el Decreto Nacional del 1998, y actúa en cada Instituto Provincial de Vivienda con los fondos de recupero mediante una fuerte promoción del cobro de cuotas. De este modo, la rotación del fondo se hace efectiva. La utilización de los fondos del Tesoro Nacional como acción de gobierno permite retomar la actividad de construcción de vivienda nueva construyéndose números record que activan el mercado productivo. Este fondo federal tiene la particularidad de poder aplicarse priorizando la necesidad habitacional y no solo la capacidad de reembolso. Así es como se instrumenta en Villas y Asentamientos, dando también espacio a programas alternativos que contemplan la población con menores ingresos.

Se deja para el final de este repaso, sobre el mejoramiento del hábitat en asentamientos desde las políticas del estado nacional, un programa que puede considerarse una buena síntesis de lo hasta acá relatado porque incorpora la concepción de “mejoramiento” en lo habitacional (en el sentido expresado por los autores citados en el inicio de este capítulo) con la aplicación de fondos públicos del tesoro nacional, instrumentados a través de las estructuras vigentes en los organismos del Estado Nacional, Provincial y Municipal. Se posibilita, de este modo, un abordaje en escala de todo el país y en cuantía tal que permite un real impacto sobre el problema siempre que se aplique de manera sostenida en el tiempo. Se lo lleva a cabo a través de cuotas de recuperación en el largo plazo o subsidiadas por el estado (acercándose al planteo esgrimido por Pradilla).

“Entre estos Programas Federales se puede destacar como novedad la incorporación del mejoramiento habitacional, en el Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas, conocido como Mejor Vivir, que se ha implementado en varias provincias, con adecuaciones muy diversas respetando la pauta nacional que establece un monto promedio por vivienda a refaccionar o ampliar. Es la primera vez que se encara de manera masiva o con esa intención un programa nacional de este tipo, desde el ámbito de la vivienda y no desde la estructura bancaria o desde los programas de asistencia social.”

(Marzioni, 2007:5).

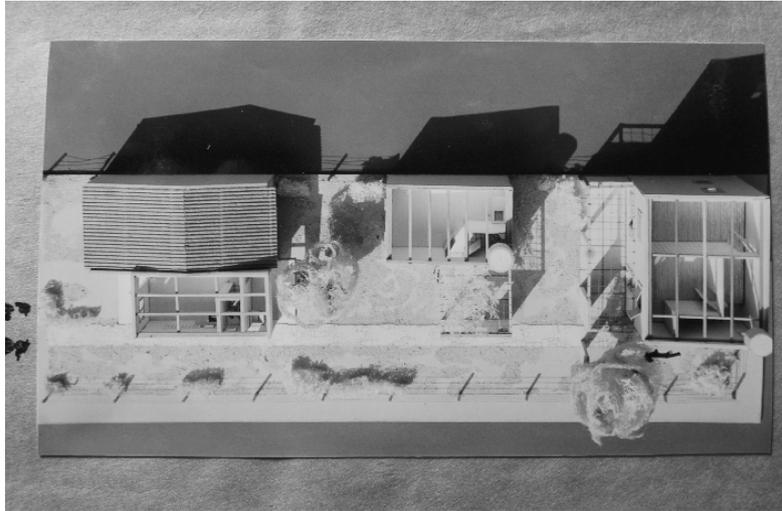
La aplicación de este programa “Mejor Vivir” sobre áreas de villas y asentamientos cuenta con buenas experiencias en barrios sin regularización dominial situados sobre tierras del Estado. Desde la perspectiva en que se escribe este trabajo, el programa requiere de ciertos ajustes de sus postulados, de su anclaje territorial y de otros acompañamientos socio-organizativos que pueden enriquecerlo.



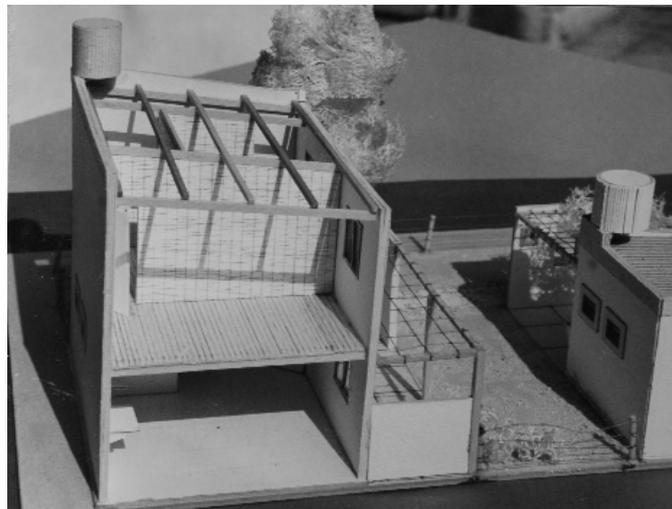
Núcleos Húmedos para insertar en lotes existentes.



Baños para adosar a viviendas existentes.



Páginas 115 y 116: Ampliación, Mejoras y Vivienda para el desdoblamiento de familia en un lote tradicional. Maquetas para la Tesis de Grado Programa de Mejoramiento del Hábitat de Arq. Lida Massin y autor, elaboradas por el Arq. Juan Marzocchi, 1995.



10. PROGRAMAS NACIONALES

Sobre los programas nacionales de mejoramiento del hábitat cabe señalar que en la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda –área central de implementación de la política habitacional– particularmente en los últimos períodos de gobierno desde el año 2000, correspondientes a los Presidentes De La Rúa, Duhalde, Kichner y la Presidenta Cristina Fernández, se incorporaron los programas que ocasionalmente fueron surgiendo en otros ámbitos del Estado y que luego de desarrollados en su fase inicial se instalaron definitivamente en el área de la Subsecretaría. Este es el caso del PROPASA (1994) creado en Secretaría de Medio Ambiente, el PROSOFA (1994); el Programa de Autoconstrucción (2001); los Programas de Centros Integrales Comunitarios (2003) y el Rosario Hábitat (2000), todos creados en Desarrollo Social; y el Programa de Inundados –Ley 1118 (1997) generado en el ministerio del Interior.

La escala masiva que adquirió desde el 2003 la intervención en vivienda, recuperó la dimensión de las inversiones históricas del 45 al 55 y del FONAVI. Esta nueva etapa, además de la realización de la vivienda nueva “terminada” construida por empresa, incorpora las llamadas Políticas Alternativas nombradas anteriormente y otras nuevas, incluyendo los dos aspectos: el “mejoramiento” (250.000 unidades de mejoramiento habitacional en el período 2003 - 2008) y la “participación”, que comenzó a aplicarse en numerosos proyectos también dentro de las políticas tradicionales de vivienda convencional “terminada”. Así es el caso del Barrio “Villa Carlos Gardel” de Morón en el que se emplea el Programa Federal bajo el denominado Subprograma de Villas y Asentamientos (un convenio entre el Estado nacional y 10 municipios del Conurbano de Buenos Aries sobre 14 villas de emergencia para la

construcción de viviendas nuevas, mejoramientos habitacionales y obras de infraestructura); otro caso es el Programa de Caritas (con 2500 viviendas “terminadas” realizadas por autoconstrucción o autogestión de organizaciones sociales - confesionales).

La información sobre los programas vigentes y sus acciones puede constatarse en la página virtual de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación (www.minplan.gov.ar).

En otra escala, aunque dentro del radio del país, se encuentra un buen ejemplo de que es posible llevar adelante programas de consolidación de villas o asentamientos espontáneos contemplando el Mejoramiento y la Participación. Este es el caso de la Ciudad de Buenos Aires, a través del cobijo que otorga una serie de acciones desde la Ordenanza Municipal 39753 de 1984 que permite la “radicación”: un paulatino mejoramiento barrial desde la acción conjunta con los habitantes.

10.1. ACCIONES NACIONALES PRELIMINARES EN MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT

A continuación, se presentan dos antecedentes de los programas específicos de mejoramiento de barrios llevados adelante por el Banco Hipotecario Nacional, el “Programa Techo” y el programa de Autoconstrucción de Viviendas del Movimiento Villero.

Estas primeras acciones se consideran fundacionales en el tema del mejoramiento habitacional y en la metodología de la participación de los habitantes. Por este motivo se detallan con bastante amplitud, aunque luego no se toman como operatorias o casos a analizar porque si bien se registran como antecedentes no pertenecen a políticas habitacionales de mejoramiento del hábitat participativas.

El Banco Hipotecario en el mejoramiento habitacional

La alternativa de financiamiento para refacciones o ampliación surge en el Banco Hipotecario Nacional a partir de 1983, en virtud de la demanda de sectores urbanos.

En la fase fundacional, el Banco se presenta como una institución que permite a los trabajadores el acceso a la vivienda (Ballent, 2005:217) en escala suficiente como para cubrir todo el rango poblacional con esa característica y necesidad. Sin embargo, en el momento en que se repiensa y lanza una particular operatoria de créditos para mejoras de viviendas, puede inferirse una lectura de la realidad que tuvo en cuenta el parque habitacional existente en el Área Metropolitana de Buenos Aires y el proceso de crecimiento de las ciudades intermedias, como así también, la dificultad de los trabajadores para finalizar su vivienda autogestionada. Existió una articulación, que quizás no fue explícita, entre el Fondo Nacional de la Vivienda (Jiménez, 2004) –destinado a la construcción de vivienda nueva en todo el país excepto en el conurbano de la ciudad de Buenos Aires– y el Banco Hipotecario, en tanto en este área se promovieron los créditos hipotecarios para mejoras de viviendas de los sectores con capacidad de reintegro de créditos y empleo formal. De esas acciones surge la operatoria del Programa Techo en 1987.

Una objeción que puede hacerse a todo el accionar sobre lo habitacional basado en hipotecas es que no permite el acceso a los sectores más pobres de la masa trabajadora por no alcanzar los requisitos básicos (empleo formal y / o nivel de ingresos). Esta relectura crítica es quizás una de las cuestiones a revisar en el momento de pensar propuestas de puesta en marcha de este tipo de operatorias.

Al privatizarse la institución en los años 1990, se provoca un paulatino alejamiento de los apoyos a los mejoramientos de viviendas existentes. Actualmente para la clase trabajadora y, con mayor razón, para la población en situación estructural de pobreza, los créditos hipotecarios

resultan muy costosos en relación a los ingresos, en tanto el precio de los materiales constructivos y de los inmuebles se ajustó acercándose a los valores internacionales resultando más inaccesibles que en la década pasada. Sin embargo estas políticas se podrían implementar, sosteniendo una tasa subsidiada, a valores por debajo del mercado que permita el acceso a la mejora de la vivienda en asentamientos apoyando, por ejemplo, la Producción Social del Hábitat.

Programa de autoconstrucción del movimiento villero

Un breve comentario de presentación sobre una experiencia que no se ejecutó pero que constituye otro antecedente de programa nacional de mejoramiento habitacional orientado hacia el sector popular es una acción que no llegó a implementarse: El programa nació de un acuerdo en 1974, en el marco de la Secretaría de Acción Social de la Nación a cargo de José López Rega, en la 3era. Presidencia de Perón (De Biase, 2009:14). La propuesta fue elevada por el Movimiento de Villeros (Dávalos), quienes le solicitan su coordinación al Padre Carlos Mugica (Blaustein, 2000:37). Se anunció la resolución de quinientas mil viviendas a través de mecanismos de autoconstrucción para ser aplicadas en las villas (Mugica, 1974). A los tres meses de su creación Mugica presentó la renuncia y junto a él todo el equipo de técnicos por la falta de cumplimiento de las pautas acordadas para poder lograr el desarrollo del programa. Carlos y varios arquitectos de este grupo son asesinados o desaparecidos en tiempos de la alianza anti-comunista argentina o luego en la dictadura militar.

10.2. PROGRAMAS QUE INCLUYEN EL MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT

Dentro de las Políticas Alternativas, se mencionan las operatorias programáticas que están orientadas al mejoramiento del hábitat, implementadas desde el Estado Nacional.

- a. **El Programa Techo, de 1986.** Es una política complementaria de mejoramiento de vivienda. Es una política aplicada por el Banco Hipotecario Nacional basada en créditos para el sector asalariado, con presentación de planos constructivos de ampliación o mejora de la vivienda y seguimiento de obra monitoreada por técnicos del Banco. Lamentablemente queda sin aplicación a partir de la privatización de esta Entidad.

Los siguientes programas son dependientes de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación y se aplican en algunas zonas.

- b. **El Programa de Desarrollo Social en Áreas Fronterizas del Noroeste y Nordeste, PROSOFA.** Es una política de mejoramiento de la vivienda y de aprovisionamiento de infraestructura básica. Cuenta con el financiamiento de los países que integran la cuenca del Río de La Plata. Iniciado en el 1994 es uno de los programas nacionales focalizados en regiones o grupos.
- c. **El Programa de Provisión de Agua Potable, Ayuda Social y Saneamiento Básico, PROPASA.** Con destino prioritario para áreas de emergencia sanitaria, que se atienden con redes de agua y tratamiento de residuos sólidos o cloacales en el mejoramiento de la vivienda y el hábitat. Se sostiene con fondos del tesoro nacional desde sus inicios en 1999 y aplica sus acciones en áreas rurales y periurbanas.
- d. **El Programa Rosario Hábitat.** Implementado desde año 2001 para resolver el problema de 91 asentamientos informales en la ciudad de Rosario, es una política que integra todos los recursos necesarios para transformar un asentamiento precario en un barrio. Dotado de servicios y viviendas que superen los índices de necesidades básicas insatisfechas adecua su implantación a las viviendas existentes construidas por los habitantes recuperando el trazado urbano espontáneo con pasajes peatonales y

traza no ortogonal. Articula con la construcción de viviendas nuevas en casos de traslados. Sostenido con créditos del Banco Interamericano de Desarrollo con el Gobierno Nacional en un sesenta por ciento del recurso y el resto con aportes de la Municipalidad. Es el antecedente mas claro de una Política Nacional de Mejoramiento del Hábitat pero que solamente se aplica en esta ciudad a través de su histórico Servicio Público de la Vivienda.

- e. **La operatoria de Autoconstrucción de Vivienda Básica Nueva**, es aplicado en todo el país priorizando áreas semirurales. Si bien no está destinado al mejoramiento, se incorpora entre los antecedentes de las políticas de mejoramiento porque conlleva la idea de vivienda evolutiva construida por sus habitantes. Además es el único programa habitacional junto al Programa 17 orientado a la población de menores ingresos, con fondos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- f. **El Programa Federal de Emergencia Habitacional a través de Cooperativas de Trabajo**, conocido como “Techo y Trabajo”. Fue creado en el 2003 para poner en marcha la recomposición del sector constructivo, luego de varios años de detenimiento, y para la generación de mano de obra, con el apoyo de los movimientos sociales de desocupados. Se suma como otro antecedente de las políticas de financiamiento al mejoramiento de la vivienda porque a través del Subprograma del mejoramiento del hábitat urbano, infraestructura y obras complementarias por Cooperativas realiza intervenciones de ampliación de viviendas.
- g. **El Programa Agua + Trabajo**. El Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento, ENOHSa cuyo destino principal son las intervenciones estructurales implementa desde el 2003 este programa que promueve la acción a través de Cooperativas de Trabajo

integrada a menudo por los habitantes del barrio en el que se realizan las obras agua o cloaca. El objetivo es atender a toda la población del país, permitiéndose la conexión a redes a los asentamientos espontáneos. La empresa privatizada los marginaba porque no aún no tienen regularizada su situación domi- nial. En el Área Metropolitana de Buenos Aires al recuperarse en manos del Estado la empresa de agua, AYSA, se replicó este pro- grama permitiendo a la población acceder al derecho al agua y el mejoramiento del hábitat.

- h. El Programa Federal de Villas y Asentamientos. Queda estableci- do en el 2010, permite la aplicación de fondos del Programa Fede- ral de viviendas, mejoramientos e infraestructura básica en barrios surgidos espontáneamente o por voluntad popular de sus habitantes y que requieren ser urbanizados.

10.3. PROGRAMAS NACIONALES DE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT APLICADOS EN TODO EL PAÍS

Los Programas Nacionales de Mejoramiento del Hábitat que incor- poran la participación de los habitantes, se instrumentan en todo el país priorizando a la población más pobre. Aquí se los enumera y luego se los analiza en el Capítulo 5. En el ANEXO II se agregan datos específicos de estos programas.

- a. El Programa Social Solidario, PROSOL, funciona del 1990 al 2000 en el Ministerio de Acción Social de la Nación y financiamiento nacional. Se basa en el desarrollo de emprendimientos produc- tivos que impactan en el mejoramiento del hábitat de una zona que abarque varios barrios con carencias habitacionales y de servicios comunitarios.
- b. La Comisión Nacional de Tierras. Iniciada en 1990 para transfe- rir las tierras del estado nacional en favor de sus ocupantes,

abarcando villas y asentamientos paradigmáticos en las conurbaciones del país, actualmente incluye en su labor acompañar a la población de barrios en tierras de privados y de estados provinciales o municipales. Con financiamiento del presupuesto nacional su tarea es la articulación de actores en lo jurídico, administrativo, de servicios públicos, sociales, para la regularización dominial de los Asentamientos.

- c. El Programa de Mejoramiento de Barrios, PROMEBA. Desde 1996 realiza obras de infraestructura en barrios focalizados, para dotarlos de todos los servicios. El financiamiento es del Estado Nacional en parte tomado en crédito en Banco Interamericano de Desarrollo. Es una política que transforma el hábitat existente en el área que interviene. En los últimos años articula con las políticas habitacionales vigentes.
- d. El Programa de Mejoramiento Habitacional y de Infraestructura Básica, PROMHIB. Conocido como el **Programa 17** fue iniciado en el 1997 para dar múltiples respuestas habitacionales entre las que incluye el mejoramiento habitacional, reconociendo diversos modos de intervención en el hábitat a partir de las propuestas de las organizaciones sociales. Financiado con el Tesoro Nacional, en estos tiempos ha tabulado sus respuestas en Salones comunitarios, grupos de 10 viviendas por autoconstrucción y apoyo a los fondos de microcréditos para el mejoramiento habitacional.
- f. El Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas “Mejor Vivir”. Se inscribe bajo el Plan Federal de Viviendas, inicia sus acciones en el 2004 y responde a una necesidad masiva desatendida que es el mejoramiento habitacional. Se implementa en todos el país con fondos de gobierno nacional.

CONCLUSIÓN

El mejoramiento habitacional y más ampliamente el mejoramiento del hábitat popular como proceso de accesibilidad del pueblo a la vivienda y al barrio, con todas sus complejidades y particularmente en las situaciones denominadas Producción Social del Hábitat, son terminologías y conceptos que comparten el territorio latinoamericano y el tiempo cronológico e histórico con la ideación, construcción y propagación de la Educación Popular. Los autores y ejecutores de esas prácticas tienen coincidencias que otorga la época, pero también las que se comparten por las metodologías de abordaje a los problemas del pueblo y sus penurias. Se tratará sobre estas coincidencias entre Educación Popular y mejoramiento del hábitat en los próximos capítulos.

Los lineamientos definidos en la primera cumbre del Hábitat en Vancouver han sido adecuados en América latina. Los grupos alternativos de estudiosos y experimentales profesionales y dirigentes sociales, en los primeros años, incorporaron un término Hábitat Popular (Boruchalski) –que da cuenta de los procesos organizativos colectivos– a la numerosa bibliografía sobre mejoramiento habitacional y del hábitat que aquí se sintetiza en los conceptos de Víctor Pelli. Luego, observaciones más recientes reescribieron el término como Producción Social del Hábitat (Ortiz Flores) que da lugar a la comprensión de mayores complejidades dirimidas en el campo popular al momento de la intervención en el hábitat.

Al trabajar sobre las búsquedas de soluciones posibles y alcanzables para el pueblo oprimido se detecta un nudo de contradicción expresado en el debate de Turner y Pradilla, que se pone en crisis cuando en lugar de cuestionar el modelo “neoliberal conservador” imperante se intenta, desde las experiencias del hábitat, realizar acciones que sólo alivien la situación de los excluidos. La clave de salida quizás pueda hallarse en la reflexión crítica de la Educación Popular

que, a partir de las “prácticas” del hacer cotidiano, permite repensar la realidad e invita a transformarla con el trabajo de cada día.

La contradicción de intervenir sobre la pobreza del hábitat de manera diferencial “mejorándolo”, tiende a alivianarse cuando los lineamientos de las Cumbres del Hábitat se instalan desde políticas sostenidas por el Estado Nacional como se observa en Argentina en estos tiempos en que el discurso gubernamental se orienta hacia una mayor distribución de las riquezas hacia el pueblo y se verifica una continuidad de trabajo que incorpora las experiencias vividas desde el campo popular.

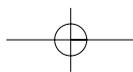
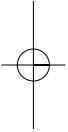
Al observar la política de mejoramiento de hábitat aplicada por el Estado en el país, se evidencia un crecimiento no sólo en cuanto a la cantidad y a la universalidad de las acciones en el territorio sino, también, en la incorporación y la diversidad de actores intervinientes en su abordaje.

La generación de conciencia crítica desde la comunidad organizada es el instrumento de la transformación que podrá dar lugar a la instalación de políticas reivindicativas como las del hábitat. En este sentido, la idea es sustentar en la Educación Popular la construcción de conciencia crítica con la comunidad y promover desde allí el mejoramiento del hábitat.

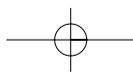
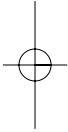
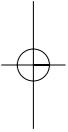
PARTE II



La Bariloche que no miramos, asentamiento Naul Hue, mil quinientas familias.



En la segunda parte de este trabajo se establece la relación entre los dos campos explorados: la Educación Popular y el hábitat. El Capítulo 3 es una revisión de bibliografía, de revistas y otros materiales, más algunas entrevistas (a referentes en el tema) realizadas con el objetivo de compilar información acerca de cómo se ha planteado el problema del hábitat en los ámbitos de la Educación Popular. El Capítulo 4 da cuenta de una exploración realizada sobre bibliografía y distintos documentos sobre el hábitat popular en los que se subrayan textos que incorporan en el discurso ideas que tienen influencia o vinculación con el discurso de la Educación Popular. En el Capítulo 5 se presentan programas nacionales destinados al mejoramiento del hábitat y se los analiza desde una matriz construida con ejes de la Educación Popular.



CAPÍTULO 3

EL PROBLEMA DEL HÁBITAT EN LOS ÁMBITOS DE LA EDUCACION POPULAR

En este Capítulo se indaga acerca de lo que se dice, en ámbitos que se consideran autorizados, sobre este cruce entre hábitat y Educación Popular, profundizando en cómo desde la Educación Popular se observa el problema del hábitat y se aporta a la construcción conceptual y a la tarea en ese ámbito.

Las ideas de Freire han sido apropiadas en América Latina y otras regiones. Existen continuidades de esas experiencias que llevan la esencia de sus fundamentos hacia ámbitos de la educación formal y la no formal, el trabajo social, la salud, y otros, en diversas áreas del estado y en organizaciones sociales.

Las acciones de Freire se registran en sus publicaciones desde el Programa de Alfabetización de Adultos en el Estado de Recife hasta su cargo como Secretario de Educación en el Estado de San Pablo como miembro del Partido de los Trabajadores. A continuación se presenta uno de los espacios que dejó inaugurado Don Paulo sobre la Educación Popular y a partir de esto se busca su relación con el hábitat.

1. El CEAAL (Consejo de Educación de Adultos para América Latina) es una red, constituida en 1982, que agrupa a 195 organizaciones civiles con presencia en 21 países de América Latina y Caribe. Forma parte de lo que podría identificarse como la corriente de Educación Popular en América Latina. Fue iniciada y presidida por Paulo Freire en su primer período y mantiene vivo su pensamiento a través de las prácticas de desarrollo de las diversas organizaciones no gubernamentales que la componen. La revista La Piragua es su primordial medio de comunicación. Los temas de acción fueron excediendo la cuestión específica de la educación de adultos y ampliándose a otros problemas del campo popular como la economía, la ciudad, el género.



Los mercados constituyen parte de la economía popular urbana. Copan. Honduras.

Otros de sus personajes destacables son Ernesto y Fernando Cardenal, reconocidos por su labor en Nicaragua en el marco de la Revolución donde la Educación Popular jugó como principal vector de concientización para la transformación (Mateo, 2008).

En el CEAAL participan organizaciones con acciones en hábitat que se acercan al Consejo por sus prácticas en Educación Popular y desde ese tema construyen su pertinencia. Existen algunos pocos escritos sobre hábitat en La Piragua. Los artículos relacionados son: los de José Luis Coraggio sobre la economía popular urbana, el de Rosa María Alfaro sobre ciudadanía y el de Marcos Raúl Mejía sobre el repensar la Educación Popular desde una perspectiva más amplia.

Una referencia valiosa para este libro es el texto del historiador Mario Garcés, quien al referirse al Movimiento Social, cuenta sobre el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares PIAI en Santiago de Chile en la década del 60, refiriéndose puntualmente al problema de la identidad barrial que la población constituye en los asentamientos espontáneos. Si bien no realiza ningún cruce temático explícito con la Educación Popular, su mirada la contiene.

“El estudio se ha propuesto describir y analizar los procesos históricos a través de los cuales los pobladores o los ‘pobres de la ciudad’, modificaron sus formas de pertenencia a esta, expandieron sus capacidades organizativas e interactuaron con el sistema de partidos políticos y el Estado, hasta constituirse en un actor social, capaz de influir en la satisfacción de sus necesidades de vivienda y en el evidente reordenamiento urbano que vivió Santiago en la década de los sesenta.”

(Garcés, 2002:4)

La suma de sus ideas conlleva elementos propios de la Educación Popular aunque la acción se realice desde otras disciplinas y sobre

otras temáticas. Los asentamientos descomprimieron el problema habitacional y se poblaron rápidamente utilizando como cobijo una casilla de madera como solución habitacional, precaria pero muy práctica: la media agua.

Los Asentamientos de Chile, así como otras metodologías serán expandidos, luego del golpe militar, como una suerte de diáspora por América Latina. Un ejemplo de esto son los primeros asentamientos espontáneos realizados en Argentina en la localidad de Solano en 1981 (Pérez Esquivel, 1995:64), que fueron organizados por movimientos sociales destacándose el liderazgo de chilenos exiliados (Sánchez, Juan Carlos. 1999).

Uno de los presidentes del CEAAL, Carlos Núñez Hurtado (México, 2007) destaca como vinculante al tema del hábitat, a la relación fluida de esta red con la Secretaría de Coalición Internacional del



Producción en serie de autos y casas, 2008. Asentamiento en Comodoro Rivadavia.

Hábitat para América Latina (HIC AL) frente a problemas que exceden lo estrictamente temático como la violación a Derechos Humanos que requieren la manifestación del campo popular. En este sentido, expresa que comparten la mirada ideológica frente a los hechos sociales aclarando que cada uno sin embargo conserva su tema de acción. En tanto, Núñez Hurtado recupera la implementación de una experiencia en el Estado de Michoacán en México: el programa llevado adelante por la Secretaría de Tierras fue puesto en marcha con metodologías de Educación Popular aportada por la organización CEAAL. Algunos resultados de la acción son observables como una expresión de apoyo al sector popular. Entre ellos, pueden señalarse las veinte mil escrituras sociales que otorgan la tierra a pequeños productores y habitantes en asentamientos de las ciudades.



Casilla prefabricada en fondo de lote. Asentamiento de San Francisco Solano. Quilmes. Imagen del 2003 del Programa de Mejoramiento Habitacional. FTV - CTA y FVC.

También Enrique Ortiz Flores, Secretario de HIC AL, (México, 2007) coincide en que las redes, HIC y CEAAL, tienen una buena amistad y años de caminar juntos por los derechos sociales. Sin embargo, sostiene que no han generado acciones de articulación o de intercambio de ideas y saberes sobre el hábitat y la Educación Popular y que bien valdría el esfuerzo de comenzar a trabajar en ese sentido. En la Asamblea Mundial de HIC, 2009, (Sugranyes, 2009) queda planteada la decisión de iniciar el vínculo con otros organismos, particularmente con CEAAL.

En tanto en la CEAAL los temas de hábitat que llevan adelante sus instituciones no están puestos entre sus preocupaciones centrales.



Carpa del Foro Social Mundial en cada ciudad del mundo, DF México. 2007. Homenaje al arquitecto Ortiz condecorado con un machete, símbolo de la resistencia del pueblo campesino ante el desalojo de las tierras ocupadas ancestralmente.

2. La **Red Confluencia** se forma en los años 80 con la reapertura de la democracia en el país y en ella se agrupan organizaciones de Argentina que -al trabajar sobre el problema de los derechos humanos, la educación y la salud- realizan su accionar desde la perspectiva compartida en sus marcos políticos y la mirada desde la Educación Popular. La red Confluencia es un espacio de resistencia al modelo neoliberal que se instaló definitivamente en los años 90 (Serra, 1996).

La mayoría de las organizaciones de la Red Confluencia integra una instancia denominada Colectivo CEAAL Argentina.

A partir del ingreso de Canoa (que se presenta más adelante) a la Red, surge la necesidad de discutir si una organización dedicada exclusivamente al hábitat podía formar parte de Confluencia.

Si bien algunas de las organizaciones integrantes trabajaban en las problemáticas de la tierra, la basura o la vivienda, llevaban la discusión sobre estos temas a otras redes, ya que se identificaba a la Red Confluencia con los temas más específicos de educación. Se disociaba de esta manera la mirada de Freire entre la cuestión del hábitat y educación perdiéndose la complejidad del marco teórico. En tanto desde los objetivos de la Red, las acciones realizadas sobre hábitat en las distintas organizaciones (en la construcción de vivienda, por ejemplo) eran consideradas solamente de aprovisionamiento y no como aquellas que apuntan a la transformación del sujeto.

En 1995 se constituye una Mesa de Hábitat, dentro del espacio de la Red, que permite reflexionar sobre las prácticas que se tienen en las organizaciones sobre este tema y otorgar identidad a las acciones que se ponderen como Red en torno al hábitat. Así se constituye la **Comisión de Hábitat de la Red Confluencia**, integrada por las Asociaciones Civiles: Canoa y Acción Educativa de Santa Fe, Servicio de Promoción Humana, Servicio a la Acción Popular, Centro de Comunicación Popular y Acción Legal, la Mutual Múgica de Córdoba, el

Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social de Chaco, el Instituto América Latina - Tinkunaku de Misiones y la Asociación EcuMénica de Cuyo de Mendoza.

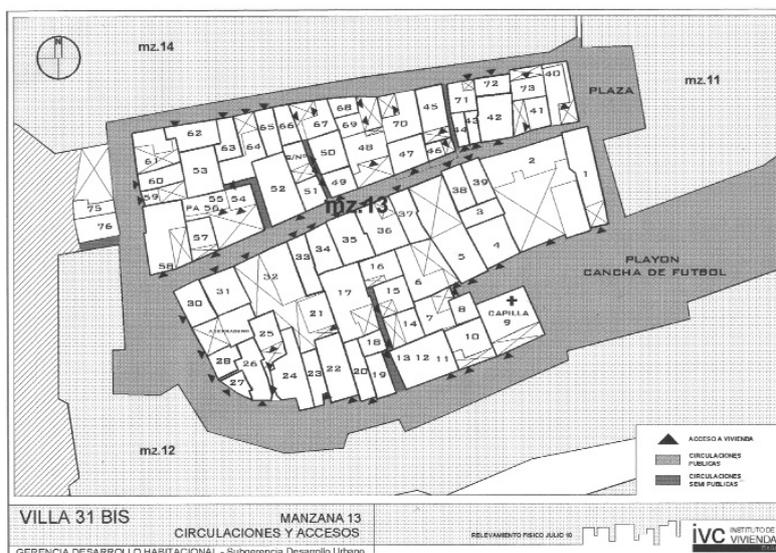
Es entonces, en el marco de esta Comisión de Hábitat, que comienza a debatirse sobre los vínculos del hábitat con la Educación Popular. Una de las ideas destacables es el aporte de Elsa Sevilla de Fundación EcuMénica de Cuyo realizado durante un Taller de Educación Popular, organizado por Confluencia en Colastiné provincia de Santa Fe en 1996, sobre la constitución de sujetos sociales en relación con el territorio. Sevilla describe las particularidades de quienes en poco tiempo, a partir de experiencias de autoconstrucción de un barrio u otras gestiones similares, incorporan múltiples saberes sobre el complejo entramado de relaciones multiactorales. También señala la impronta de conocimiento de la realidad y el crecimiento político -en tanto representatividad del territorio- en los líderes barriales, a partir de la reflexión sobre una experiencia de construcción de viviendas realizada en la ciudad de Mendoza con organizaciones cooperativas y con el apoyo de su institución.

Luego de la discusión en el marco del Taller preparatorio de la Cumbre en Argentina (Buenos Aires, 1996), realizado en el Centro Cultural Recoleta, Confluencia acuerda junto a la Red Encuentro, la Red Intercambio Hábitat y varios movimientos sociales del país. Este acuerdo permitió diferenciar la posición del Gobierno basada en el discurso dominante de las políticas neoliberales de la mirada crítica sobre la realidad que expresaron las organizaciones, lo que fue considerado un logro político para las Organizaciones Populares.

En los años 90 el gobierno nacional retira el apoyo del Estado a los sectores populares en general y en particular en materia de transporte y vivienda (en el desguace del transporte ferroviario sobre el territorio nacional, en el achicamiento del Fondo Nacional de la Vivienda, en la privatización del Banco Hipotecario y otros aspectos).

Estas medidas provocan situaciones de desocupación masiva y pobreza estructural con influencia directa en el hábitat sumándose a las precariedades existentes. Como respuesta, y dentro de ese mismo modelo de Estado, se establecen las denominadas Políticas Focalizadas (Ezcurra, 1998:101) y se inician algunos programas en el marco de la Acción Social, con escasos presupuestos, que intentan llevar un paliativo a los sectores más desprotegidos.

Estos programas se implementan enunciando metodologías participativas, permiten la expresión del grupo “beneficiario” con el que se lleva adelante el proyecto, admiten el diálogo como modo de acción y otras técnicas similares a las promovidas por la Educación Popular.



Relevamiento de Villa 31 Bis por orden del juzgado federal. La organización de los vecinos con delegados y consejeros promueve la urbanización junto a instituciones gubernamentales, universitarias, legislativas, sociales, religiosas, políticas.

Sin embargo este es un accionar cuyos objetivos generales, dentro del marco de políticas de severo ajuste económico y de debilitamiento del Estado, no pasan de la mera incorporación (en muchos casos sólo nominal) de herramientas técnicas y metodológicas, en un contexto general en el que visiblemente actúan como barrera de contención de los sectores más castigados por el contexto económico general.

En el sector popular, al trabajar desde los conceptos de la Educación Popular, la preocupación es la transformación de los sujetos sociales. Pero cuando se toman solamente algunas técnicas o herramientas provenientes del universo de Freire o de otras expresiones de la educación popular, como la participación por ejemplo, y no se profundiza en la mirada crítica de realidad y la dimensión de politización de las prácticas, se produce un vaciamiento de contenidos tal que se pierde la esencia ideológica. Éste es uno de los motivos que llevó al descreimiento de las políticas focalizadas que actuaron en la cooptación de ideas del campo popular para afianzar las medidas neoliberales imperantes en esa década.

3. El espacio de reflexión y debate social - político que luego de un tiempo toma el nombre de Amuyen nace con el Instituto de Cultura Popular, el Centro de Estudios Populares y Movimiento Campesino de Santiago del Estero, el Instituto de Estudios Populares y la Federación de Tierra y Vivienda de la Central de Trabajadores Argentinos, la Fundación Ecuménica de Cuyo, el Centro de Comunicación y Teología Nueva Tierra, Acción Educativa y Canoa, todas organizaciones con prácticas diversas en lo rural, el género, la religiosidad, en la lucha gremial que han fomentado la cultura y la educación popular. En este ámbito se debate también el vínculo de estas organizaciones sociales y el hábitat popular.



Propaladora, Música y teatro popular del Culebrón Timbal, a cargo del maestro Eduardo Balan, en el Piquete de la Ruta 3 realizado por la Federación de Tierra y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa en el 2001.

4. El Canoa es un grupo de técnicos que, considerándose militantes sociales, constituye en 1988 (luego del año internacional de la vivienda) una organización social para el trabajo en el hábitat popular en la ciudad de Santa Fe. La primera figura jurídica es de Cooperativa de Trabajo Interdisciplinario Canoa de Profesionales y Afines Limitada y, luego de las reformas de la Ley Cooperativa en 1992, ésta se reemplaza por la de Asociación Civil Canoa.

El principal objetivo es Trabajar en el mejoramiento del hábitat popular con la participación de diferentes sujetos sociales y políticos.

La Educación Popular fue parte del marco metodológico de la organización Canoa, desde los inicios (1988); sin embargo la vinculación del problema del hábitat con la Educación Popular se discute años más tarde (1993) para poder plantearlo de manera más explícita en Confluencia. La discusión se traslada, luego, a las otras organizaciones que comparten las temáticas dentro de esa Red.



Diseño participativo de la Vecinal del Barrio Alto Verde, asentamiento espontáneo de principios del siglo veinte de la ciudad de Santa Fe. Tomada por Ariel González, 1988.

La relación con la Educación Popular está presente desde los inicios a partir de las prácticas previas de los integrantes del grupo, así como también en el vínculo del grupo en sus comienzos con Acción Educativa, institución que promueve la Educación Popular en Santa Fe desde 1986, y la relación con el SEP (Servicio de Educación Popular) del Barrio Santa Rosa creado en 1983, organización que integran los habitantes del barrio. Constituyen desde el momento fundacional la bases de una institución con metodologías de la Educación Popular aunque su objetivo explícito sea el Trabajo en Hábitat Popular.

Canoa se incorpora a la Red Nacional de Educación Popular Confluencia (Córdoba, 1993) y formaliza su vínculo con la Educación Popular; luego se constituye como miembro de la CEAAL (Panamá, 2006).

5. La Educación Popular ha impulsado prácticas en el campo popular y se ha nutrido de ellas. Luego de transcurrir varias décadas desde aquellas primeras ideas de Freire, hacia el fin del milenio surge la propuesta de re-pensar la Educación Popular para poder comprender estas diversas prácticas en las que ha influido y de las que ha recibido influencia.

Marcos Raúl Mejía, integrante de la CEAAL en su Tesis *Magister* en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá, 1994) "La Educación Popular en construcción. Retos, Puertos y extravíos de una Búsqueda" plantea reconocer el origen histórico, variado y contradictorio de la Educación Popular.

"Si miramos hacia atrás, reconocemos troncos refrendadores de la Educación Popular en infinidad de prácticas: los métodos alfabetizadores, los grupos cristianos, los procedentes de la academia, los procesos productivos los movimientos culturales, los procesos políticos y muchos mas. Esta variedad de orígenes produce una cierta dispersión en los elementos

constitutivos de la Educación Popular; razón demás para que sean analizados y así busca la manera de construir –desde ese acumulado histórico, en ocasiones contradictorio– la nueva práctica de la Educación Popular.”

(Mejía, 2001:10)

El autor, en una tarea que comienza durante los años noventa, invita a incluir y ampliar las relaciones de diversas acciones y esta perspectiva alienta a pensar en la recomposición del movimiento social latinoamericano que se expresa en múltiples acciones inconexas. Finalizada la primera década del segundo milenio estas ideas de Marcos Raúl acompañan los tiempos de esperanza que abrieron las democracias de la mayoría de los países de esta región.

“Esto significa superar una práctica excluyente y descalificadora que ha hecho carrera entre los educadores populares, quienes han convertido las diferencias en antagonismos irreconciliables; (...) La tarea central consistirá en retomar todas esas tradiciones históricas, analizar lo que le han aportado a la Educación Popular y construir una nueva identidad; esto es, permitir una precomposición temática que no sea la suma de todas las tradiciones sino la ampliación de ellas en lo que hoy es vigente. Así será posible reorganizar su campo de tal manera que construyamos un horizonte con el legado histórico acumulado, haciendo un ejercicio de desechar, pero por vía de la vigencia histórica en este contexto.”

(Mejía, 2001:11)

Mejía propone distinguir cuáles son los aportes que recibe hoy la Educación Popular. Entre estas contribuciones se encuentran las múltiples experiencias desarrolladas en América Latina en la búsqueda de soluciones a los problemas habitacionales y del hábitat.

Los grupos y comunidades que trabajan en hábitat popular son una de las tantas aportaciones que recibe la Educación Popular, junto a otras valiosas búsquedas, como las prácticas de investigación –acción de los grupos universitarios–, los análisis y planteos políticos de los partidos de izquierda, las expresiones y denuncias del teatro popular callejero, los maestros que retoman el pensamiento de la escuela nueva, las reflexiones de los grupos religiosos sobre la teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base, los saberes ancestrales de los pueblos originarios, la fuerza de los movimientos sociales, las luchas sindicales y gremiales.

Así lo transcriben los autores de un grupo, en su Boletín del Movimiento Revolucionario Intransigente de Chile quienes convocan a Mejía para la formación política:



Taller ¿Dónde se construye hoy Cultura y Educación Popular?

“El investigador y educador colombiano Marco Raúl Mejía, que trabaja el tema histórico de la Educación Popular, además de afirmar que estamos en una nueva etapa, rescata a manera de síntesis las distintas vertientes que confluyen hacia esta propuesta socio educativa. Y así hace referencia a la ‘educación de adultos’, a los ‘grupos cristianos’, ligados a la “teología de la liberación”, la ‘izquierda latinoamericana’, ‘Movimiento Nueva Cultura del Brasil’ –de donde proviene Freire–, ‘Grupos ligados a la Reforma Agraria’, la ‘corriente proveniente de los grupos universitarios’, ‘los grupos que trabajan la problemática étnica’, los ‘grupos y organizaciones que incorporan la variable de género’, los ‘grupos de educadores populares que reivindican la educación popular para la educación formal’ y ‘derechos humanos’. A estas vertientes de una ‘construcción fragmentada’ de esta historia, Mejía agrega la proveniente de grupos que trabajan la comunicación, los distintos grupos étnicos (jóvenes, tercera edad, etc.) cada uno con sus características específicas. (...) Finalmente, hace referencia a grupos que llegaron a espacios de Gobierno como en el caso del sandinismo y su cruzada alfabetizadora; organizaciones no gubernamentales chilenas cuyos trabajadores/as se incorporaron a funciones de Gobierno, entre otros.”

(Colectivo Rodriguista Enríquez, 2005).

La idea de que la gestión del hábitat es una de las aportaciones que recibe la Educación Popular en el fin del milenio se basa en las reflexiones de Marcos Raúl Mejía que surgen del taller “Repensar la Educación Popular” realizado en Santa Croce, Buenos Aires (en 1994) con participantes de Argentina, referentes de Instituciones que componen la Red Confluencia - CEAAL. Emerge, así, la discusión en torno a la incorporación del tema del hábitat a la Educación Popular. Esta discusión que se continúa en la Asociación Civil Canoa y Acción

Educativa en el Taller Local de “Repensar La Educación Popular” resulta de interés por las experiencias y objetivos de las instituciones participantes, que consignan entre sus prácticas las relacionadas con el hábitat popular.

En ese momento se implementaban, con metodologías que contemplaban el encuentro de saberes, los procesos participativos del Rancho Mejorado (con la recuperación de saberes de los pobladores ribereños); el diseño participativo en las instituciones barriales como la Escuela Esperanza Solidaria de Pompeya; el apoyo técnico a través de participación y discusión sobre la realidad con los integrantes de la Radio Comunitaria del SEP (Servicio de Educación Popular) a través de los talleres de formación popular; las experiencias de crecimiento de sujetos sociales y políticos a través de la Gestión Ambiental de las Obras de Defensa de la Ciudad con la activa participación social de la



Diseño Participativo del loteo con la Comunidad Toba: Nan Qom. Asentamiento en tierras del Estado Nacional, Barrio La Loma. Santa Fe. 1991. Registro de Prof. Vilma Honorat.

Junta Vecinal del barrio isleño de Alto Verde, sentado a la mesa de decisión política con el apoyo de Canoa. También, entre otras experiencias, se realizó un acercamiento a la comunidad Toba, recientemente llegada a la ciudad, que requirió un intercambio de saberes culturales.

La Educación Popular se plantea en varios Estados latinoamericanos incorporándose desde prácticas territoriales en programas no solo de educación, también de desarrollo social y político.

CONCLUSIÓN

Según la particular mirada incluyente de Marco Raúl Mejía la Educación Popular integra procesos sociales más amplios que la educación de adultos, recibiendo contribuciones de diversas prácticas. En relación a lo revisado en la actuación de las instituciones de Educación Popular, las tareas que realizan los que intervienen desde el compromiso social que surge en los trabajadores insertos en los barrios y la población que habita estos asentamientos con incontables experiencias que surgen en nuestro continente, se puede plantear que el hábitat popular es una de las aportaciones que recibe hoy la Educación Popular.

CAPÍTULO 4

CRITERIOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR DETECTABLES EN EL HÁBITAT

En este Capítulo se indaga en las teorías y las prácticas de quienes escriben sobre hábitat. Fundamentalmente, se analiza quiénes son los que llevan adelante estas prácticas y qué vinculaciones tienen, de modo explícito o implícito, con la Educación Popular.

En el primer punto se señala la incidencia de las ideas de Freire en los planteos de los hacedores y teóricos del hábitat popular. En el segundo, se puntualiza en la idea de participación utilizada en el hábitat popular desde la integralidad planteada por la Educación Popular. En este sentido, se intenta observar la aproximación de los teóricos del hábitat a lo que se puede denominar Encuentro de Saberes en la mirada integradora de Freire; y la utilización del diálogo como herramienta de construcción de conocimiento para abordar el mejoramiento del hábitat. Así es que la Participación como Metodología de Abordaje al Problema del Hábitat, puede constatarse en el Diseño Participativo. En el punto 3, se realiza un acercamiento a la politización en las prácticas

de hábitat, es decir, a la construcción de una nueva ciudadanía desde el hábitat, deteniéndose en el sujeto social que actúa en mejoramiento del hábitat. En el punto 4 se enumeran estas prácticas realizadas por organizaciones y organismos de hábitat popular que incluyen aspectos de la perspectiva de Educación Popular como los movimientos sociales territoriales, los universitarios de la investigación - acción y el Estado.

I. VINCULACIÓN DE LAS IDEAS DE FREIRE CON LOS PLANTEOS DE LOS HACEDORES Y TEÓRICOS DEL HÁBITAT POPULAR

En diversas cuestiones planteadas por la comunidad de investigadores y organizaciones vinculadas al hábitat popular reaparecen conceptos trabajados por Freire, o de similar encuadre teórico e ideológico. Son visibles en la búsqueda de soluciones para la satisfacción de necesidades de los sectores populares, la construcción social colectiva a través de la representación en organizaciones y también en el fortalecimiento grupal para obtener mayor capacidad autogestionaria. Estas acciones estimulan el crecimiento del sujeto y lo impulsan a ser protagonista indispensable del propio cambio, adquiriendo conciencia de derechos y capacidad para la resolución de los problemas.

La toma de conciencia de los sujetos es la clave para el planteo de sus necesidades. En los asentamientos espontáneos, en principio, existe la necesidad de resolver lo inmediato y cotidiano, lo coyuntural, como puede ser la emergencia en la falta de servicios. Pero luego, mientras se van cubriendo algunas necesidades básicas del habitar, se va creciendo en organización y conciencia de que los planteos -no sólo como sujetos individuales sino como sujetos colectivos- permiten ir elevando la voz. En algunas oportunidades expresan sus demandas comunitarias en la forma de un “proyecto”

exigiendo como parte de la Sociedad y del Estado una respuesta. En general se identifican áreas o programas sociales orientados a la resolución de necesidades del sector y se establecen mecanismos de gestión colectiva. Estas acciones de las organizaciones sociales requieren la incorporación de nuevos aprendizajes para el desempeño en el mejoramiento del hábitat.

“Trabajar desde las vecinales e instituciones intermedias, para la construcción y consolidación de esos espacios democráticos para los vecinos, en tareas de capacitación con los siguientes ejes: organización, autogestión, formación de dirigentes, género, ambiente, generación de propuestas comunitarias, gestión y administración de recursos ante el Estado y otros entes”

(Gallo, 1993:3).

“Esta capacitación tiende al mejoramiento progresivo de las condiciones del hábitat y a consolidar el poder local y los valores democráticos de los pobladores”

(Gallo, 1996:2).

Con estos mecanismos participativos de la comunidad organizada no sólo se interviene en el ámbito de lo barrial, también se irrumpe en la ciudad insertándose en los grupos comunitarios, organizaciones, movimientos. Esto puede sintetizarse como: el pueblo en la política social urbana. Es relevante frente a este tema, el modelo de planificación participativa basada en la concertación, aunque se necesita distinguir las diferencias entre los actores intervinientes para poder fortalecer a aquellos a quienes les resulta más difícil expresar sus intereses.

“con la dificultad de que algunos actores tienen más fuerza que otros a la hora de sentarse en la mesa de concertación”

(Clichesvky, 1996: 113).

En este sentido, para que estas instancias de participación tengan los tópicos de la Educación Popular, se hacen necesarios la capacitación, la formación política y el acompañamiento, para que las organizaciones participantes eleven el nivel de conciencia crítica y puedan plantear sus necesidades no sólo como reclamo sino como reivindicación. De lo contrario, si no se produce la politización profunda de los sujetos, el diálogo en esos espacios no construirá un nuevo conocimiento transformador. A su vez, es precisamente el diálogo el que puede producir una implicación política de los sujetos. La Arquitecta Susana González de Murphy desde su trayectoria en la Fundación Vivienda y Comunidad escribe estos términos coincidentes:

“es fundamental la participación de la comunidad, porque son quienes conviven con el problema y lo han encarado históricamente con sus propios recursos y capacidades. Pero hace falta más. Es también imprescindible que otros sectores se articulen con los proyectos y con las necesidades para poder abordar los problemas en forma integral.

(Murphy, 2007:35)



Los habitantes del Barrio Nuevo en Villa 21 / 24 deciden el nombre de las calles.

Algunas de las instituciones de promoción y desarrollo social, más conocidas como las organizaciones no gubernamentales, han reflexionado sobre el trabajo en hábitat popular desde las miradas de Freire, incorporando sus conceptos al lenguaje de su especificidad. Dice esta frase del Arquitecto Juan Marzochi de Canoa:

“El abordaje de esta problemática es de carácter integral, no escapando a nuestra pertinencia, ninguno de los factores concurrentes en el bienestar de la comunidad. Así, educación popular, salud, y promoción laboral son ámbitos tan íntimamente relacionados entre sí y con el hábitat, que no se pueden soslayar porque comparten iguales principios de justicia y equidad social”

(Marzochi, 1999:6).

La educación popular se explicita solamente como uno de los ejes de acción para lograr un trabajo integral sobre el hábitat. Sin embargo los conceptos de Freire permean en todo el texto.

2. LA PARTICIPACIÓN EN EL HÁBITAT POPULAR DESDE LA INTEGRALIDAD PLANTEADA POR LA EDUCACIÓN POPULAR: EL ENCUENTRO DE SABERES

2.1 LA MIRADA INTEGRADORA DE FREIRE EN EL ENCUENTRO DE SABERES

Para sondear mejor en los autores que escriben sobre el hábitat y en las herramientas utilizadas, se toman algunas frases que ayudan a comprender la mirada integradora de Freire sobre la relación entre quien trae un conocimiento y quien tiene un conocimiento previo en la acción de la educación. Luego se observa esta relación en la acción del hábitat.

“Basta ser hombre para ser capaz de captar los datos de la realidad. Basta ser capaz de saber, aun cuando sea un saber meramente vulgar. De ahí que no haya ignorancia absoluta ni sabiduría absoluta. Nadie ignora todo, nadie sabe todo. La absolutización de la ignorancia, además de ser la manifestación de una conciencia ingenua de la ignorancia y del saber, es un instrumento del que se sirve la conciencia dominadora para arrastrar a los llamados ‘incultos’, los ‘absolutamente ignorantes’ que ‘incapaces de dirigirse’, necesitan de la ‘orientación’, de la ‘dirección’, de la ‘conducción’ de los que se consideran a si mismo ‘cultos y superiores’.”

(Freire, 1985:101)

En este párrafo Freire deja sentado que cada sujeto tiene saberes aprehendidos y que nadie es absolutamente ignorante, ni absolutamente sabio. Esta es la “dialoguicidad” que utiliza Freire en sus métodos, difundidos y utilizados ampliamente en América Latina y otras regiones.

“Desde esta nueva perspectiva, el educador ya no es sólo el que educa sino que también es educado mientras establece un diálogo en el cual tiene lugar el proceso educativo. De este modo se quiebran los argumentos de “autoridad”: ya no hay alguien que eduque a otro sino que ambos lo hacen en comunión”.

La idea de comunión se asemeja a la de horizontalidad, expresada a menudo en la comunidad de los que trabajan en hábitat.

“El educador no podrá entonces “apropiarse del conocimiento” sino que éste será sólo aquello sobre los cuáles educador y educando reflexionen”

(Freire, 1985:106).

Aquí la apelación más cercana a los temas de hábitat es la del diseño participativo que más adelante se amplía.

“La construcción del conocimiento se dará en función de la reflexión que no deberá ser una mera abstracción. El hombre, siempre deberá ser comprendido en relación a su vínculo con el mundo”

(Freire, 1985:106).

La apelación a la metodología del diálogo en la ciencia se conoce a través de los diálogos socráticos, registrados por Platón (Mormel, 2007) a través de la pregunta y la repregunta para la construcción de un conocimiento más verdadero. La adhesión de Freire a la cosmovisión griega, según la autora mexicana Rivas Olivo, (Rivas Olivo, 2006:3) indica que esta es una posible inspiración teórica de Freire.

2.2. EL DIÁLOGO COMO CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO PARA ABORDAR EL MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT

El abordaje al problema del mejoramiento del hábitat requiere de la articulación permanente de actores y la predisposición para comprender los diversos planteos, las pujas de intereses sectoriales y políticos entre los que se encuentran los intereses de los habitantes. El debate se establece acerca de quién tiene la verdad sobre la acción que se pretende realizar. Por otra parte, para encarar estas acciones es necesario llegar a acuerdos que sólo podrán surgir a partir del establecimiento de un diálogo.

“Su forma básica es una serie de preguntas formuladas como test de lógica y hechos con la intención de ayudar a una persona o grupo a descubrir sus propias creencias sobre un tema, explorando las definiciones, buscando caracterizar y catalogar las propiedades compartidas por varias y diferentes premisas”

(Freire, 1985: 97).

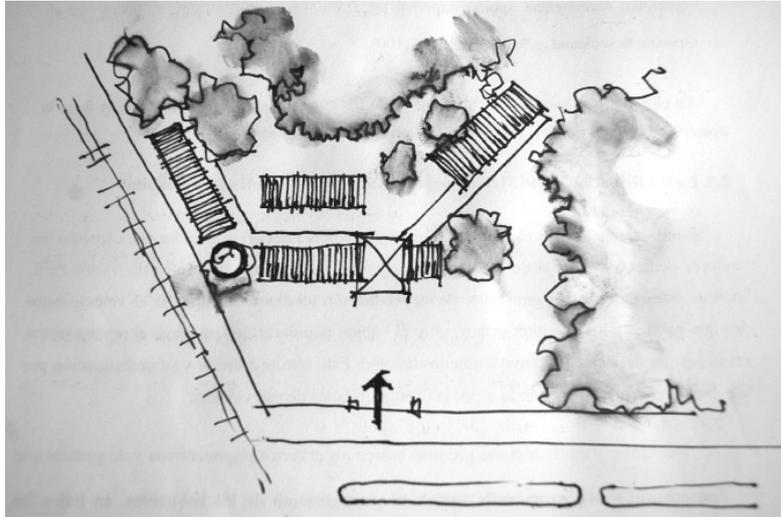
La disponibilidad para lo que Freire llama la “dialoguicidad”, la predisposición del uno para relacionarse con el otro y el sentido de humildad que significa rescindir mi cuestión para dar lugar a la cuestión planteada por el otro, forman parte de un ejercicio que permite construir conjuntamente. Cuando la idea del no saber y del procurar saber (Platón) se pone en práctica se puede comenzar el camino del diálogo y generar desde allí la actitud de escucha y comprensión del otro.

Para llevar adelante un proyecto donde se plantea la participación real de todas las partes es indispensable contar con una actitud que permita despojarse de los conocimientos previos para aprender más. Lograda la actitud de escuchar, es necesario dar lugar a que el otro hable para expresar lo suyo y a través de su palabra, conocerlo. Dar cabida a la palabra del otro, es la condición básica para su conocimiento. En los proyectos de hábitat, se ha trabajado sobre esta idea y particularmente sobre la posibilidad de que los habitantes pueden hablar para que se conozcan sus intereses. Por citar un ejemplo, en *Los Que Habitan Tienen La Palabra* (Berretta, 1989:24) deja planteada esta cuestión, el Arquitecto Horacio Berretta y el equipo del Centro Experimental de la Vivienda Económica profundizan en las metodologías que permitan participar a quien habita en los asentamientos. Será necesario instrumentar técnicas de participación para que la palabra de los distintos pueda expresarse, es decir, para que surja la palabra de quienes tienen mayores dificultades para realizar sus planteos debido a la historia de opresión que instaló una asimetría que deberá salvarse si se quiere lograr un verdadero intercambio de ideas.

“Participar es, pues, un ejercicio creciente en el conocer, hacer, tomar decisiones, controlar, reglamentar, aportar experiencias y valores, adquirir ‘peso’ y ‘poder’, en el seno de la sociedad”

(Berretta, 1987:100).

En el diálogo se asegura la participación de los que habitan y paulatinamente se forja la construcción de un poder popular para el logro de la justicia social.



Croquis del Diseño Participativo de la Escuela Esperanza Solidaria (1994) de la Mutual Barrio Pompeya, creada por la comunidad y el esfuerzo de los maestros, es cedida luego de su consolidación al Estado Provincial de Santa Fe.



Diseño participativo con la comunidad Wichi del Centro de Salud Popular en Formosa. Ingeniero Ariel González y Equipo de Universidad Tecnológica.

2.3. LA PARTICIPACIÓN COMO METODOLOGÍA DE ABORDAJE AL PROBLEMA DEL HÁBITAT.

Se indaga, aquí, en los elementos coincidentes con la Educación Popular que expresan los autores dedicados al tema del hábitat. Se toman particularmente los textos de Víctor Pelli, porque este autor destina gran parte de su producción teórica a comprender el vínculo entre los que habitan y los que intervienen sobre el hábitat popular, resaltando que el protagonismo en la gestión del hábitat incluye a quienes habitan. Esto remite a Freire y su preocupación por la relación educador - educando y por las complejidades de ese vínculo:

“incorporar y cultivar como premisa básica los criterios organizativos y de gestión que conceden el más jerarquizado espacio al protagonismo de los habitantes, en todos los pasos de la gestión”

(Pelli, 2007: 15).



Vivienda sobre el basural en el borde oeste, Santa Fe Capital. Archivo Canoa.

Y en estos protagonistas, que Freire llama sujetos sociales, se centra el objeto de la acción del hábitat que se quiera emprender.

“El centro y la motivación genuina de la acción social de vivienda se encuentran en las necesidades de la gente”

(Pelli, 2007: 15).

Pelli plantea la idea de “conocimiento construido con la misma gente” que puede leerse como el encuentro de saberes propuesto por Paulo Freire que se amplía más adelante.

“Toda elaboración, de acción, o de decisión política, sobre la solución habitacional, debe tener su basamento en el conocimiento profundo y constantemente actualizado de las necesidades de las personas, entendido como conocimiento construido junto con la misma gente que las padece, no sólo la de las estadísticas y de las encuestas sino las personas concretas, con nombres, rostros y diálogos, una por una, uno por uno.”

(Pelli, 2007: 16).

La noción de sujeto de Freire aparece en palabras como “rostros, nombres, una, uno”, actualizando Pelli en la expresión “una por una” la mirada de género que Don Paulo incorporó a su lenguaje en los últimos años.

Asimismo, Pelli conceptualiza acerca de la participación en los distintos momentos de un proceso de mejoramiento del hábitat:

“De modo genérico, el término y el concepto participación, dentro de operaciones de mejoramiento de la situación de un determinado sector social generadas por entes externos a los actores beneficiarios, implica la presencia, en todos los pasos de la gestión, en calidad de agentes activos en las decisiones, en el control y en la coordinación, de los integrantes de un

mismo grupo sector destinatario de los productos de la gestión de transformación, mas allá del papel específico, pasivo, de receptores o destinatarios/usuarios de esos productos”

(Pelli, 2007:67).

Luego, se refiere a las condiciones de reaseguro que necesitan darse para que la participación colabore en romper las asimetrías de poder en las que los sectores sociales oprimidos se encuentran respecto de los otros y, lograr así, que se lleve adelante un proceso concertativo, o (dicho en términos de Freire) en dialoguicidad.

2.3.a. El Diseño Participativo, Metodología de Educación Popular

Al diseñar, construir, planificar o gestionar participativamente viviendas, un proyecto o una obra (infraestructura, un grupo de viviendas o mejoramientos habitacionales o el salón comunitario), técnicos y habitantes parten del conocimiento de su realidad en busca de la resolución de objetivos comunes.

Para que puedan provocarse instancias de integración es necesario crear momentos de trabajo adecuados y preparados para ello (Boruchalski, 1989) donde el equipo no sólo proponga una técnica para ese trabajo sino que, también, se involucre en él para que surja desde allí, lo que en Arquitectura se llama la “idea”. Estas tareas, en tanto realizadas conjuntamente entre técnicos y usuarios, se pueden entender como equivalentes al acto de educar porque aparece la indispensable transferencia de conocimientos de las especificidades de los diversos saberes técnicos y los saberes que los habitantes traen de experiencias anteriores o actuales más la información que aportan sobre los problemas que acontecen en su organización, barrio, ciudad o región en la cual se esté realizando el proyecto.

“La producción de conocimiento se realiza como encuentro de los diferentes saberes: desde este encuentro pueden surgir las ideas para la construcción de una vivienda, propuesta para el mejorado de un espacio público, diseño de una sala comunitaria, definición de un plan de acciones para la gestión de una obra de infraestructura como puede ser el gas natural o la planificación urbanística de un territorio.”

(Gallo, 1998:2).

La participación en el juego disciplinario es expresada por la Asociación Civil Canoa, en sus trabajos de hábitat popular realizados en la provincia de Santa Fe:

“El encuentro entre el saber técnico, que posee elementos sistemáticos de abordaje a los problemas; herramientas propias de cada disciplina, aprehensión de métodos que necesitan o se basan en la abstracción, y el saber popular cargado de pragmatismo, de la experiencia cotidiana; de las destrezas que otorga la vivencia y el uso de determinados materiales o lugares, decisiones necesarios para la actuación en un tema determinado que ese actor conoce más que nadie”.

(Massin, 1995:27)

En Canoa se define (Gallo, 1988:2) que el encuentro de saberes se compone de la interrelación de diferentes capacidades técnicas, científicas y empíricas. Esto constituye interdisciplina en tanto se reconoce la especificidad de cada saber disciplinar para luego relacionarse con el otro (diferenciándose de lo multidisciplinar que implica una suma de saberes sin intercambiar o lo transdisciplinar en que se asumen los saberes prescindiendo del otro/a). De más está decir que entre los distintos saberes se incorpora al saber popular. Y es en el territorio donde se plantea el encuentro entre estos saberes disciplinares y populares.

En el equipo de IIDVI (Instituto Universitario de Investigación y Desarrollo en Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Diseño del Universidad Nacional del Norte), este abordaje del hábitat que integra a varios sectores es denominado “intersectorial”, diferenciándolo del abordaje interdisciplinario, que queda limitado a los sectores profesionales y técnicos. (Pelli, 2006:1)

Con distintas definiciones los dos equipos muestran la preocupación por integrar conceptualmente a los habitantes, dejando constancia en el plano teórico de la práctica que éstos implementan.

La necesidad de un proceso da cuenta de distintos tiempos: el del diseño participativo y el de un camino a recorrer. “En la medida en que se van internando en su tiempo y en su espacio en el cual, críticamente, se descubren acabados.” Y en la clarificación de estas ideas se asegura la participación de todos. Así cuando se plasman las ideas de la Educación Popular, al sujeto “ya no le satisface asistir, quiere participar” (Freire, 1985:47).

2.3.b. Herramientas de Educación Popular utilizadas en el hábitat

En casi todos los países latinoamericanos se han confeccionado manuales prácticos para las construcciones populares, basados en dibujos simples que permitan una fácil lectura e interpretación, utilizando elementos comunicacionales reconocibles en un lenguaje popular. Las cartillas y los libros son instrumento de trabajo sobre el problema del hábitat. Particularmente, en el mejoramiento de barrios o viviendas en asentamientos, la producción de instrumentos con lenguaje popular es el modo de abordaje. Entre éstos pueden mencionarse: las cartillas, manuales de autoconstrucción (Zagni, 1988), cuadernos de discusión política (Serra, 1985) o cuadernillos, cajas de herramientas (Llorenci, 2006), revistas sobre el tema del hábitat (Meisegier, 2009) afiches, y algunos canales de tipo oral

como las emisoras comunitarias radiales. En los últimos años, la popularización de Internet permite el acercamiento de material al ámbito de un grupo, pero esto necesita acompañarse de un trabajo de apoyo en el que es muy habitual el uso de cartillas.

Uno de los ejemplos paradigmáticos de que las cartillas son el lenguaje elegido por la Educación Popular en Latinoamérica tuvo lugar a fines de los años 60 con gran difusión y apropiación, explicando los “*Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*” a través de un material de ágil lectura con preguntas disparadoras que permitían una mejor comprensión del texto. Esto fue pensado “como un esfuerzo serio de pedagogía popular” (Harnecker, 1969:4), para comprender y generar una mirada crítica en toda América latina, teniendo incidencia en las prácticas reivindicativas de la región, entre las que podemos encontrar las de tierras urbanas y rurales (Villafrute, 2002:25), vivienda y hábitat. Recuperando las palabras de Oscar Mathot, referente de las ligas agrarias en los setenta y actual dirigente de la Federación de Tierras y Viviendas en la provincia de Misiones: Era un momento en que los jóvenes, así sea del pueblito más perdido del país, buscábamos en los quioscos material de lectura para acordar o confrontar, cada grupo tenía su boletín o revista, entre estos materiales hemos leído este cuadernillo de Marta Harnecker sobre el materialismo histórico que nos facilitó entender el momento histórico y abrir el pensamiento. (Mathot, 2007).

En lo que a hábitat respecta, el *Manual del Arquitecto Descalzo* de 1981 (Van Lengen, 1997:10) fue una de las primeras experiencias que registra este encuentro de saberes en cuanto a las técnicas constructivas populares.

En Argentina, quizás la experiencia de la Asociación Civil El Hornero (Nisnovich, 1986) a cargo de su creador y director, el arquitecto Jaime Nisnovich, es la más desarrollada o la que perduró insertándose en el mercado con sus cartillas del autoconstructor. El equipo de técnicos comenzó sus prácticas en los Asentamientos de San

Francisco Solano, Quilmes (Sánchez, 2002), hacia 1983 y luego fue sistematizando esas prácticas en libros –con gráfica de historieta– que muestran cómo construir.

Algunos otros ejemplos son *Por una tierra nuestra* de la Asociación Civil Madre Tierra, (De Paula, 2007); los *Cuadernos de Proposiciones y Prácticas*, de la Asociación Civil Acción Educativa publicados entre el 1989 - 2007; los materiales del FRENAPO (Frente Nacional contra la Pobreza) de la Central de Trabajadores Argentinos difundidos a través de organizaciones populares y agremiados en las calles y espacios comunitarios de todo el país en el año 2001; o el recientemente publicado *Derecho a tener Derechos* (Relli, 2008:7). De alguna manera la gráfica de estas cartillas recuerda las imágenes del método de Freire, basado en “las situaciones” (Freire, 1985:124).

Es importante destacar que muchas de esas síntesis partieron de experiencias territoriales comunitarias donde el habitante, trabajador o autoconstructor participa en proyectos colectivos. Cabe señalar la diferencia con las revistas o cartillas del modelo basadas en el “hágalo usted mismo”. En las cartillas populares de los grupos latinoamericanos se encuentra el vínculo con la Educación Popular porque generan organización al congregarse y promover tareas comunitarias o grupales, invitan al encuentro de saberes entre los técnicos y habitantes, disparan una mirada crítica de la realidad porque incentivan el análisis de la práctica y no solamente la acción pragmática.

El documento *Por Nuestra Tierra* de la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat de la Central de Trabajadores Argentinos (D’Elia y otros) construido participativamente e impreso en el 1999 como cuadernillo. Un texto de concientización política difundido entre las organizaciones sociales territoriales que se congregaron en este movimiento con el objetivo de mirar más allá de las prácticas cotidianas.

3. POLITIZACIÓN EN LAS PRÁCTICAS DE HÁBITAT

3.1 LOS SUJETOS SOCIALES ACTUANDO EN MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT

En este punto se retoma el planteo del Capítulo 3. La relación de la persona y la realidad de su entorno inmediato es la que convoca a este trabajo, es decir, el par ordenado hábitat - sujeto y los procesos de construcción de ciudadanía que se provocan en la gestión del hábitat popular, como mujeres y varones en lo individual y en lo colectivo. Ejercicio de ciudadanía que convierte a los representantes de un barrio, villa o asentamiento, en sujetos sociales territoriales. Porque cuando este sujeto se constituye actuando en la sociedad es un sujeto social, pero cuando además es la referencia de un territorio, se convierte en un sujeto social territorial con características que lo identifican como tal y lo relacionan con otros sujetos que asumen roles similares en otros territorios. Por esta razón se construyen liderazgos con acento en el territorio y en el conocimiento sobre el hábitat, su población, sus problemas ambientales, la síntesis de sus necesidades locales en un manejo de la gestión con incidencia similar a la de intendentes o jefes comunales.

Al observar a los nuevos sujetos sociales territoriales actuando en el hábitat como líderes barriales o como habitantes que definen sus derechos en su epopeya cotidiana tras el planteo de sus necesidades básicas no resueltas, se disparan algunos interrogantes: ¿Para quién queda el espacio de representación que se estructura en la democracia representativa? ¿Es este un lugar posible de acceso para los sectores populares? Cuando estos sujetos sociales –construidos desde el territorio– se plantean la irrupción en lo político, surge un vector de análisis entre las prácticas populares y las políticas estatales, ya que se transforman en sujetos politizados que proponen trascender en su accionar más allá del espacio de lo barrial, ampliando su territorialidad y siendo partícipes en estructuras del Estado.

El Documento Síntesis de la Red de Asistencia para el Desarrollo y Ordenamiento Territorial: “Aportes para la gestión intersectorial”, es una elaboración colectiva entre representantes de 16 secretarías y subsecretarías del estado nacional, que surge como producto de reuniones periódicas, talleres, encuestas en una modalidad participativa y coordinada horizontalmente. Esto conforma un accionar novedoso en el ámbito del Estado porque incorpora metodologías provenientes de las organizaciones sociales. Respecto del territorio este colectivo de técnicos del estado nacional se expresa con esta frase:

“El territorio es un elemento dinámico, complejo y socialmente construido. Por su carácter dinámico la delimitación no puede ser estática ni permanente; es un sistema socio - espacial que interactúa permanentemente en distintas escalas (local nacional, mundial) intensificadas por la actual globalización. Es complejo pues expresa diferenciaciones y particularidades respecto del espacio de la sociedad global producto de su carga histórica; posee relaciones internas y externas que le confieren un carácter propio y autónomo; la integran componentes físicos y sociales vinculantes. Y socialmente construido pues no es un ámbito espacial sino el resultado de la conjunción entre sociedad y el soporte físico. A su vez, el territorio es el producto histórico de las sociedades que han vivido en el y que lo explican”.

(Red Nacional de Asistencia al Desarrollo y Ordenamiento Territorial, 2007:72).

En algún sentido manifiesta un Encuentro de Saberes con nuevas metodologías de acción y debate surgidas como resultado del trabajo de las organizaciones sociales en el marco del Estado. La mirada de la realidad y el encuentro de saberes aportan al hábitat no sólo una cuestión de metodología diferente sino una posibilidad de construcción política, es decir una politización de las prácticas.

3.2. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA CIUDADANÍA DESDE EL HÁBITAT

La ciudadanía es comprendida como ejercicio de la democracia participativa que a partir de los saberes, recursos, posibilidades o capitales existentes, permite a los sectores populares construir poder. A partir de esa construcción, los sectores populares pueden establecer una relación con los poderes establecidos en la esfera de lo social, lo público y lo económico y así llevar adelante gestiones que mejoren y sostengan en el tiempo el hábitat y su calidad de vida.

“ciudadano significa individuo que goza de sus derechos civiles y políticos de un Estado, y ciudadanía tiene que ver con la condición de ciudadano, es decir con el uso de los derechos y el derecho a tener deberes de ciudadano”.

(Freire, 1997:50).



Congreso de discusión sobre política de Tierra y Hábitat, Barrios y Asentamientos de la ciudad de Salta, 2008. Organizado por Federación de Tierra y Vivienda.

La construcción de una nueva ciudadanía implica no sólo la democracia representativa a través de la delegación, sino otros o todos los modos de participación y planteamiento de Derechos Ciudadanos, considerando ciudadanos a todos los sujetos, en tanto sujetos de derecho.

3.3. EL SUJETO CIUDADANO ACTUANDO EN EL MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT

En el Taller de Construcción de la Ciudadanía, realizado por la FEC (Confluencia/CEAAL) en Mendoza, se contó con la presencia de Paulo Freire. En esa oportunidad Rosa María Alfaro destacó que existe un nuevo actor en America Latina desde la mirada cultural y política.



Foto por Roberto Latino: Organizaciones Barriales con el Centro de Estudios de Desarrollo Urbano de la Universidad Nacional de Mar del Plata, el Arq. Rubén Pascolini, la Comisión Nacional de Tierras y Diputada Alicia Sánchez: Comisión de Ordenamiento Territorial, Provincia de Buenos Aires.

“El ciudadano es el nuevo actor, curiosamente reeditado en Latinoamérica a fines del S XX (...) Es una manera de nombrar al sujeto desde una situación de igualdad previamente establecida y aplicada, sea real o potencial, inherente a su existencia dentro de una sociedad. Esta noción, obliga a no designar ‘pobre’ o ‘sujeto popular’ como tal, pues estas no constituyen la esencia de su identidad. Es ante todo un ciudadano más aun si lo anima una voluntad de integración. Porque la pobreza en si, autónomamente, no tiene peso sino como rasgo económico que puede estar afectando la calidad de su participación pública pero no lo desnuda de su derecho a existir públicamente. Ello supone la existencia de una igualdad básica que garantice su pertinencia.”

(Alfaro Moreno, 1999:35)

La propuesta de esta referente de la Educación Popular apunta a incluir a toda la población en torno a la ciudadanía, evitando de este modo el estigma del carácter de pobre, lo que significa avanzar un poco más en la idea de horizontalidad o encuentro de saberes y en la relación opresores/oprimidos. A partir de esto, a través de su participación en los proyectos de hábitat o en las decisiones sobre la ciudadanía en general, el habitante - ciudadano tiene un rol otorgado por su propio estatus.

4. LOS HACEDORES DEL HÁBITAT: ORGANIZACIONES, MOVIMIENTOS SOCIALES, UNIVERSIDADES Y ORGANISMOS DEL ESTADO. VINCULACIÓN CON LA EDUCACIÓN POPULAR

En lo que respecta a los procesos de hábitat popular, comparativamente con otras regiones del mundo, se puede decir que Latinoamérica es una región de grandes riquezas y uno de los valores latinoamericanos es la organización de la sociedad y del Estado.

Estas particularidades de la región pueden observarse en relatos y registros de asambleas, encuentros, talleres sobre experiencias de referentes de algunas organizaciones internacionales como la HIC Coalición Internacional del Hábitat, la SDIF Slums Dwellers International Federation, CoHRE Red Contra los Desalojos y por los Derechos a la Vivienda, y la Alianza Internacional de Habitantes que incorporan organizaciones miembros de nuestra región. En tanto la SELVIP Secretaria Latinoamericana de la Vivienda Popular es construida entre organizaciones de países de la región.

Los Estados de los países Norteamericanos (Harvey, D.; 2009) se rigen por las leyes del libre mercado y frente a las situaciones de crisis no tienen redes sociales que permitan amortiguar el efecto de exclusión que vive la población; los Estados Europeos (Ottolini, C.; 2002) son muy fuertes y procuran a su población un responsable proteccionismo que en algún sentido diluye la participación del pueblo, según lo expresa Cesare en el Primer Foro Urbano Mundial. En algunos Estados del África y de Asia, miembros del *Commonweal* y los francófonos y Mozambique, la población genera formas autogestivas pero con gran dispersión, los apoyos de los organismos internacionales de la cooperación, en ocasiones, provocan efectos de resquebrajamiento en las estructuras organizativo sociales. Las castas son un hecho dado por la historia en India, comenta Ghila referente de SDIF (Patel, G.; 2008) y las etnias para los africanos constituyen la fuerza de organización ancestral sistemáticamente erosionada por la acción de los estados locales expresa Joel referente en Sudáfrica de SDIF (Bolnik, J.; 2002). Las organizaciones populares seguidoras del legado de Magadma Gandhi y Mandela se encuentran hoy vinculadas por el hábitat popular. En el mundo árabe la organización es ancestral, y las transformaciones son muy arduas, por eso las históricas diferencias se hacen muy difíciles de revertir según relatos de Josef, referente de HIC en Egipto y medio oriente (Schechla, J.; 2005).

En América, los Estados han tomado, a partir de su independencia, las formas jurídico administrativas de la escuela francesa republicana. Sin embargo, han quedado sedimentos del período monárquico como la unidad idiomática que en una situación paradójica permite, en la actualidad, la fuerte interrelación entre las corrientes organizativas de uno y otro país. Otro aspecto para citar es el urbanismo de las Leyes de Indias en el área hispana que organizó el damero de las ciudades hasta estos días, dando importancia a la continuidad de la cuadrícula (Müller, L; 1994). Y es también significativo añadir a lo ya mencionado la integración racial y cultural - religiosa sincrética en el simbolismo latinoamericano. (Taller de Medios de Comunicación. Buenos Aires: La Crujía; 1986).

Los estados de los países pobres, ligados a los centros de poder de los países centrales, no priorizan en sus políticas la atención de la población ya que transnacionalizan o concentran riquezas en sectores de poder local, provocando una situación de desigualdad que se manifiesta, por ejemplo, en las villas y asentamientos espontáneos. Pero, sin embargo, América es también un territorio con baja densidad de población, tasas de natalidad y mortandad infantil menos graves que en otras regiones más pobres. Existe un buen nivel de educación en varios de sus países a raíz de la enseñanza gratuita y libre y en función de que los índices de analfabetismo son una preocupación en las agendas locales, a lo que debe sumarse cierto desarrollo fabril e industrialización rural. Todas estas características han sido el motor para la construcción de organizaciones sociales, sindicales, políticas, revolucionarias, asociativas, reivindicativas de género, de salud, de clase, de etnias entre las que se cuentan las de Tierra, Vivienda, Hábitat, Ciudad, Ambiente que promueven el desarrollo de la región y la proyectan en el mundo con una marcada identidad que permite ver, en muchas experiencias, la actuación conjunta del Estado y de las Organizaciones.

En el abordaje del hábitat a través de distintas prácticas y programas, existen muchos actores en los que se pueden detectar metodologías, utilización de elementos, actitudes de apertura a la participación, propios de la Educación Popular. Los habitantes de Asentamientos; las Organizaciones de Base en el mejoramiento del hábitat y su relación con la educación popular; los Movimientos Sociales y su vínculo con la Educación Popular; las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo con equipos técnicos y acciones en hábitat popular, los Movimientos de Derechos Humanos que se vinculan con los problemas del hábitat, las Universidades e Institutos de investigación - acción en Hábitat, el Estado: Organismos y Equipos Políticos y Técnicos en la implementación de acciones en Hábitat con ejercicio de la Educación Popular.

CONCLUSIÓN

En este capítulo se deja constancia de que en los escritos sobre hábitat se encuentran coincidencias con los textos de la Educación Popular.

La Educación Popular tiene un desarrollo de ideas que aporta elementos teóricos para comprender las prácticas en el hábitat. Esta mirada puede sumarse a la de quienes realizan el esfuerzo de observar y escribir sobre el problema habitacional, tradición que se trae desde Engels.

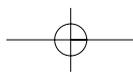
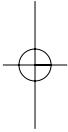
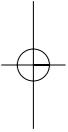
La actuación en el mejoramiento del hábitat conlleva aprendizajes colectivos basados en la experiencia de la vida cotidiana y en las técnicas propias de disciplinas urbanísticas que provocan una integración o encuentro de saberes.

Los compañeros y compañeras habitantes, sujetos sociales territoriales, se constituyen en sujetos políticos responsables, individual y

colectivamente, a partir de la experiencia que les otorga la participación en el mejoramiento del hábitat. Esta acción constituye ciudadanía, catapultando la práctica de gestión para mejorar el barrio en un crecimiento que convoca a tener una mirada más compleja del mundo.

La asociatividad en el ámbito de lo local, regional e internacional de los grupos que bregan por el Derecho a la tierra, la vivienda y el hábitat constituye espacios para la mirada crítica de la realidad.

Se constituye así una visión del mundo desde el pueblo que inicia el camino hacia su liberación.



CAPÍTULO 5

ANÁLISIS DE PROGRAMAS NACIONALES DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR

En el presente Capítulo, el análisis de las prácticas se realiza sobre un universo acotado: las experiencias de mejoramiento habitacional y del hábitat en asentamientos espontáneos puestas en marcha desde programas del Estado nacional argentino, observadas desde la perspectiva de la Educación Popular. Este acotamiento se expresa en el siguiente interrogante:

¿Es posible descubrir procesos de Educación Popular en experiencias de mejoramiento del hábitat sobre asentamientos espontáneos impulsadas por programas nacionales?

En la búsqueda de una respuesta a esta pregunta se construye una matriz de análisis para ordenar la observación de los programas en base a los cuatro ejes de la Educación Popular, siguiendo las pautas metodológicas del Taller de Educación Popular (Rivero, 2005) de Acción Educativa - Canoa.

Cabe señalar que para la elaboración de este instrumento con un primer grupo de preguntas *freirianas* actúa también como referencia el texto de Marta Harnecker sobre el Materialismo Histórico que la autora denomina Cartilla de Educación Popular (Harnecker, 1969) y que reflexiona sobre quién se encuentra en el control de los medios de producción en los países latinoamericanos. Este fue un material ampliamente difundido en la década del 70.

La hipótesis general de este trabajo plantea que “Algunas experiencias de mejoramiento habitacional y barrial en asentamientos espontáneos desde proyectos llevados adelante por organizaciones sociales o desde programas nacionales, incorporan prácticas de Educación Popular, aunque no se lo propongan en sus objetivos. Al hacer explícita la mirada desde la Educación Popular se hace posible abarcar todas sus dimensiones y tomar conciencia de la dimensión política e ideológica de los procesos de mejoramiento del hábitat”. A continuación se establecen: en el punto 1, los ejes de análisis; en el punto 2, los criterios y los procedimientos de selección de las experiencias; en el punto 3, la aplicación de la matriz de análisis a las experiencias.

I. CONSTRUCCIÓN DE LA MATRIZ DE ANÁLISIS

Para comenzar el desarrollo de este punto del capítulo, es oportuno precisar cuándo una experiencia o práctica del hábitat popular es considerada como una práctica de Educación Popular. O bien, cuándo, al implementar proyectos de hábitat, se está trabajando con miradas o metodologías de Educación Popular aún cuando éstos no hayan sido ideados explícitamente desde ese encuadre. La pregunta es extensiva también a aquellos proyectos en los que, al haber una intención de implementar una experiencia de Educación Popular, se hace necesario verificar si efectivamente se aplican sus principios e

instrumentos. A partir de los cuatro ejes de la Educación Popular se intentará distinguir los elementos de las políticas de mejoramiento del hábitat implementadas en Argentina que refieren a los procesos de participación propuestos por Freire en su idea de Educación Popular. En este sentido también se propone sondear si la participación enunciada recalca en el habitante - usuario, profundizando más la intencionalidad planteada de participación y logrando así transitar todas las dimensiones propuestas por Don Paulo.

Se toma, entonces, estos cuatro ejes como referencia para el análisis de los programas nacionales de mejoramiento del hábitat en asentamientos espontáneos, utilizados en el Capítulo 1 para la presentación de la Educación Popular.

En la implementación de aquellas prácticas que, en el tránsito de sus contenidos, avancen hacia la **ruptura del modelo opresor - oprimido** en la construcción de la idea del hombre nuevo a través de la **promoción del crecimiento del sujeto** y generen una conciencia capaz de otorgar a los sujetos actuantes una **mirada crítica de la realidad** desde la participación y el diálogo en el **encuentro de saberes**, se estará transitando una experiencia de Educación Popular.

Se plantean entonces los siguientes interrogantes:

Ejes de la Educación Popular	Interrogantes sobre los Programas de Hábitat.
a. Opresores oprimidos	¿Existen rupturas del modelo opresor - oprimido?
b. Hombre - Sujeto	¿Se experimenta un crecimiento?
c. Conciencia crítica de la realidad.	¿Se construye mirada crítica de la realidad?
d. Dialoguicidad - Encuentro de saberes	¿Se produce encuentro de saberes?

Se establecen estas preguntas macro con la intención de provocar una reflexión y no necesariamente para ser respondidas explícitamente, debido al nivel de complejidad que presentan.

Sobre estos interrogantes, se elaboran sub-preguntas basadas en la interpelación de los textos de Freire. Estas no son totalizadoras ni abarcativas de todos los aspectos del Programa, pero tienen el objetivo de colaborar con la mirada desde la Educación Popular y de disparar el ejercicio de reflexión en ese sentido crítico acerca de los Programas de mejoramiento del hábitat y su implementación en asentamientos.

Los Ejes, los interrogantes, las subpreguntas, se sintetizan en el Cuadro Nro. 1: "Matriz de análisis de los programas nacionales de mejoramiento del hábitat".

Para su confección se ha tomado como base el método de Evaluación Participativa de Proyectos Sociales denominado Marco Lógico (Perez Coscio, L.; 1993). Se desarrollan los primeros pasos, consistentes en la construcción de las *categorías de evaluación*, y sólo se dejan planteadas las *categorías de interrogantes y sub preguntas*. Es decir, no se despliegan los siguientes pasos de este Marco Lógico, que comprenden los *indicadores* para la medición de *resultados y metas*, así como de *efectos e impactos* de los Programas¹.

¹ El método del Marco Lógico es utilizado como base en el trabajo de "*Indicadores de Resultados e Impactos. Metodología de Aplicación en proyectos Participativos de Hábitat Popular*" (Rodríguez, M. y otros, 2004:61) material que se ha tomado como referencia para el desarrollo de la matriz de análisis.

FICHA DE TRABAJO GRUPAL I**“Matriz de análisis de los programas nacionales de mejoramiento del hábitat”**

Observación de programa desde el Estado	Sub preguntas
a. ¿La implementación del Programa produce o colabora en el sentido de una ruptura del modelo opresor-oprimido?	<p>Respecto al financiamiento: ¿De dónde provienen los fondos que sustentan el programa?</p> <p>¿Quién se beneficia con los excedentes de las Obras de Construcción: los empresarios, los obreros, los cooperativistas, los habitantes, el gobierno local?</p> <p>¿Entonces la transformación avanza en el sentido de cambiar la desigualdad social que distancia el asentamiento del resto de la ciudad y a los habitantes del resto de la sociedad?</p> <p>¿Existen roles diferentes, existen igualdades, existe alguna transformación a favor de cambiar el rol relegado de la mujer en la sociedad?</p>
b. ¿Aparece una intención expresa desde el Estado de provocar un crecimiento como sujeto - habitante en la implementación del Programa?	<p>¿Se avanza en el planteo expreso en el discurso o la acción de un poder popular liberador del sujeto?</p> <p>¿Que instrumentos se ponen al servicio de establecer avances en este sentido liberador del sujeto?</p> <p>“¿Existen descentralización del poder de las tomas de decisiones, como puede ser en el manejo financiero; o el diseño de obras y proyectos, o la priorización de acciones a implementarse?”</p>
c. ¿Se promueve desde el Estado en la implementación del Programa una mirada crítica de la realidad del país?	<p>a. ¿Se tiene en la sociedad conciencia crítica de la cuestión político-ideológica en la que está enmarcado el programa? ¿Se hace explícita la posición ideológica del gobierno frente a la población habitante de los asentamientos?</p> <p>b. ¿El programa es parte de una política de aplicación más amplia, desde donde están delineados esta política nacional o internacional y el programa?</p> <p>c. ¿Las acciones de mejoramiento del hábitat realizadas en lo local por el programa tienen un correlato con la dimensión nacional del problema?</p> <p>d. El programa, en tanto resuelve uno o varios problemas del hábitat, ¿transforma la realidad macro o consolida las matrices culturales existentes?</p>
d. ¿Se considera desde el Estado que existe un saber popular y que puede ser parte de la implementación del Programa lográndose así un Encuentro de Saberes?	<p>¿De donde toma el estado las referencias para la definición de formas, función y tecnologías que se aplican en el programa?</p> <p>¿El uso del lenguaje permite un ágil acceso a los términos del programa desde la población o requiere de traducciones?</p> <p>¿Se establecen canales democráticos de participación para la población? ¿Son espacios de participación directa o representativa de los habitantes?</p> <p>¿Se otorgan fondos o recursos para promover y apoyar la organización social de los habitantes para que al momento de participar logren expresar su punto de vista en los ámbitos de decisión intersectorial?</p>

FICHA DE TRABAJO GRUPAL 2

Observación de los que intervienen	
a. Quienes llevan adelante las acciones del Programa en su rol técnico ¿encaran su discurso y sus actividades para romper o reproducir el modelo opresor-oprimido?	<p>a. ¿Los criterios de priorización de los barrios u hogares destinatarios del programa, así como la focalización o priorización de la población destinataria, son explícitos?</p> <p>b. ¿Quién toma las decisiones en las distintas etapas del proceso de implementación del programa y del proyecto?</p> <p>c. ¿Cómo se establecen las relaciones entre los distintos actores intervinientes? ¿Quiénes tienen el lugar de poder establecido por el rol que desempeñan (por ejemplo los representantes del estado) plantean una relación dominante?</p>
b. ¿Los técnicos atraviesan un crecimiento como sujeto?	<p>a. ¿El equipo comprende que su trabajo técnico construye poder? ¿Para quien? Por ejemplo: ¿Quién maneja los recursos y la administración del dinero para la implementación del proyecto? ¿Se realiza alguna capacitación que permita incorporar estas tareas a los habitantes?</p> <p>b. ¿Se trabaja interdisciplinariamente en el equipo, y en el abordaje territorial? ¿Se observa integralmente el problema que el programa intenta resolver?</p> <p>c. ¿Se comprende la implementación del programa como parte de políticas más amplias? Es decir, ¿cómo juega el programa en el marco de las políticas que implementa el gobierno o que se implementan en otros países?.</p> <p>d. ¿Qué aportaciones deja al técnico - sujeto que interviene el mejoramiento del hábitat del asentamiento?</p>
c. ¿A partir del tránsito por el Programa los técnicos (empleados del Estado en sus distintos niveles nacional, provincial o municipal o los de organizaciones de apoyo que colaboran en la implementación) incorporan una mirada crítica de la realidad?	<p>a. ¿Los equipos de trabajo tienen una actitud (Canoa, Tesis) a favor del trabajo asociativo, cooperativo, solidario o militante, con capacidad de escucha hacia los habitantes de lo asentamientos? ¿Se ocupan por conocer las causas políticas, económicas, ideológicas de los problemas sociales? ¿Tienen participación en instancias de acción en el territorio o intervienen desde los lugares centrales? ¿Relacionan este aspecto con los problemas sociales del contexto de aplicación, la realidad de país, etc?</p> <p>b. ¿Los equipos técnicos están aptos como profesionales para la intervención en las complejidades del hábitat popular? ¿Conocen las técnicas disciplinares en tanto cada áreas específica?</p> <p>c. ¿Se comprende al programa como el nudo inicial de las acciones en el asentamiento o como parte de un proceso autogestionado por la comunidad desde su "producción social del hábitat"?</p> <p>d. ¿El posicionamiento del equipo de intervención es lograr el equilibrio de las partes o esta en favor de los oprimidos habitantes de los asentamientos irregulares excluidos de los beneficios de la ciudad y la sociedad?</p>
d. ¿En la implementación del Programa los técnicos están atentos a las propuestas de los saberes populares para que se produzca el Encuentro de Saberes?	<p>a. ¿Existen metodologías que incluyen la participación o la concertación, que permitan el encuentro de los actores y desde allí la posibilidad del encuentro de los distintos saberes que cada actor trae consigo?</p> <p>b. ¿Se recupera en algún sentido los saberes de los habitantes?</p>

FICHA DE TRABAJO GRUPAL 3

Observación de los habitantes	
a. ¿La experiencia de trabajo en la consolidación de su hábitat (en el Programa analizado) produce en el habitante una ruptura del modelo opresor-oprimido?	<p>¿Los oprimidos descubren nitidamente al opresor?</p> <p>¿Se comprometen en la lucha organizada por su liberación?,</p> <p>¿Empiezan a creer en sí mismos?,</p> <p>¿Superan su complicidad con el régimen opresor?</p> <p>¿Utilizan la palabra como acción?</p>
b. ¿En la implementación del Programa el habitante atraviesa una experiencia de crecimiento como sujeto?	<p>a. ¿Los habitantes participan del proyecto creando, recreando, decidiendo?</p> <p>b. En la escala del barrio o la localidad ¿Se construyen micro poderes? ¿Aparecen nuevos liderazgos, representaciones por sectores o manzanas, o por particularidades grupales? ¿Existe mayor nivel de formación en la comunidad como conjunto frente a los problemas comunes? ¿Cómo se afrontan las dificultades? (Freire 1985:158)</p> <p>c. Luego de la implementación del proyecto de hábitat, o al decir en términos de Educación Popular, luego del tránsito por esta experiencia: ¿Los sujetos han incorporado aprendizajes que llevan a un crecimiento en la incorporación o en el mejor manejo de capacidades?</p> <p>d. El mejoramiento del barrio, de la vivienda, del hábitat que implica una mejor calidad de vida de los sujetos ¿se expresa en una transformación del sujeto en cuanto a su reflexión sobre la vida, sobre los otros, sobre el mundo? Concluidas las obras planteadas por el programa. ¿Existen indicadores de transformación social y de recuperación o valoración de la cultura aprendida?</p>
c. ¿A partir del tránsito por el Programa el habitante incorpora una mirada crítica de la realidad? ¿O quizás resignifica su mira crítica preexistente?	<p>a. Las acciones puntuales que se esperan como resultado del programa ¿a qué estrategia de largo plazo responde en el mejoramiento del barrio en general? Esta sub-pregunta tiene un carácter y una escala completamente distintos de la primera.</p> <p>b. ¿El programa colabora en la conexión del barrio con el resto de la ciudad? (vías de circulación, servicios, zonificación, áreas de riesgo, etc.).</p> <p>c. ¿Las acciones realizadas integran la comunidad barrial dentro de la sociedad urbana en general? (Situación de exclusión, hostigamiento desde los vecinos, pertenencia a movimientos reivindicativos, etc.).</p>
d. ¿En la implementación del Programa es posible detectar un encuentro de saberes de los diversos actores intervinientes que incorpore los conocimientos de la cultura popular de los habitantes?	<p>a. ¿Se recupera el saber aportado por los habitantes en las construcciones como: uso de los materiales</p> <p>b. ¿Se incorporan en el programa los usos y costumbres de los habitantes?</p> <p>c. ¿Se toma del saber popular de los habitantes sólo la aptitud para el desempeño de la mano de obra (su fuerza de trabajo) o se involucran en las decisiones o de manejo financiero aplicando sus conocimientos en estas áreas? ¿Se deja lugar a la expresión de los habitantes (sujetos) a través de sus particularidades culturales.</p>

I. I. INTERROGANTES APLICADOS A PROGRAMAS DE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT COMO INSTRUMENTO DEL ESTADO

La observación de Programas es una interpelación a la acción del gobierno nacional que los implementa. El gobierno nacional entendido desde su autonomía como conductor del Estado, como macro estructura político administrativa y cuerpo ideológico simbólico que lo identifica, cuyo mandato en tiempos de democracia proviene del pueblo. Las preguntas se orientan en este sentido, así como el análisis de los componentes que constituyen estos programas. Se recupera la mirada de Freire en relación al Estado, la que si bien es una dimensión menos resaltada de la Educación Popular, posibilitó su propagación y permitió que ésta no quedara transformada en una alternativa metodológica de elites culturales:

1.1. a. *¿La implementación del Programa produce o colabora en el sentido de una ruptura del modelo opresor-oprimido?*

1.1. b. *¿Aparece una intención expresa desde el Estado de provocar un crecimiento como sujeto - habitante en la implementación del Programa?*

1.1. c. *¿Se promueve desde el Estado en la implementación del Programa una mirada crítica de la realidad del país?*

1.1. d. *¿Se considera desde el Estado que existe un saber popular y que puede ser parte de la implementación del Programa lográndose así un Encuentro de Saberes?*

1.1. a. ¿La implementación del Programa produce o colabora con la ruptura del modelo opresor-oprimido?

- a. En palabras de Freire, se interpela si se promueve la “reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para trasformarlo” (Freire, 1985 (2):159). Antes cabe preguntarse por qué hay una intención de “transformar el mundo”. ¿Qué es lo que se quiere transformar? Es posible afirmar que lo que se persigue cambiar es la relación de opresión que el habitante de los asentamientos vive, en tanto forma parte de una sociedad que lo margina y excluye. Esta situación se pone de manifiesto concretamente en las condiciones habitacionales precarias del asentamiento. Entonces, ¿es posible afirmar que la transformación avanza en el sentido de cambiar la desigualdad social que distancia el asentamiento del resto de la ciudad y a los habitantes del resto de la sociedad?
- b. Resulta relevante cuestionar al Programa sobre el par opresor - oprimido respecto de las relaciones de género aunque esta cuestión sea un planteo que en los escritos de Freire no aparece. Las luchas de las mujeres basadas en otros de sus aprendizajes, salen a la luz en la década del 90, dejando en claro su situación de opresión frente a la sociedad patriarcal.

1.1. b. ¿Aparece una intención expresa desde el Estado de incentivar el crecimiento del sujeto - habitante en la implementación del Programa?

- a. ¿Qué instrumentos se ponen en los Programas al servicio de establecer avances en este sentido liberador del sujeto?
- b. ¿Existen, en la estructura de los Programas, medidas objetivas de descentralización del poder que dispongan la participación de los habitantes en la toma de decisiones en los diferentes niveles de gestión e implementación de los proyectos?

- c. ¿Qué capacidad de decidir tiene el habitante, antes de la iniciación del programa, en su diseño, en el planteo de estrategias, en la gestión, en la ejecución, asignación y en la utilización y disfrute del hecho construido o de la mejora realizada en el Asentamiento? (Freire 1985:33).

1.1. d. *¿Se considera desde el Estado, por lo que se refleja en la estructura del Programa, que existe un saber popular y que puede ser parte de la implementación de dicho Programa lográndose así un Encuentro de Saberes?*

- a. ¿El uso del lenguaje empleado en la implementación del Programa permite un ágil acceso de la población a sus términos o requiere traducciones?
- b. ¿Se establecen canales democráticos de participación para la población? ¿Son espacios de participación directa o representativa de los habitantes?
- c. ¿Se incluyen recursos humanos, técnicos, financieros y organizativos para promover y apoyar la organización social de los habitantes para que al momento de participar logren expresar su punto de vista en los ámbitos de decisión intersectorial?

1.2. INTERROGANTES SOBRE LOS AGENTES DE CONDUCCIÓN DE PROGRAMAS

Desde la observación sobre los técnicos, políticos, militantes, o quienes desempeñen este rol de “los de afuera”, equiparable al rol de los pedagogos que implementan las políticas educativas, las preguntas se orientan en este sentido:

“Lo que ocurre en el medio popular, en las periferias de las ciudades, en el campo –en los trabajadores urbanos y rurales que

se reúnen para demandar o para discutir sus derechos– nada puede escapar de la aguda curiosidad de los educadores dedicados a la práctica de la educación popular”

(Freire, 1997:31).

Respecto de la voluntad y predisposición de apertura del equipo de asistencia técnica hacia los aportes de los habitantes cabe este interrogante en palabras de Freire:

“Cómo puedo dialogar, si me cierro a la contribución de los otros, la cual jamás reconozco y hasta me siento ofendido con ella.”

Se anotan las siguientes interpelaciones para observar el programa:

1.2. a. *¿Quiénes llevan adelante las acciones del Programa en su rol técnico encaran su discurso y sus actividades de modo de romper o de reproducir el modelo opresor-oprimido?*

1.2. b. *¿En la implementación del Programa los técnicos están atentos a las propuestas de los saberes populares para que se produzca el Encuentro de Saberes?*

1.2 .a. *Quiénes llevan adelante las acciones del Programa en su rol técnico ¿encaran su discurso y sus actividades de modo de romper o de reproducir el modelo opresor-oprimido?*

En el Capítulo 1 se señala sobre el hombre moderno que:

“Está siendo expulsado de la orbita de las decisiones.”

(Freire, 1985 (3):33).

a. ¿Los criterios de priorización de los barrios u hogares destinatarios del programa, así como la focalización o priorización de la

población destinataria, son explícitos y acordados con la población habitante? ¿Surgen de la propuesta de la población? Y si existe participación del barrio, ¿es una definición de los referentes y / u organizaciones sociales representativas del barrio y/ o de la participación directa de los habitantes?

- b. ¿Quién toma las decisiones en las distintas etapas del proceso de implementación del programa y del proyecto?
- c. ¿Cómo se establecen las relaciones entre los distintos actores intervinientes? Quienes tienen el lugar de poder establecido por el rol que desempeñan (por ejemplo los representantes del Estado) ¿plantean una relación dominante?

1.2. c. ¿Los técnicos y/o quienes intervienen (empleados del Estado en sus distintos niveles nacional, provincial o municipal o los de organizaciones no gubernamentales de apoyo que colaboran en la implementación) cuentan con una mirada crítica de la realidad?

- a. ¿Los equipos de trabajo tienen una actitud (Massin, 1995) a favor del trabajo asociativo, cooperativo, solidario o militante, con capacidad de escucha hacia los habitantes de los asentamientos? ¿Se ocupan por conocer las causas políticas, económicas, ideológicas de los problemas sociales? ¿Tienen participación en instancias de acción en el territorio o intervienen desde los lugares centrales? ¿Relacionan este aspecto con los problemas sociales del contexto de aplicación, la realidad de país, etc.?
- b. ¿Los equipos técnicos están aptos como profesionales para la intervención en las complejidades del hábitat popular? ¿Conocen las técnicas disciplinares en concordancia con las necesidades de cada área específica?
- c. ¿Los técnicos comprenden al Programa como el nudo inicial de las acciones en el asentamiento o como parte de un proceso

autogestionado por la comunidad desde su “producción social del hábitat”?

- d. ¿El posicionamiento del equipo de intervención es lograr el equilibrio de las opiniones e intereses de los diversos actores intervinientes, representando los intereses de un área en particular (gobiernos, iglesias, organizaciones sociales) o su objetivo es otorgar apoyo partiendo de la opinión e interés de los habitantes?

1.2. d. En la implementación del Programa, ¿los técnicos están atentos a las propuestas de los saberes populares para que se produzca el Encuentro de Saberes?

“Hablan de si mismos como los que no saben y del profesional como quien sabe y a quien deben escuchar. Los criterios del saber que le son impuestos son los convencionales”

(Freire)

- a. ¿Se aplican metodologías que incluyan la participación y/o la concertación, que permitan el encuentro de los actores y desde allí la posibilidad del encuentro de los distintos saberes que cada actor trae consigo?
- b. ¿Se recupera en algún sentido los saberes de los habitantes?

1.3. INTERROGANTES DESDE LOS HABITANTES

Este punto es el que prioritariamente se debería desarrollar en la aplicación de un instrumento de análisis de los programas de hábitat desde la perspectiva de la Educación Popular dada la profunda preocupación de Freire por la comprensión del saber popular.

Para realizar la observación poniendo especial atención en el habitante - usuario de las experiencias en donde se aplica el programa de mejoramiento de hábitat, las preguntas se orientan en este sentido:

1.3. a. ¿La experiencia de trabajo en la consolidación de su hábitat (en el Programa analizado) produce en el habitante una ruptura del modelo opresor-oprimido?

1.3. b. ¿En la implementación del Programa el habitante atraviesa una experiencia de crecimiento como sujeto?

1.3. c. ¿A partir del tránsito por el Programa, el habitante incorpora una mirada crítica de la realidad? ¿O quizás resignifica su mirada crítica preexistente?

1.3. d. ¿En la implementación del Programa es posible detectar un encuentro de saberes de los diversos actores intervinientes que incorpore los conocimientos de la cultura popular de los habitantes?

1.3. a. ¿La experiencia de trabajo en la consolidación de su hábitat (en el Programa analizado) produce en el habitante una ruptura del modelo opresor-oprimido?

“Solo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en si mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor”.

(Freire 1985:63)

- a. De la expresión de Freire se puede delinear la pregunta: ¿Los oprimidos descubren nítidamente al opresor? Ahora, en relación al tema que convoca a este libro, cabe interrogar ¿Quién es el opresor para el sujeto habitante en el tránsito de la experiencia de un programa de mejoramiento del hábitat? O ¿quién era o es el opresor del que los habitantes se liberan a partir de la

experiencia de participación en un programa de mejoramiento del hábitat en el ámbito del Asentamiento? ¿Qué personas, significaciones o elementos son los que ejercen opresión física, psicológica, social, cultural, económica, legal u otras sobre los habitantes a través de las condiciones de habitabilidad del asentamiento? y ¿Qué posibilidades de superación de esa situación de opresión ofrece la participación en el Programa?

- b. Otro interrogante que se desprende de la frase de Freire es: **¿Se comprometen los sujetos - habitantes en la organización popular por su liberación?** Porque es a partir de la organización de los sujetos en un colectivo o comunidad que se avanza hacia la ruptura con la situación de opresión y es importante entender que el compromiso de cada uno congrega a una acción colectiva.
- c. Luego Freire observa que la autovaloración de los sujetos permite comprender sus posibilidades de crecimiento y de liberación. En ese sentido se expresa como interrogante: **¿Empiezan a creer en sí mismos?** ¿Consideran valiosas las propuestas que surgen de sus voluntades? Sobre este aspecto plantea Freire que “caminan con la cabeza en alto” a partir de transitar algunos momentos en los procesos de Educación Popular; y para comprender el valor de esta pregunta se retoma la frase transcrita en el Capítulo 1:

“Mañana –dijo una vez un trabajador de la Prefectura de Brasilia, al discutir el concepto de cultura– voy a entrar a mi trabajo con la cabeza en alto’. Descubrió el valor de su persona. Se afirmó en si mismo.”

(Freire, 1985: 107).

¿Superan su complicidad con el régimen opresor? ¿Se producen cadenas de reproducción de las desigualdades?

¿Utilizan la palabra como acción? El problema “es que a veces los habitantes no pueden expresar su demanda, no pueden elevar la

voz” decía Silvia Pereda, fundadora del Instituto de Cultura Popular en 1968 en la ciudad de Reconquista, en el marco de las Jornadas del Espacio de Inter-Redes² de Instituciones No Gubernamentales realizadas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Septiembre del 2000. En muchas ocasiones, el problema está en la imposibilidad de comunicar la necesidad de una población, por ejemplo, a través de las gestiones pertinentes para la concreción de un proyecto. La palabra es el canal de expresión del sujeto hacia el otro. Pero también es la expresión del propio sujeto individual para sí mismo y de los miembros de un sujeto colectivo entre sí.

En las acciones de mejoramiento habitacional, ¿Cómo se da la relación entre los habitantes, y de los habitantes con los dirigentes? ¿Cómo es la relación de quienes son la fuerza de trabajo en el proyecto constructivo, con los habitantes (en caso de no ser los mismos) y con quienes llevan la gestión del programa?

¿Se provoca una transformación acerca de los roles hegemónicos paternalistas? ¿Se ejercitan modos de distribución horizontal de las decisiones y los recursos? ¿En alguna o en todas las partes del proceso?

1.3. b. ¿En la implementación del Programa el habitante atraviesa una experiencia de crecimiento como sujeto?

- a. ¿El habitante percibe su posición como ser en el mundo, y con el mundo, de transformador de la realidad en las distintas etapas de ese proceso que propone el programa? (Freire 1985:34).
- b. ¿Los habitantes participan del proyecto creando, recreando, decidiendo? ¿Se establece autorreflexión y consecuentemente profundización de toma de conciencia e inserción en la historia, no como espectadores sino como autores y actores? (Freire, 1985: 25).

² Confluencia - CEAL, Encuentro - ALOP, Intercambio Hábitat - HIC.

- c. En la escala del barrio o la localidad ¿Se construyen micro poderes? ¿Aparecen nuevos liderazgos, representaciones por sectores o manzanas, o por particularidades grupales? ¿Existe mayor nivel de formación en la comunidad como conjunto frente a los problemas comunes? ¿Cómo se afrontan las dificultades? (Freire 1985:158).
- d. Luego de la implementación del proyecto de hábitat o, al decir en términos de Educación Popular, luego del tránsito por esta experiencia: ¿Los sujetos han incorporado aprendizajes que lleven a un crecimiento en la incorporación o en el mejor manejo de capacidades?
- e. El mejoramiento del barrio, de la vivienda, del hábitat, que implica una mejor calidad de vida ¿se expresa en una transformación del sujeto en cuanto a su reflexión sobre la vida, sobre los otros, sobre el mundo? Concluidas las obras planteadas por el programa, ¿existen indicadores de transformación social y de recuperación o valoración de la cultura aprendida?

1.3. c. A partir del tránsito por el Programa ¿el habitante incorpora una mirada crítica de la realidad? ¿O resignifica su mirada crítica preexistente?

En cuanto a la mirada de la situación más inmediata del Barrio, “la realidad comienza a plantear algunas exigencias a la sensibilidad y a la capacidad científica (...) una de esas exigencias es la comprensión crítica de lo que viene ocurriendo en el medio popular.” (Freire 1985:31).

- a. Planteando desde otra escala y carácter diferentes: ¿A qué estrategia de largo plazo responden las acciones puntuales surgidas del programa en el mejoramiento del barrio en general?
- b. ¿El programa colabora en la conexión del barrio con el resto de la ciudad? (vías de circulación, servicios, zonificación, áreas de riesgo, etc.).

- c. ¿Las acciones realizadas integran la comunidad barrial dentro de la sociedad urbana en general? (Situación de exclusión, hostigamiento desde los vecinos, pertenencia a movimientos reivindicativos, etc.).

1.3. d. ¿En la implementación del Programa es posible detectar un encuentro de saberes de los diversos actores intervinientes que incorpore los conocimientos de la cultura popular de los habitantes?

- a. En el Programa ¿se incorporan los saberes de los habitantes? ¿Se “da existencia a una comunicación de ida y vuelta”? ¿Se quiebran los argumentos de “autoridad”? Esto significaría que ya no hay alguien que eduque a otro sino que ambos lo hacen en comunión. (Freire, 1985 (2), 97).
- b. En referencia a esta expresión “La educación, como práctica de la libertad, implica la negación del hombre aislado del mundo, propiciando la integración” (Freire, 1985 (2), 97): ¿Se propicia la integración para romper el aislamiento del hombre - sujeto - habitante y su negación como sujeto involucrado en el mundo?
- c. “La construcción del conocimiento se dará en función de la reflexión que no deberá ser una mera abstracción”. (Freire, 1985 (2), 97). En los momentos de diseño del programa o de la gestión, ejecución y evaluación del mismo es donde se produce el conocimiento a partir de la ideación y valoración de quienes llevan adelante esta tarea. Cuando en estos y otros momentos exista la construcción del conocimiento se incluirá el saber popular y esto gestará Educación Popular. Entonces la interrogación es: ¿Se establecen espacios de participación de los habitantes en la definición de los proyectos en implementación en cada territorio? Si existen estos espacios: ¿Tienen los programas la capacidad de dar lugar a la reflexión de los pobladores, no como mera abstracción, sino como espacios con metodologías adecuadas? ¿Se da lugar a

la participación directa de los habitantes o participación representada por referentes del sector popular al que va dirigido? ¿Son estos referentes voceros de las organizaciones sociales, redes, agrupaciones, movimientos con incidencia en el nivel nacional? y quienes participan -pobladores o referentes- ¿conocen la realidad de los territorios en donde los proyectos específicos se insertan?

- d. “El hombre siempre deberá ser comprendido en relación a su vínculo con el mundo”. (Freire, 1985 (2), 97).

En la concepción de Freire, la idea del hombre nuevo no es una abstracción sino que plantea un hombre inmerso en la realidad de su mundo. De este modo, se pone especial énfasis en el vínculo del hombre con ese mundo en el que transita, como sujeto trabajador en la tarea cotidiana que altera la realidad y construye cultura al maniobrar la sustancia. En este sentido se recuperan las palabras de Freire para comprender la construcción cultural en el proceso de formación de un Asentamiento:

“El hombre hace el pozo porque tiene necesidad de agua. Y lo hace en la medida en que, relacionándose con el mundo, hace de él objeto de su conocimiento, sometiéndolo, por el trabajo a un proceso de transformación. Así hace la casa, su ropa, sus instrumentos de trabajo.” (Freire, 1985 (3):34). Se pueden agregar en esta lista: la red de agua, las veredas del barrio, el arbolado y otros.

El hombre, en el análisis que aquí se plantea, es el habitante de los asentamientos participando en la implementación del Programa de Mejoramiento del Hábitat. ¿Cómo se establece el vínculo del habitante con el mundo en el Programa y en el particular asentamiento donde se implementa? ¿Qué aprendizajes de la relación del habitante con su mundo cotidiano y de su “visión cósmica” sobre el mundo en lo cultural, social, religioso, económico se recuperan en el Programa? ¿Qué valoraciones se establecen de las transformaciones cotidianas del habitante sobre la realidad

del asentamiento donde habita y que auto construyó como proceso de “producción social del hábitat” (Ortiz)?

- f. ¿Se recupera el saber aportado por los habitantes en las construcciones como: uso de los materiales, modos constructivos, adecuaciones ambientales, adaptaciones propias del lugar, apropiaciones espaciales?
- g. ¿Se incorporan en el programa los usos y costumbres de los habitantes, sus modos culturales, sus diversidades, sus formas de organización social o comunitaria, sus formas de intercambio comercial?
- h. ¿Se toma del saber popular de los habitantes sólo la aptitud para el desempeño de la mano de obra (su fuerza de trabajo) o se involucran en las decisiones o en el manejo financiero aplicando sus conocimientos en estas áreas? ¿Se deja lugar a la expresión de los habitantes (sujetos) a través de sus particularidades culturales, por ejemplo criterios de uso de materiales regionales o elección de tipologías?

Presentadas estas preguntas básicas acompañadas con las sub-preguntas que ayudan a examinar en sentido transversal las experiencias elegidas y observando los diversos aspectos que constituyen una tarea de mejoramiento del hábitat, se continúa con la selección de programas de mejoramiento del hábitat de asentamientos espontáneos a los que se interpelará.

2. ANALISIS DE PROGRAMAS DE MEJORAMIENTO DE BARRIOS

Se realiza un recorte en la generalidad de las experiencias de mejoramiento del hábitat para circunscribir el análisis a los Programas Nacionales implementados en Argentina, considerándose necesario observar una escala de intervención que abarque todo el país.

Las operatorias que aquí se presentan encuadran dentro de lo que - según Víctor Pelli- se denomina con frecuencia “Soluciones Alternativas” al problema habitacional, las cuales consideran dos aspectos: solución habitacional progresiva y participación de los habitantes (Pelli, 2008:139).

“que tienen como ejes más o menos explícitos los criterios de *conformación progresiva de la solución habitacional, y de participación de los propios habitantes en su proceso de producción.*”

También Susana Murphy sintetizando el accionar de la Fundación Vivienda y Comunidad plantea algo similar (Murphy, 2007:36) sobre estos dos aspectos dentro de las políticas alternativas, nombrándolos como Mejoramiento Barrial o del Hábitat y Fortalecimiento de las Organizaciones.

“cuando se habla de mejoramiento barrial o mejoramiento habitacional parecería que lo físico es lo primero, lo prioritario, pero en algunos casos el punto de partida es otro. A veces es necesario comenzar por la organización, por el fortalecimiento organizativo de las Organizaciones o de los grupos que muchas veces ni siquiera son organizaciones formales. Con la comunidad organizada, el tema de la gestión del proyecto es siempre más ágil y generalmente más exitoso.”

Se recuerda al lector, quizás repitiendo demasiado, que en este capítulo se presentan como Antecedentes a aquellas operatorias que toman el mejoramiento habitacional en Argentina. Y se toman como base para el Análisis las operatorias de mejoramiento habitacional que incluyen la participación comprendiendo los dos aspectos que plantea Pelli. Además se realizó un recorte por el que se incluyen sólo aquellas operatorias implementadas en el ámbito de todo el país por el Estado Nacional.

En referencia a Freire, sobre estos dos aspectos se espeja el proceso educativo con el proceso de mejoramiento del hábitat. Entonces, puede comprenderse a los habitantes como Sujetos Sociales y a la participación como un Encuentro de Saberes.

3. APLICACIÓN DE LA MATRIZ DE ANÁLISIS A LAS EXPERIENCIAS

Se presenta un análisis, desde la Educación Popular, de los programas nacionales de mejoramiento del hábitat que incorporan la participación de los habitantes de los asentamientos

Lo que interesa en este punto es marcar el comienzo del estudio de los Programas que se van a analizar, para diferenciarlos de los anteriores, que son sólo antecedentes. A continuación, se presenta el instrumento utilizado para la revisión de los Programas.

Se aplica la matriz de análisis constituida como una tabla de doble entrada con un cruzamiento entre los Programas Nacionales de Mejoramiento del Hábitat en Asentamientos Espontáneos y los ejes de contenido de la Educación Popular presentados en el Capítulo 1 y desarrollados más arriba: Mirada Crítica de la Realidad, Ruptura del Modelo Opressor, Encuentro de Saberes, Crecimiento del Sujeto. (La tabla síntesis se encuentra en el final del libro en el apartado de Cuadros.)

Los programas que se analizan son: el PROSOL Programa Social Solidario; la Comisión Nacional de Tierras; el PROMEBA Programa de Mejoramiento de Barrios; el Programa 17, hoy PROMHIB Programa de Mejoramiento Habitacional y de Infraestructura Básica; y el Programa Federal de Mejoramiento Habitacional "Mejor Vivir".

El estudio está basado en los 4 Ejes de la Educación Popular en relación con cada uno de los Programas. Los interrogantes y las subpreguntas no se responden directamente sino que se utilizan como

disparadores de la reflexión que se expresa en el texto y que quizás pudieran retomarse en un trabajo específico de análisis de un programa o proyecto de mejoramiento del hábitat.

3.1. PROSOL. EL PROGRAMA SOLIDARIO

Presentación:

Se inició a partir de 1990 con rango de Dirección Nacional bajo dependencia de la Secretaría de Acción Social de la Nación. Su objetivo fue la recomposición del tejido social a través de la puesta en marcha de micro emprendimientos con una metodología asociativa en la promoción de “polos productivos de desarrollo” (Coraggio, 1988) basados en ideas surgidas de las organizaciones barriales. Se dejó explicitado el fin de generar organización social sobre las rupturas que estaban aún vigentes provocadas por la dictadura militar. Una de sus características fue la ausencia de una línea predeterminada de acción a financiar ya que ésta surgía de la ida y vuelta entre la población y los equipos técnicos o los dirigentes políticos a cargo de las áreas desde donde se implementaba (Ríos, 2002). Así, las iniciativas nacían de las necesidades sentidas por la población y expresadas por los dirigentes barriales. Algunos proyectos implementados fueron vinculados al hábitat, ya que integraban la producción de componentes para la vivienda, como la construcción de placas para veredas, alcantarillados, carpinterías, baldosas, bloques de cemento para mampostería, con otros emprendimientos alimentarios y textiles (Vottero, 1990).

El volumen de financiamiento quedó reducido en relación con la idea original que se tenía al inicio del programa, disponiéndose de fondos para acciones puntuales que se implementaron a través de los sistemas de las vinculaciones políticas de los referentes barriales y de los técnicos del Estado, en algunos casos con apoyos de organizaciones

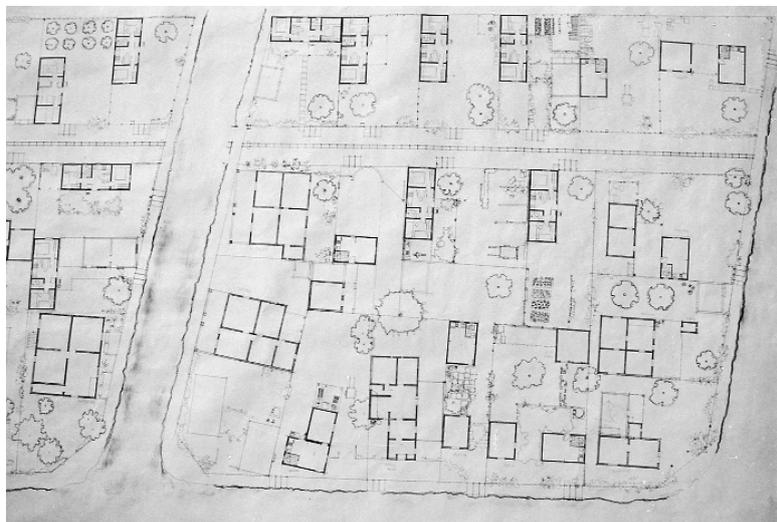
(que luego se llamaron ONG) y en general con los militantes sociales y políticos de grupos provenientes de la década de los 70.

El caso observado es el proyecto de **Construcción y Mejoramiento de Viviendas** en dos manzanas del Barrio Santa Rosa de la ciudad de Santa Fe en 1994.

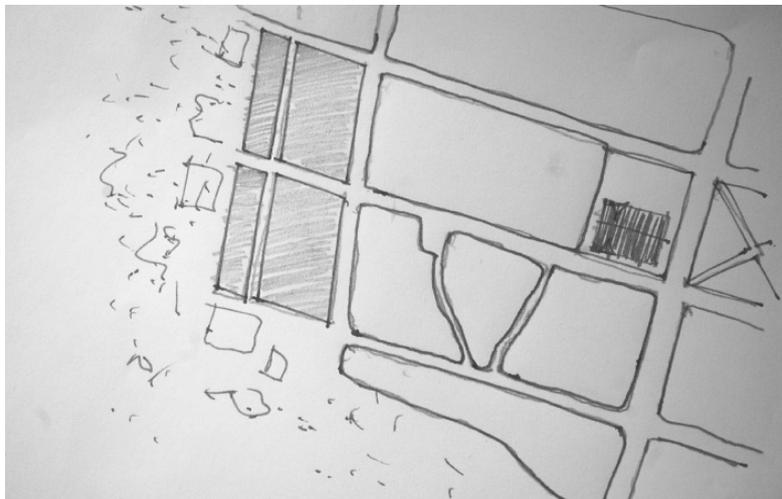
Análisis:

3.1. a. Ruptura del modelo opresor

El diseño del programa surge en el momento de un nuevo gobierno que se presenta de corte popular. Sus objetivos recuperan la mirada política y territorial de la problemática de las “organizaciones de base”. El programa se financia con fondos nacionales y su implementación, como promotor del desarrollo económico social, comienza a hacerse difícil por diferentes motivos entre los que se



Págs. 198 a 200: Implementación del Programa ProSol. Santa Fe, 1995. Registros de Canoa. Fotos de Arq. Virginia Peytoureau





puede nombrar la apertura de los mercados internacionales que abarataron los costos de la importación y la paridad cambiaria con el dólar que anuló las posibilidades de producción de manufacturas locales. La dirigencia política atravesada por el “modelo neoliberal conservador” (Ezcurra) reprodujo las opresiones del sistema desconociendo acuerdos entre los distintos sectores participantes, postergando a los habitantes, al pueblo. Esta situación condujo a la desactivación del programa. Sin embargo se pudieron comenzar algunos proyectos que en su fase inicial resultaron interesantes a los fines que este libro indaga. Porque si bien no llegó a proyectarse plenamente en todo el territorio del país, fue un Programa Nacional.

El caso de “Las dos manzanas” del Barrio Santa Rosa en Santa Fe, que se analiza, se implementa en 1995 basado en la metodología de autoconstrucción y ayuda mutua. Se han podido observar buenas acciones en cuanto a la no reproducción del modelo opresor, basadas en la reflexión grupal en las instancias de reunión y en las de trabajo de “autoconstrucción apropiada” (Pelli, 2006:116).

3.1. b. Experiencia de crecimiento

En diversos indicadores observables en el caso se constata la mayor destreza de los habitantes en el oficio de la construcción con el consiguiente efecto de mejor acceso al trabajo; se enriqueció, además, la discusión sobre la situación del hábitat y la gestión generada desde los habitantes de cuestiones –no incluidas en el programa– como las vinculadas a la niñez, entre otras tantas. Se identifica, también, el ejercicio de los roles de las entidades intermedias y la relación de los habitantes con las mismas. Como ejemplo se puede aludir a una situación en la que frente al dictamen de un juez que le quitaba los niños a una familia, los vecinos actuaron como familias en custodia.

Este crecimiento pudo verificarse también en el hecho de que las mejoras de los espacios habitables sirvieron para optimizar las relaciones entre los integrantes de las familias y los lazos entre los vecinos. Es necesario recordar la sincronidad de la implementación de este programa con las políticas nacionales de ruptura del Estado de Bienestar durante la década de 1990 y, entonces, comprender que la experiencia de liberación brindada por un trabajo participativo y de crecimiento individual y colectivo de los sujetos se dio en un contexto más amplio de opresión para el sector popular. Esta contradicción que debe resaltarse en la mirada crítica de la realidad se ha puesto en evidencia con la población durante la implementación del proyecto en el caso estudiado, según consta en los registros de la institución.

Cabe la reflexión de Pradilla sobre la autoconstrucción –aquí promovida por el Estado como condición sine qua non– que para su mirada es doblemente opresora, en tanto es auto explotación y es una exigencia que prolonga la jornada laboral con el aporte de mano de obra en la construcción de la propia morada para los habitantes. Este reclamo fue explicitado por las mujeres del grupo en palabras de Ramona Galván, tomados del registro del caso de referencia (Cruz y Mendes, 1996).

3.1. c. Mirada crítica de la realidad

Este es un punto estructurante del programa que pretende, a través de financiar la construcción de algunas obras, generar la discusión política en los sectores populares. La mirada desde el Estado en este Programa parte de entender que las redes sociales están rotas, que se necesita recomponer las “bases” destruidas por las políticas de dictadura militar. En este sentido, cabe mencionar que en el primer período democrático el gobierno de Raúl Alfonsín, preocupado por volver a la institucionalización, no promovió la organización popular.

Sin embargo, al observar la escala de intervención y los montos que el Programa destinó al proyecto, aparece cierta perversión del sistema que dejó hacer, dentro de un proyecto de pequeña envergadura, con total libertad y participación pero sin compromiso con una transformación de la desigualdad social que sólo se hubiera logrado aplicando este modelo en una escala más significativa.

3.1. d. Encuentro de saberes

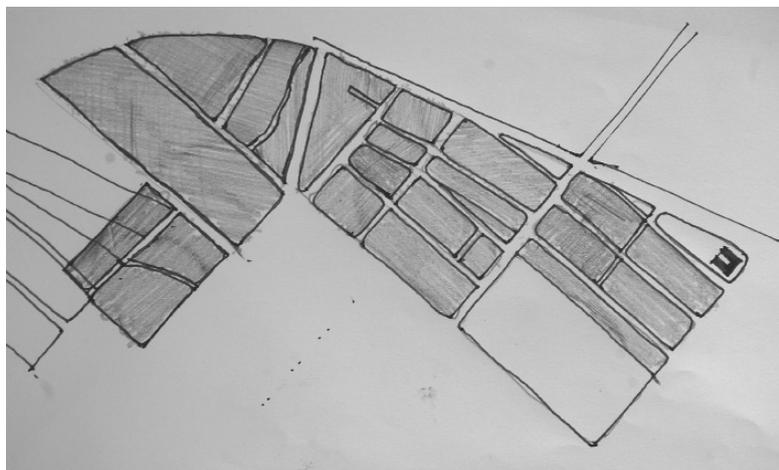
En el caso elegido se da ampliamente el encuentro de los diversos saberes y con metodologías propuestas especialmente para que se provoque un vínculo entre los aprendizajes de los diferentes participantes de un proyecto, a través de una discusión interdisciplinaria, con las sabidurías de los habitantes. Más aún, se genera un intercambio entre aquellos con experiencia en la construcción, o con destreza en otros aprendizajes como “llevar cuentas” y la innovación tecnológica de casa-partes y materiales proveniente de distintas áreas de la universidad.

Desde el Estado provincial participan los trabajadores sociales y agrimensores de Emergencia Habitacional, otros sectores del Estado municipal, los arquitectos y profesionales sociales de la ONG Canoa, los dirigentes sociales de la Vecinal de Santa Rosa de Lima, los grupos familiares de las dos manzanas y sus referentes “punteros políticos”, los investigadores ingenieros de la Universidad Tecnológica. Todos, en franca colaboración y acción de ordenamiento territorial con definición del trazado de calle y loteo, realizan un diseño participativo de los prototipos de viviendas nuevas y de mejoramiento de viviendas, una innovación tecnológica de módulos sanitarios, registran, sistematizan, reflexionan críticamente y evalúan todo el camino del proyecto.

3.2. LA COMISIÓN NACIONAL DE TIERRAS

Presentación:

La Comisión Nacional de Tierras Fiscales, “Programa Arraigo”, Decreto 846/1991, se crea con rango de Secretaría de Estado dependiente de la Secretaría de la Presidencia de la Nación, con el objetivo de resolver la regularización dominial de las tierras de dominio del Estado nacional a favor de sus habitantes. Luego, pasa a depender del Ministerio de Desarrollo en el 2003. Es oportuno agregar que en el año 2005 se crea el Banco Social de Tierra. Y más adelante, con el nombre de Comisión Nacional de Tierra Social en el 2006, se torna dependiente de la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social, este período, se instalan discusiones en el Estado sobre la concentración y extranjerización de grandes latifundios, en el 2011 se discute un Proyecto de Ley de Tierras girado a las Cámaras desde el Poder Ejecutivo por la Sra. Presidenta



Págs. 204 a 206: Barrio 2 Abril, Municipio de La Matanza Provincia de Buenos Aries, 2010.

Cristina Fernández de Kichner y se amplían sus funciones hacia todos los asentamientos irregulares en tierras de privados o del Estado nacional, provincial o municipal y mantiene la incumbencia directa sobre las tierras nacionales que se le transfieren a los ocupantes. Actualmente el área continúa con el nombre de Comisión Nacional de Tierras para el Hábitat Social Programa Padre Carlos Mugica, Decreto 341/2008, bajo la órbita de la Jefatura de Gabinete de Ministros.

Se analiza aquí el ejemplo de la Villa 2 de Abril en La Matanza, Provincia de Buenos Aires, localizada en el cruce noroeste de la Autopista Ricchieri y Avenida General Paz, donde se produce una consolidación de la trama existente definida “espontáneamente” por los habitantes desde la década del 1980. Y se inicia el camino de acceso al derecho de la tierra a través de la regularización domínial.





Análisis:

3.2. a. Ruptura del modelo opresor

Los trabajadores oprimidos por el modelo “neoliberal conservador” –iniciado en la dictadura militar– que los deja fuera del sistema de mercado y del cobijo de una política de solución habitacional, se instalan espontáneamente constituyendo un asentamiento sobre tierras del Estado que corresponden a fracciones restantes de las expropiaciones realizadas con motivo de la construcción de las autopistas. Se produce una ruptura del modelo opresor instalado en la sociedad, que excluye a los habitantes al no dejarles otra opción que vivir en asentamientos, cuando a través del Programa se logra el derecho a radicarse legalmente en el lugar aunque una alta proporción de los asentamientos se establezcan en áreas de alta disputa para el mercado inmobiliario. En un análisis retrospectivo de las políticas habitacionales del país, surge que ésta es la primera vez que se promueve la radicación y no la erradicación y traslado de la población. En el “2 de Abril” la valoración inmobiliaria está dada por la ubicación frente al nudo de dos autopistas (General Paz y Richieri). La acción de radicación se complementa con el acompañamiento del Estado a la comunidad en su fortalecimiento organizacional y en las gestiones para que accedan a todos los servicios e infraestructura indispensables para que la vivienda existente, que es precaria, se transforme en una vivienda de hogares con las necesidades habitacionales básicas satisfechas.

Sin embargo desde la mirada compleja de Freire, se observa cierta situación de opresión en esta acción liberadora, dado que la decisión de consolidar el entramado existente (regularización del dominio de las parcelas sin intervención de un proyecto estadual que requiera otorgamiento de fondos para la mejora del barrio), puede considerarse continuadora del modelo opresor que conduce al trabajador a permanecer en la precariedad de la vivienda y el barrio, sobrecargando su situación

de explotado (Pradilla). Para superar la contradicción que genera este estadio de consolidación de lo espontáneo será necesario mejorar la situación precaria y lograr un hábitat sin necesidades básicas insatisfechas. Esta es una reflexión forzada y la contradicción que introduce probablemente tiene su raíz en el modo en que el autor de ese escrito comprende a los estándares mínimos aceptables en lo habitacional. La contradicción está presente: para los habitantes es un logro haber ganado la lucha por esa tierra y conseguido su lugar en el mundo, en tanto la sociedad argentina se ha sumergido en un modelo de desigualdad que provoca pobreza siendo este Barrio uno de los tantos ejemplos. Tal como ha señalado Víctor Pelli esta apreciación pondría en duda todos los trabajos de mejoramiento-consolidación, en cierta medida invalidando toda esta investigación. Y pondría en cuestión gran parte del discurso teórico que avala el accionar de la comunidad de investigadores, técnicos, políticos y estructuras administrativas que se desempeñan en temas de hábitat. Esta también es una contradicción que seguirá en pie en tanto no se construyan condiciones históricas con escenarios que permitan plantear otros modos de abordaje a los profundos problemas del hábitat popular.

3.2. b. Experiencia de crecimiento

Esto puede observarse en los habitantes que asumen los roles de representación y se construyen como dirigentes, incorporando a sus saberes el desafío de liderar una gestión frente al Estado nacional y a los otros organismos estatales para la tramitación de aprobaciones de planos, la ejecución de servicios de agua; gas; electricidad; apertura y mejora de calles. También en la participación de todos los vecinos en ámbitos de debate sobre el delineamiento de la política barrial como son las Asambleas, por ejemplo, donde se explicita el entramado de cuestiones legales y administrativas, se definen lineamientos urbanos y se realiza la mediación en situaciones de conflicto.

Y en el fortalecimiento del espacio comunitario para el desarrollo de la vida social en donde el deporte tiene un rol que promueve la inclusión social.

3.2. c. Mirada crítica de la realidad

Este Programa de estado entiende a lo existente como un hecho dado; a partir de lo cual, es destacable su objetivo de permitir a los habitantes arraigarse en asentamientos espontáneos, en esos lugares en los que por diversas razones fueron afincándose. Se encuentra aquí una adhesión a los planteos teóricos de Turner, en el sentido de otorgar todo el “poder a los pobladores” a través de la constitución de Cooperativas autogestionarias que asumen el dominio de la tierra y gestionan el mejoramiento del hábitat. Esta metodología permite la regularización dominial a favor de los que habitan a través de la consolidación de las construcciones espontáneas.

En este caso es para subrayar el hecho de que se ha respetado la trama de tipo irregular de la traza de calles y manzanas. Los diversos actores como el Municipio o Entes de Servicios intervinientes han tomado conciencia crítica y comprendieron que era posible mejorar el Asentamiento con su forma original.

Los habitantes reconocen con conciencia crítica su historia de auto-gestión y ponderan el rol de la Mutual 2 de Abril como institución que les permite la inclusión a la ciudad formal con las dificultades que este proceso social requiere en tiempos prolongados: imbricados conflictos de vecinos, tomas de tierras en espacios de uso común, disputas políticas territoriales (Norma, 2007).

3.2. d. Encuentro de saberes

Este eje puede observarse claramente en la resultante física - urbanística del barrio que se encuentra consolidado con muy poca intervención profesional, pero respetando los procesos iniciados por la

población y todos los esfuerzos que se habían hecho previamente a la inserción del programa. El concepto *producción social del hábitat* puede verse aquí expresado en un ejemplo que contempla también la intervención del Estado como fortalecimiento de la autogestión. La intervención de los agrimensores establece en este barrio un enlace interdisciplinario e intersectorial con el saber popular de los habitantes, quienes delinearon el territorio paso a paso para luego ser restituído por el diseño técnico e inventariado en el Catastro demarcándose calles públicas, manzanas, pasillos y parcelas, con un minucioso trabajo de acuerdo social. Las disciplinas legales encontraron argumentos para llevar adelante las excepciones a la Ley 8912 de urbanización que rige en la provincia de Buenos Aires y emprender la regularización dominial. Definida la línea de fachada, los técnicos constructivos han adecuado a la traza de los habitantes las redes agua, gas, electricidad, desagües, los asfaltos y veredas. Y los habitantes incorporaron, con certezas, los límites de su espacio y el establecimiento de la institucionalidad del estado sobre sus viviendas y su ciudad autoconstruidas.

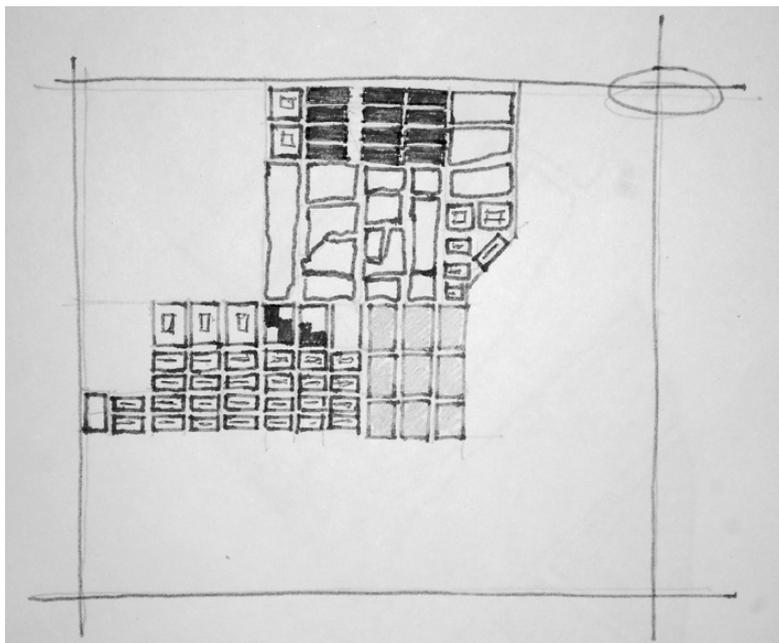
3.3. EL PROGRAMA DE MEJORAMIENTO DE BARRIOS. PROMEBA

Presentación:

El Programa de Mejoramiento de Barrios, constituido con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, se inicia en febrero de 1997. En el 2007 empieza una Segunda Etapa - PROMEBA II. Se destina al aprovisionamiento de infraestructura, a completar las condiciones sanitarias de la vivienda en un barrio y subsanar las “deficiencias severas de infraestructura de servicios” en general en barrios que presenten ordenamiento territorial y regularidad en la tenencia de la tierra, sobre lotes individuales con títulos de propiedad regularizados de los habitantes, es decir que excepcionalmente atiende situaciones de asentamientos o villas miseria (según la definición adoptada en el Capítulo 3). Se propone que, luego de implementado,

el Programa cambiará totalmente los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas del barrio al resolver la falta de acceso a los servicios y la precariedad de la vivienda.

Con respecto al caso de Villa Palito –en la localidad de La Tablada, Municipio de La Matanza– en el año 2002, fue un logro a partir de la gestión de organizaciones sociales y organismos municipales y provinciales más el equipo del Programa, conseguir que fuera tenido en cuenta ya que a priori no reunía los requisitos para ingresar al programa por su trama irregular (entendida como villa) es decir, sin la cuadrícula tradicional del damero hispano. Se contempló, entonces, el hecho de estar situada sobre tierras fiscales, lo que posibilitaba llegar a una regularización dominial, luego de avanzado el ordenamiento del territorio.



Págs. 211 a 214: Villa Palito / Barrio Almafuerde, Municipio de La Matanza, Provincia de Buenos Aries, 2010. Tomadas por la Cooperativa de Vivienda Almafuerde y por estudiantes del Equipo Vivienda Social y Ciudad, FADU UNL.







Análisis:

3.3. a. Ruptura del modelo opresor

La ruptura con el modelo opresor que logran los habitantes de Villa Palito, a través de la incorporación de este programa, está ligada a un trabajo integral en coordinación con otros aportes de programas nacionales, provinciales, municipales y a la colaboración de organizaciones de apoyo que desde 1969 dieron instrumentos para que la población se constituya en una comunidad organizada. El buen nivel de organización social de este barrio es el que rompe con el modelo opresor y bajo esa organización se cobija al PROMEBA. La implementación del programa se hace frente a los condicionantes del organismo de financiamiento y a sus restricciones, pero se logra anteponer el modelo de la comunidad al modelo externo que funciona como dominante.

3.3. b. Experiencia de crecimiento

Es para destacar, al observar esta experiencia, cómo van creciendo en aprendizajes los habitantes de este barrio, logrando incidir en el terreno de la política. Un resultado es la incorporación de algunos dirigentes a la estructura del Estado municipal para constituir un área nueva: la "Dirección de asentamientos y villas" de la Municipalidad de La Matanza, Provincia de Buenos Aires (Datos tomados de la entrevista con el responsable técnico el Arquitecto Sarmiento, 2006) que está destinada a acompañar a los barrios en el ordenamiento territorial y mejoramiento de todo el municipio.

3.3. c. Mirada crítica de la realidad

El modo unívoco en que se ideó el Programa refrendando los lineamientos del BID se ha podido modificar luego de hacer evaluaciones

internas y externas que permitieron redireccionarlo (Neumann, 2004). De hecho el programa se torna más eficaz en tanto se adecua a la realidad, siendo necesario apartarse de los postulados iniciales y dejar demostrado que estos no eran inamovibles. En la actualidad, el PROMEBA II (según surge en la entrevista con la Directora Patricia Palenque, 2007) establece nuevos modos de abordaje reconociendo planteos que la población o el municipio erigen. Entre ellos, que no se focalizase la acción en un solo barrio desatendiendo a los barrios contiguos (Echevarria, 2007) y que la provisión de servicios se haga a través de ejes para el aprovisionamiento de áreas abarcadoras de varios barrios.

Así lo señalan los testimonios de sus propios habitantes y sus referentes (Enríquez, 2006), expresados también en talleres o eventos donde cuentan su experiencia de transformación de la Villa en un Barrio Modelo. Juan Enríquez, presidente de la Cooperativa Almafuerte, resalta la ruptura del estigma de los villeros, “incorporando a los jóvenes que fumaban paco en las esquinas, a la población que en principio estaba en desacuerdo” y otros logros. Éste es, quizás, uno de los elementos de liberación que puede distinguirse en este barrio. Desde el inicio han incorporado una mirada crítica no aceptando las condiciones impuestas por los programas, tipologías de vivienda, montos atribuidos, etc., planteando contundentemente sus ideas desde la organización social. En este sentido han logrado rehacer casi todo el barrio de nuevo, desechando la traza original de la villa y sus viviendas precarias o consolidadas en un proceso paulatino que, iniciado en los primeros años de la década del 90, aún sigue en marcha.

El Programa se sostiene con el aporte principal de un crédito internacional que genera deuda y promueve la dependencia financiera para la implementación de sus acciones. Es sabido que los organismos multilaterales de crédito entienden que “encarar

las necesidades de los estratos más pobres de la sociedad no es sólo un asunto social, sino que también conforma una cuestión política.” (Edwards citado por Ezcurra, 1998:76) Esto hace que sobre los países en desarrollo se implementen ideas políticas más beneficiosas para los organismos multilaterales que para el desarrollo que se pretende alcanzar. Así lo expresa Ana María Ezcurra integrante de IDEAS, Instituto de Estudios y Acción Social / Confluencia - CEAAL en una de sus Tesis:

“El estallido de la pobreza en el Sur –los países pobres América Latina y África particularmente luego de la implantación de las dictaduras militares que dismantelaron las bases sociales y las acciones con autonomías económicas– durante los ‘80s adquirió tal jerarquía que abrió las puertas a una nueva (y segunda) fase evolutiva: una *aggiornamento* del programa neoliberal, sistematizado y lanzado por el Banco Mundial en su Informe sobre el Desarrollo Mundial. La pobreza (1990). Un remozamiento que fue adoptado por el Fondo Monetario Internacional y, luego, por el Banco Interamericano de Desarrollo y que, además incidió (e impacta) fuertemente en buena parte de los gobiernos latinoamericanos.”

(Ezcurra, 1998:77)

Siguiendo este análisis desde la mirada del autor, la paradójal ayuda hacia los asentamientos y barrios proveniente de los organismos multilaterales resulta una colaboración para la inserción de un modelo neoliberal que provoca la pobreza en los países dependientes, aunque su implementación se realice desde el Estado. Este es un debate que en Argentina llegó a manifestarse masivamente en la crisis del 2001 y que no se profundizará en este trabajo.

Sin embargo cabe señalar que la comunidad se ha apropiado de los recursos del Programa y los ha potenciado enriqueciéndolos con un

fuerte trabajo de organización social y política. Esto puede verse en la interrelación con otros programas, en la resignificación del rol que se le otorgó a los asesores técnicos, en el manejo de los tiempos y el cronograma de acciones y otros aspectos que pueden observarse no sólo en una muy buena resultante urbana sino también en conversación con dirigentes y con los habitantes que cuentan felices la transformación de su barrio.

3.3. d. El encuentro de saberes

Se ve expresado en el proceso de mejoramiento del barrio, a través de la recuperación de las capacidades instaladas en la población, las continuidades de los aprendizajes que el grupo de vecinos tiene en su acervo y el ejercicio democrático que traían como Cooperativa de tierra y vivienda. Aquí la resultante urbanística no pasa por la consolidación del tejido existente sino por la construcción del barrio totalmente a nuevo, pero considerando en etapas paulatinas los traslados de familias a la nueva área, permitiendo apertura de calles y construcción de nuevas viviendas dentro de la traza de la villa en el marco de una planificación que en el futuro dará lugar a la inserción de estas viviendas dentro de una nueva trama de calles y manzanas totalmente ordenadas. La decisión de los habitantes es el abandono o superación de la villa miseria. Aquí hay una interpretación de encuentro de saberes distinta de la que se aplica en otros casos, y sobre todo de la explicación de este “eje” que se hace en el Capítulo 2, ya que se pone énfasis en el deseo de la población y en la comprensión de un proceso que hace a la identidad de este grupo de habitantes en particular y a las condiciones históricas que le permiten acceder a esta transformación. También es destacable la acumulación de poder que fue adquiriendo la comunidad para el logro de su planteo. Luego de rondas de reuniones de discusión y consenso se

han puesto a disposición de la idea de la comunidad los técnicos del PROMEBA, área de Tierras y de la Unidad Ejecutora de Asentamientos del Municipio; los técnicos de la Subsecretaría de Vivienda y del Instituto de Vivienda de la Provincia y de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación a través del Programa de Emergencia Habitacional y de la Comisión Nacional de Tierras para el Hábitat Social con incumbencias en el proyecto.

3.4. MEJORAMIENTO HABITACIONAL A TRAVÉS DEL PROGRAMA 17 / PROMHIB DE LA SUBSECRETARÍA DE VIVIENDA DE LA NACIÓN

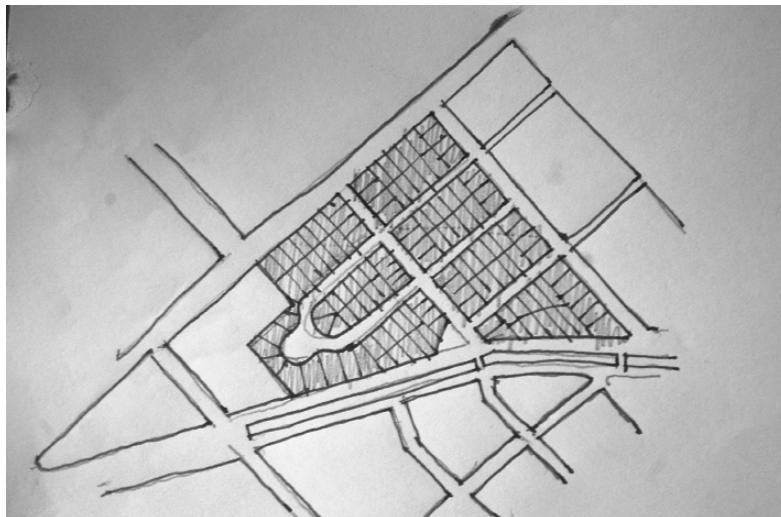
Presentación:

La Subsecretaría de Vivienda de la Nación, en 1994, modifica la ley del Fondo Nacional de la Vivienda. El "Sistema Federal de la Vivienda", es establecido en la Ley Nacional N° 24.464 promulgada el 27/03/95 y el manejo de los recursos queda descentralizado en los Institutos Provinciales de la Vivienda. En tanto, en ese mismo período, se crean algunos programas de Atención a la Pobreza (FICONG, 1994) de aplicación directa de Nación a los municipios y organizaciones sociales, prioritariamente en las áreas del Noreste y Noroeste argentinos. Estas son diversas líneas de acción alternativas para la población que no tiene acceso a los programas tradicionales. Algunas de ellas quedaron agrupadas en lo que se llamó Programa 17 o Programa de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica, que fue aprobado en 1996 por la Subsecretaría de Vivienda de la Nación. El Sub Programa de Microcréditos para el Mejoramiento Habitacional, en el marco de este Programa, se implementa a través de las Organizaciones No Gubernamentales (Perez Coscio, L. 1997 y 1999). Es un universo de 20 proyectos.

La línea de acción del Programa 17 tomó a partir del 2003 el nombre de PROMHIB Programa Nacional de Mejoramiento Habitacional e

Infraestructura Básica de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. En el 2006 se asignaron nuevos fondos para las instituciones que continuaron trabajando en el Mejoramiento Habitacional (Murphy, 2006).

El caso de aplicación que se toma es el del Barrio José Luis Cabezas –en la localidad de Isidro Casanova del Municipio de La Matanza– ubicado sobre la calle Cristianía y el arroyo Mario. Es un asentamiento, sobre tierras privadas, que se relaciona con la línea de fondos rotatorios del Programa aplicada a través del Proyecto Fondo de Microcréditos para el Mejoramiento Habitacional llevado adelante por la Fundación Vivienda y Comunidad y la Organización de Vecinos de la Federación de Tierra y Vivienda del Asentamiento.



Págs. 220 a 225: Asentamiento José Luis Cabezas, Municipio de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Imágenes tomadas para el programa junto a la Comisión de Vecinos integrante de la Federación de Tierra y Vivienda, desde la Fundación Vivienda y Comunidad.



Mujer y autoconstrucción.
Fotos de archivo de Fundación Vivienda y Comunidad.



Reemplazo de casilla.



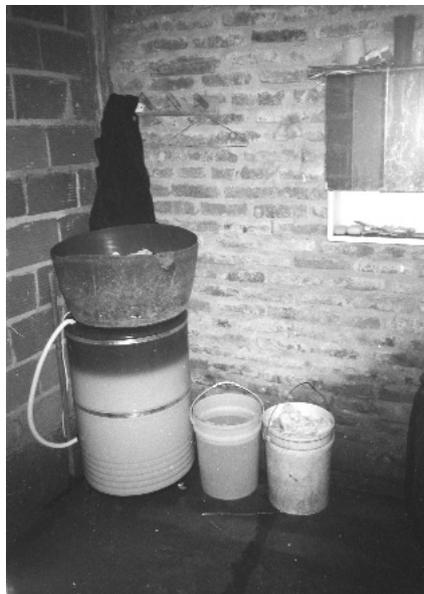
Techo nuevo.



Terminaciones.



Grifería cocina.



Cuarto de baño lavadero.



Ampliación.



Ampliación B, El Tambo.



Tanque de agua.

Análisis:

3.4. a. Ruptura del modelo opresor

El programa parte de un subsidio del Estado a la organización no gubernamental, la cual toma la responsabilidad de la rotación del fondo a través de créditos para el mejoramiento habitacional. La organización barrial difunde y el vecino, si considera posible devolver las cuotas, se adhiere al programa.

En tiempos y ámbitos en que no se aplican fondos específicos para la vivienda nueva y no hay posibilidades de acceso al crédito bancario, ante la necesidad de mejorar la vivienda, la población acepta la propuesta de microcréditos. Si bien toda política orientada a la vivienda implica una redistribución del recurso –y esta es una política en ese sentido que pondera el valioso recurso de la vivienda auto construida por la población poniéndolo en valor a través del aporte financiero y técnico– en este tipo de programas parecieran reproducirse las leyes del modelo neoliberal (Ezcurra, 2008), al menos en el aspecto que se destaca en el siguiente análisis:

Los fondos rotatorios, (como se comentaba en el Capítulo 2) para ser sustentables financieramente, resultan extenuantes para los sectores populares por la alta tasa anual de intereses entre el 20 % y el 40 % directos o en concepto de servicios, en tanto que las tasas anuales en el país para créditos hipotecarios rondaba entre el 10 y el 20 % en el largo plazo y en países centrales son históricamente del 3 o 4 %. Este tipo de soluciones para la problemática habitacional resultan obviamente agobiantes para una familia en situación de pobreza. En el marco de la crisis del 2001, se realizaron varios talleres (entre otros el Taller del Instituto del Conurbano - Universidad Nacional de General Sarmiento, Septiembre del 2001) sobre la puesta en cuestión de esta operatoria.

En algún sentido, la preocupación por la sustentabilidad de la ecuación financiera, las tasas de interés necesarias para sostener la rotación de los fondos, la capacidad de cobro, la morosidad, van tomando protagonismo por sobre la resolución de problema habitacional (Alamansi, F. y otros; 2002) (Marzioni; G.; 2008), apartándose de la mirada de los derechos a la vivienda.

En la experiencia del programa aplicado con los habitantes del Asentamiento Cabezas se utilizó, como instrumento para consolidar la organización barrial, la discusión sobre la consolidación del barrio. Se realizaron algunas capacitaciones en construcción y organización, se diseñaron las viviendas de casi la mitad de la población para su crecimiento en el largo plazo de un barrio que recién se iniciaba. El programa funcionó como un vector de desarrollo del mejoramiento barrial y permitió potenciar los recursos aportados por la comunidad con una pequeña contribución de dinero y un apoyo técnico que delineó, en proyectos de diseño participativo con cada familia, la vivienda que realizaron luego por autoconstrucción. Del mismo modo, ciertos aportes en temas urbanos se acompañaron con recursos de otros programas y la comunidad logró vincularlos por un fuerte trabajo organizativo. La libertad de aplicación de los Fondos del programa en un área aún sin regularización dominial es quizás la mayor ruptura lograda del modelo opresor, situación que se pudo implementar por su instrumentación a través de una organización no gubernamental, en este caso la Fundación, Vivienda y Comunidad.

3.4. b. Experiencia de crecimiento

Se verifica, este crecimiento, al desarrollarse en los grupos ciertas capacidades como el manejo administrativo de fondos, un rol que

recae generalmente en las mujeres. Llevar la administración de valores superiores al de la economía doméstica son aprendizajes que otorgan destrezas aplicables luego a otros ámbitos. Para las mujeres promover el mejoramiento de la vivienda, también es una oportunidad para salir de los circuitos de lo doméstico, de la escuela y la salud.

La cuestión del mejoramiento habitacional instalada por este programa ha sido la incubadora de una de las líneas de acción de los Programas Federales planteados desde el 2003 en Argentina, que constituyen en la actualidad alrededor del 30 % de las acciones en vivienda (Jiménez, M.; 2009).

El tránsito de los habitantes por la experiencia de gestionar un microcrédito –con sus entramados numéricos financieros–, diseñar cloacas, discutir sobre materiales constructivos y planificar el crecimiento de la vivienda, colectivizar en la comunidad la preocupación de lo habitacional, reuniéndose para problematizar la cuestión individual de cada familia y también la barrial, ha generado un crecimiento en cada uno de los integrantes del grupo.

3.4. c. Mirada crítica de la realidad

En la implementación del Programa puede observarse, a través de los espacios de intercambio y evaluación, que éste eleva las prácticas de pequeña escala a estadios donde se piensa en políticas del mejoramiento habitacional y la problemática del financiamiento para los sectores populares.

El Programa no se detiene a revisar con mirada crítica el por qué se adhiere a un mecanismo de mercado basado en el sistema de los microcréditos con toda la lógica propia de una entidad financiera, rol que se asigna a la organización no gubernamental, que intenta sostener la rotación del fondo de dinero en el tiempo.

3.4. d. Encuentro de saberes

Este encuentro se produce en el momento del diseño participativo –una tarea compartida entre técnicos y habitantes– cuando teniendo en cuenta la escasez de recursos, se intenta mejorar cada uno de los detalles construidos con la mínima intervención, sin desaprovechar ningún material de los ya puestos en la construcción de la obra tomando recaudos para que la mano de obra aportada por los habitantes no tenga que volver a realizar una tarea ya hecha. Otros saberes serán compartidos por los técnicos y los habitantes, como los sistemas de desagües más apropiados para la zona, la definición de materiales según las posibilidades del mercado local o el modo constructivo.

3.5. PROGRAMA FEDERAL MEJORAMIENTO HABITACIONAL MEJOR VIVIR

Presentación:

Esta operatoria, que depende de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación, fue iniciada con el Convenio Marco entre el Ministerio de Planificación Federal y las Provincias firmado el 29 de julio del 2004. Tiene como objetivo principal aportar soluciones a viviendas permanentes deficitarias. El propósito es la “refacción, completamiento y ampliación de 140.000 unidades de viviendas actualmente deficitarias” a ejecutarse “a través de licitación pública”. Los oponentes solamente pueden ser Empresas Constructoras que cumplan con las condiciones del sistema de mercado formal, entre las que se cuentan las ganancias empresariales equivalentes al 40 % del monto destinado al mejoramiento habitacional. Luego de un primer tiempo, en el que los empresarios se

mostraron desinteresados, se permite la presentación de proyectos a través de administración municipal y/o de entidades intermedias. La aplicación del programa –que propone soluciones alternativas para dar una respuesta lo más ajustada posible a las necesidades de los grupos demandantes– es entonces llevada adelante por Cooperativas de Trabajo. El primer convenio específico se celebra por Mejoramientos Habitacionales con las Cooperativas de Villa Palito. Paralelamente a lo habitacional se apunta a la reinserción laboral de la población de beneficiarios del Programa Jefes y Jefas de Hogar y de desocupados no beneficiarios de subsidio alguno.

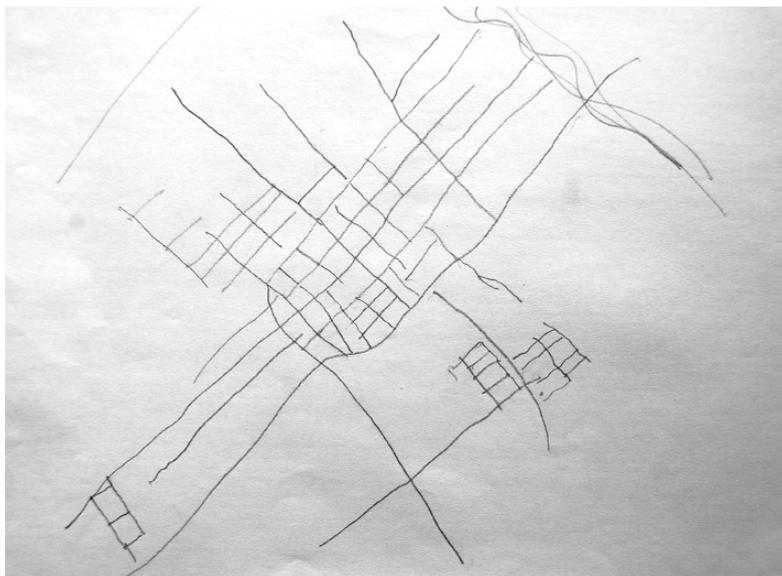
La experiencia elegida es el conjunto de operaciones llevadas a cabo por este Programa en la provincia de Tucumán, en la que se realizan 10.000 mejoramientos en la primera etapa (luego alcanza a 30.000 soluciones habitacionales en el 2009), implementándose en todos los municipios y comunas y distribuyendo el cupo en relación con la población y el déficit habitacional, según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda. Los hogares beneficiarios se priorizan según situaciones relevadas por cada municipalidad y comuna, que incluyen variables apropiadas a cada territorio contemplando conflictos, urgencias y necesidades.

El trabajo de Juan Salvador Logusso analiza sobre los aspectos organizativos cuestiones que hacen a la construcción de un poder popular que permite la inclusión social de los habitantes:

“El programa prevé la inclusión de organizaciones de base que en los hechos no se implementó. El buen desempeño de las cooperativas queda sujeto a la conjunción ‘casual’ de una serie de circunstancias (experiencia de la cooperativa, director técnico

comprometido, comuna con recursos propios, buena voluntad. La participación del beneficiario queda sujeta a la decisión de la autoridad local y del técnico que propone la mejora. Los miembros de las cooperativas alcanzan distintos grados de formación y conocimiento en el rubro construcción, por lo que deben ser capacitados técnicamente”.

(Logusso, 2009)



Págs. 231 a 234: El Programa Mejor Vivir se aplica en diferentes contextos. Ampliación de Vivienda Rural en Colonia Aborigen, Chaco. Rehabilitación en área urbana central, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Completamiento Sanitario con Núcleos Húmedos, en Comodoro Rivadavia, Chubut.



Colonia aborigen; Chaco.



Ampliaciones en La Matanza; Buenos Aires.



Baños en Comodoro Rivadavia; Chubut.





Provincia de Tucumán.



Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La implementación del programa toma diversas características en cada contexto donde se desarrolla. Por ejemplo un grupo de arquitectos de la Universidad de Tucumán que investiga sobre tierra cruda en la construcción en las poblaciones que constituyen el camino del Adobe. En estas localidades las mejoras de viviendas se han realizado contemplando la revalorización histórica de la zona que procura preservar lo sitios mas emblemáticos y monumentos de patrimonio arquitectónico y recuperar el manejo de una tecnología ancestral que ha soportado el desarrollo.

El Municipio de Lules, parte de este circuito histórico, situado a pocos kilómetros de la ciudad Capital, con una población de alrededor de 30.000 habitantes y más de 6000 hogares, soporta una marcada necesidad de viviendas deficitarias. Desde los organismos del estado se ha estudiado el déficit para relacionarlo con la distribución del recurso. Luego la promoción y difusión es el paso a seguir para el encuentro entre el problema detectado y la solución que se propone. En referencia a la implementación del Programa en la localidad, un Diario de la Provincia de Tucumán publica el 3 de octubre del 2007 que “El Instituto de la Vivienda atenderá en Lules” con el siguiente texto:

“Con el propósito de ofrecer mayor información sobre los módulos habitacionales a los beneficiarios del programa “Mejor vivir” la Municipalidad de San Isidro de Lules informó que para comodidad de los vecinos de Villa del Carmen y El Oratorio se habilitará una oficina del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) en la mencionada ciudad. En tal sentido, los interesados podrán recabar información de rigor en calle 9 de Julio 20, de Lules, a partir de hoy en el horario de 9.00 a 11.00, y todos los miércoles sucesivos, ya que éste será el único día de la semana en el cual los empleados del Instituto atenderán en esa ciudad”.

En San José de Lules se han implementado 27 Proyectos del Programa Mejor Vivir, con 2397 mejoramientos habitacionales. En diferentes Barrios de la zona urbana tales como Villa del Carmen, el Manantial, Mataderos y también en el área rural y periurbana. Algunas de estas viviendas son de adobe de tierra cruda y los acondicionamientos se realizaron respetando este material.

Análisis:

3.5. a. Ruptura del modelo opresor

El modelo opresor, por lo escasos ingresos de salarios o pagas irregulares, deja al trabajador por debajo de los niveles de habitabilidad en viviendas precarias e incompletas que constituyen el tipo habitacional de las periferias urbanas del país.

Aparece una ruptura de la situación cuando la escala de intervención sobre el parque habitacional incompleto o precario desde un programa nacional provoca un aceleramiento del proceso de construcción del hábitat popular. La inversión por vivienda es de un monto que permite alcanzar un nivel de terminaciones que llega a la vivienda “completa”. Se finaliza así un proceso iniciado bajo las decisiones de sus habitantes, en el lugar que esos habitantes eligieron para vivir, con los materiales y diseños planteados por ellos mismos. De este modo, es posible confrontar con el modelo de vivienda completa entregada llave en mano donde la participación del usuario no se contempla. Esto permite llegar a la idea de la vivienda “urbano moderna” por caminos con mayor protagonismos y resoluciones propias de cada habitante.

3.5. b. Experiencia de crecimiento

El programa se propone el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, consolidando el hábitat. No centra su atención en la

generación de conciencia de los sujetos que propone Freire sino que intenta aportar desde la idea de desarrollo material. Por esta razón, puede decirse que en sí mismo el programa no se propone el crecimiento del sujeto.

Sin embargo, la posibilidad de acceso de los habitantes al mejoramiento de su vivienda, provoca de alguna manera una situación de crecimiento en varios aspectos al vincularse con los distintos actores intervinientes en el debate para decidir hacia donde ampliar o construir la vivienda, lo cual implica ponderar su acción sobre lo ya construido.

3.5. c. Mirada crítica de la realidad

El Programa se encuadra en una serie de políticas del gobierno que destina fondos del Tesoro Nacional para la construcción de obra pública y vivienda. En el momento de su diseño se hace una lectura crítica de la realidad habitacional comprendiendo que la mitad de los hogares deficitarios del país, según datos aportados por el Censo Nacional de Población y Vivienda, son factibles de mejorarse. Así, se redirecciona la política nacional de vivienda hacia el mejoramiento habitacional, destinándose el 30 % del presupuesto.

En lo que respecta a los habitantes, no aparece un rol reconocible en el momento de la implementación del programa. No hubo lugar para los autoconstructores porque la intencionalidad es la generación de empleo, entonces la participación del que habita como mano de obra no ha sido contemplada. Se ajusta al modelo del “beneficiario”, es decir, el habitante recibe un beneficio. Queda limitada su participación en el sentido de usuario de la mejora habitacional, en su rol de *comitente* de la obra. Reconocer al beneficiario como comitente previamente es un paso hacia la participación dentro de la política pública de vivienda en la que el comitente suele ser el Estado (que luego distribuye productos terminados).

Por la complejidad de su puesta en marcha, los empresarios de la construcción convocados inicialmente han desistido de la presentación en las licitaciones. En algunos Institutos Provinciales de Vivienda se trabajó con constructores inscriptos (albañiles) resolviendo en pequeña escala (caso de Misiones) o a través de Cooperativas de Trabajo (caso de Ciudad de Buenos Aires y de Tucumán).

La posibilidad de acompañar el programa a través de la organización social (ONG) es un desafío que se llevó adelante con algunos grupos en la zona del AMBA (desde mediados del 2008) y que abre un camino de acción en este sentido.

“Para los técnicos es un desafío profesional intervenir con escasos recursos en una vivienda de cierta precariedad y lógica de “autoconstrucción pura”, sobre todo ponerse de acuerdo en qué obra llevar adelante según la prioridad del habitante y la visión que el técnico considera prioritaria” comentaba un arquitecto de IPRODHA de Misiones (Municoy, 2005).

“Es interesante ver en San Miguel cómo lo que era el basural se transformó en un barrio, que si bien no está terminado, esta encaminado en ese sentido” decía el Secretario de Tierras de Tucumán (Usandivaras, 2007). Evidentemente, es una manera de integrar a la sociedad a esta población tan castigada.

Algunas Comunas promovieron el uso de la tierra cruda para llevar adelante la construcción a través de las cooperativas de trabajo, respetando la modalidad constructiva tradicional de la zona para adecuarse al contexto cultural (social y económico en tanto modo de producción del lugar). Para esto, se realizaron las excepciones necesarias en el Instituto de la Vivienda.

Los cooperativistas han incorporado saberes de la albañilería y comprenden ahora que, con poco esfuerzo, pueden transformar su hábitat y el de sus vecinos mejorando la vivienda existente en “procesos de satisfacción parcial”.

3.5. d. Encuentro de saberes

En general, el programa se dedicó a la ejecución de la Obra como único objetivo y en ocasiones, se encontró con la imposibilidad de su aplicación por no haberse contemplado la complejidad integral y social que conlleva intervenir en una vivienda o en un barrio ya existente. Sin embargo podría ser de mucha ayuda una metodología de abordaje con materiales de lectura e instructivos que acompañen la implementación del programa, no sólo exigiendo sino orientando, por ejemplo, la generación de espacios intersectoriales como la herramienta para indicar un camino hacia la participación y la posibilidad de la diversidad que puedan aportar los actores intervinientes en cada territorio.

Estas herramientas permitirían detectar y plasmar las diferencias contextuales a insertar en el Programa.

CONCLUSIÓN

Un aspecto que puede destacarse es que los programas analizados de mejoramiento del hábitat con participación de los habitantes aplicados sobre asentamientos en Argentina por el Estado tienen la impronta particular de cada gobierno y una conexión directa con las decisiones políticas y la estructura ideológica que esgrimen.

Por otro lado, si bien tienen características que permiten indagar sobre su afinidad con procesos de Educación Popular, no la plantean explícitamente.

La incorporación de la variable “programas nacionales” exige contemplar no sólo la experimentación de casos o proyectos particulares, que tengan en cuenta la integralidad y la complejidad planteada por la Educación Popular. Requiere, además, evaluar la

posible replicabilidad de esos casos dada la escala de intervención del programa nacional que incluye las veinticuatro provincias con la diversidad requerida para la adecuación territorial.

CONCLUSIONES SOBRE LOS PROGRAMAS Y PROYECTOS ESTUDIADOS

Verificación de la hipótesis de “la relación de las teorías y prácticas de Freire con la institucionalidad del Estado” en cada Programa:

PROSOL. Experiencia 2 manzanas en Barrio Santa Rosa.

A partir de un programa del Estado que abre el juego a la participación, es posible lograr avances en el sentido planteado por la Educación Popular e ir concretando los objetivos propuestos para el mejoramiento del hábitat. Esto se hace viable a partir de la decisión del equipo intersectorial (Vecinal, Emergencia Habitacional y Canoa) que lleva adelante estas acciones y del fuerte protagonismo de los habitantes.

COMISION NACIONAL DE TIERRAS. Experiencia Villa 2 de Abril.

En este caso puede verse que la comunidad emprende un proceso autónomo que genera un gran crecimiento y el Estado acompaña con una política que enmarca en la “legalidad” la producción social del hábitat realizado por los habitantes. Aquí hay una clara influencia de la cultura popular en la política del Estado instrumentada como programa de regularización del dominio.

PROMIHB.Experiencia Asentamiento J.L. Cabezas.

Si bien, en términos económicos, es magro el aporte del Estado, a través de los microcréditos, en tanto es el único financiamiento

estatal que recibe el barrio para mejoramiento del hábitat, el programa se constituye en un vector que promueve la capacitación y el asesoramiento técnico. Es decir, es una instancia de acción de Educación Popular y un trabajo fortalecido por las organizaciones sociales que “apalancaron” con otros recursos y calidades los objetivos –más estrechamente ligados a mejorar la vivienda– propuestos por el programa.

PROMEBA. Experiencia Villa Palito.

Cuando la comunidad tiene un objetivo político claro con un proyecto urbanístico definido, puede orientar al Estado a apoyarla en ese sentido. De este modo, el PROMEBA y otros programas se adaptan a las necesidades sentidas por la población. Vale destacar que conciencia crítica que da lugar a una estrategia adecuada se constituye durante años de trabajo popular de los habitantes con el apoyo de diversas organizaciones.

MEJOR VIVIR. Experiencia Tucumán.

El programa, como política de acción del gobierno de la provincia, aplicado en todo el territorio pone en funcionamiento la expectativa de la comunidad con la organización de las cooperativas de trabajo y los grupos de adjudicatarios según niveles de emergencia en cada localidad. Surge, así, una idea de conciencia de la realidad colectiva (tanto en los habitantes como en los que intervienen), la posibilidad de mejorar lo existente y desde allí valorarlo.

Sobre la ruptura del modelo opresor en los programas de mejoramiento del hábitat.

Al ponderar la lógica de intervención respetuosa de la producción social del hábitat realizada por los habitantes, se marca una ruptura

con el modelo dominante que exige la instalación de lo nuevo como mejor. Como esta acción fue llevada adelante desde el control de la comunidad, el avance fue aún mayor porque las plusvalías quedaron en el sector social de los habitantes de los asentamientos y no en las empresas constructoras que están, generalmente, en manos de sectores sociales altos.

Sobre el crecimiento del sujeto en el tránsito de los programas de mejoramiento del hábitat.

De acuerdo con las largas gestiones y los difíciles entramados que requiere la aplicación de un programa de mejoramiento en un Asentamiento, el involucramiento de la comunidad es necesario para poder sostener los procesos que suelen continuar durante varias gestiones gubernamentales, con el consiguiente recambio de autoridades políticas, equipos técnicos, criterios de resolución. Vale recordar que los asentamientos espontáneos nacen de luchas por la tierra de quienes los habitan. Una vez logrado ese objetivo, si los pobladores pueden emprender acciones de construcción de viviendas o de infraestructura, realizan un paso más en la lucha popular en la que el crecimiento del sujeto social colectivo adquiere poder y éste es un rasgo valioso del crecimiento de los integrantes de una comunidad.

Sobre la mirada crítica de la realidad en los programas de mejoramiento del hábitat.

El mejoramiento del hábitat considerado desde el Estado, en los casos aquí analizados, implica en primera instancia una acción que no es unidireccional sino que parte de la observación cualitativa de la realidad, de entender, comprender y sondear en profundidad

cómo es la situación de los habitantes y su hábitat. Esta actitud evoca textos clásicos como el de Engels en su informe sobre la clase obrera en el que se detiene en las pequeñas Irlandas, aquellos asentamientos de la ciudad industrial del 1843, similares a los actuales asentamientos de los trabajadores oprimidos en la América Latina. Aquí se recupera la intención de observar la realidad (como lo hizo Engels) para luego intervenir con una política programática –desde el estado– que otorgue la respuesta adecuada. La novedad de estos tiempos es que se hace la intervención considerando que esa realidad observada es un punto de partida para emprender el mejoramiento y no una cuestión desechable. Y en este último sentido la propuesta del mejoramiento del hábitat se acerca a la Educación Popular más que la idea de contribución al problema de la vivienda que proponía Engels, anclado en el positivismo vanguardista.

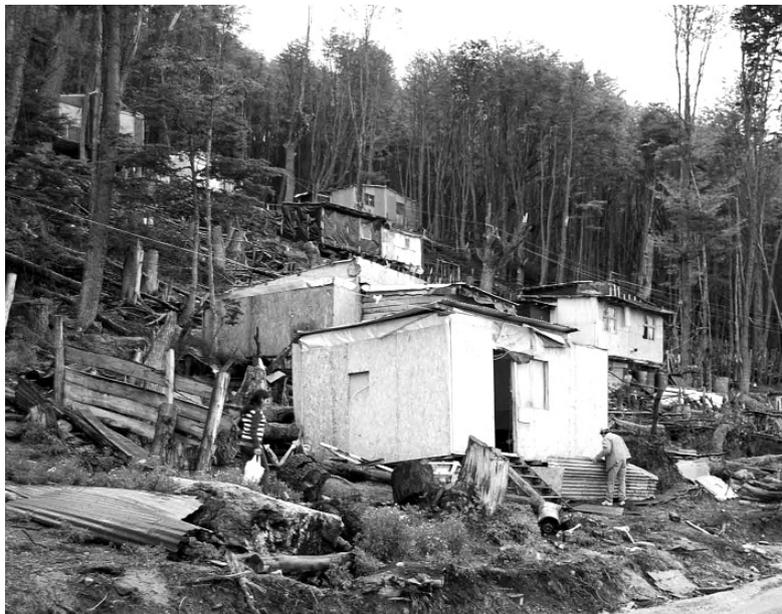
Sobre el encuentro de saberes en los programas de mejoramiento del hábitat.

En tanto se pondera la lógica de lo existente, disminuye la voluntad del que interviene. Este es un gran aprendizaje de los programas de mejoramiento habitacional. El Estado conducido por el gobierno y puesto en marcha desde sus aparatos administrativo-jurídicos que movilizan a los técnicos y profesionales para llevar adelante un programa de mejoramiento habitacional, necesita establecer una “diálogo” con los habitantes. Para implementar un programa de mejoramiento del hábitat se tiene que conocer la realidad de los que habitan, relevarse minuciosamente la vivienda (sus materiales, sus sistemas constructivos) saber de su vida doméstica y familiar, desde sus paradigmas teológicos hasta la solución de sus excretas. Y en el nivel barrial se requiere conocer los entramados y las lógicas del loteo generalmente irregular de las villas y asentamientos como

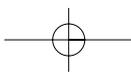
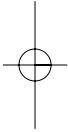
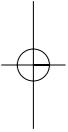
otros tantos aspectos de la comunidad, para poder luego intervenir. Saberes que los habitantes poseen porque pueblan, gestionan y autoconstruyen el barrio.

En la consolidación de asentamientos el intercambio de estos variados conocimientos confluye en un encuentro de saberes.

PARTE III



En busca del derecho a la tierra y el mejoramiento del hábitat, se constituye organización social en los Asentamientos de la ciudad más austral del mundo. Central de Movimientos Populares. Ushuaia, 2010.



CAPÍTULO 6

ARRIBOS ENTRE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT Y EDUCACIÓN POPULAR

En este Capítulo se emprende el cierre repasando el camino recorrido, sus conclusiones y algunas consideraciones finales para seguir avanzando en futuros proyectos.

La Hipótesis que originó este libro afirma que *existe Educación Popular en las prácticas de mejoramiento de asentamientos espontáneos*. Se fue demostrando, a lo largo del trabajo, que esto es comprobable en varios aspectos aunque no aparezca mencionado explícitamente en esos términos.

En la Parte I se revisan los fundamentos que constituyen la base del pensamiento crítico –en el que se enmarcan las ideas de Freire– y de la comunidad de teóricos del hábitat popular. Se comprueba, de este modo, que –aunque no se hagan referencias explícitas– los conceptos de Freire son coincidentes con los predominantes en las expresiones de esa comunidad en lo que refiere a la comprensión del sujeto - habitante y a la participación en el proceso en el que se

desarrolla la acción de la educación o el mejoramiento del hábitat. Y se pone en evidencia que ciertas características de ambas metodologías de abordaje son coincidentes.

I. ACERCA DE LOS EJES DE LA EDUCACIÓN POPULAR

En el Capítulo 1 se produce un acercamiento a las teorías de la Educación Popular de Paulo Freire a través de los siguientes ejes que se proponen para sintetizarlas: la conciencia crítica de la realidad que permite desarrollar una mirada del contexto, la relación opresor-oprimido que colabora en iniciar la ruptura del modelo opresor, el encuentro de saberes que se opone a la transferencia del conocimiento, para dar espacio a la construcción conjunta de los aprendizajes rescatando los saberes de la cultura popular, y la idea del hombre-sujeto que encamina hacia el crecimiento de los sujetos varones y mujeres desde la experiencia de transformación personal y colectiva.



Las organizaciones por la vivienda y la tierra manifestando unidas en la Central de Movimientos Populares de Brasil en el Foro Social Mundial de Belén. 2009

2. LOS PLANTEOS TEÓRICOS DE LA COMUNIDAD DEL HÁBITAT

En el Capítulo 2 se recupera principalmente el concepto de hábitat, su adecuación latinoamericana como hábitat popular (Boruchalski) y su revisión como Producción Social del Hábitat (Ortiz). Se detiene en la particularidad del “mejoramiento habitacional en asentamientos espontáneos” (Pelli) y en la profunda significación del recupero de lo existente construido por los habitantes, aspecto en el que comienza a observarse la relación con el Encuentro de Saberes propuesto por Freire. Se sondea, luego, en las posibilidades del mejoramiento del hábitat y de las metodologías del diseño participativo y la planificación y gestión participativas como métodos de participación de los habitantes. Se recuperan las políticas emprendidas en Argentina que contemplaron el mejoramiento.

3. EL CRUCE TEMÁTICO ENTRE LA EDUCACIÓN POPULAR Y EL HÁBITAT

En la Parte II se entrelazan estos temas. En el Capítulo 3, al explorar cómo se desarrolló el tema del hábitat en el ámbito de la Educación Popular, se comprueba la existencia de un camino realizado por las organizaciones de hábitat de la red Confluencia, que tiene íntima relación con el CEAAL (institución creada por Freire). Puede observarse, también, alguna cita a la obra del mencionado autor en los objetivos de trabajo sobre el hábitat de la Organización Canoa, pero no se advierte un marco teórico construido o metodologías de trabajo en los que se deje expresado claramente el acuerdo del hábitat con la Educación Popular. Esto tampoco se encuentra en otras organizaciones o programas revisados.

En el Capítulo 4, al revisar la bibliografía de los hacedores-teóricos del hábitat popular en América Latina y Argentina, se señalan las

coincidencias con los planteos de Freire particularmente en las metodologías de abordaje que se implementan basándose en lo que Víctor Pelli llama criterios de

“conformación progresiva de la solución habitacional, y de participación de los propios habitantes en su proceso de producción”

(Pelli, 2008:139).

En el Capítulo 5 se analizan, desde la perspectiva de la Educación Popular, las experiencias de políticas públicas de mejoramiento del



Pasaje Asentamiento Barrio San Lorenzo o Caa Cupe, San Fernando. Buenos Aires. Recorrido con el referente Alberto “Ñuco” Sala. Foto Marcos Caviglia.

hábitat que incluyen Participación. En el Cuadro síntesis se presentan los programas a través de los rasgos fundamentales de sus políticas. Desde aquellos postulados de Vancouver (Capítulo 2) a la actualidad, es notable observar el avance de las “políticas alternativas” (Pelli) de mejoramiento habitacional y más ampliamente del hábitat en el nivel internacional, latinoamericano y también en Argentina donde se ha centrado este análisis. A lo largo de las últimas décadas puede leerse que, en nuestro país, los años '70 –en su primera mitad– fueron los tiempos de los planteos inaugurales (Programa autoconstrucción postulado por el Movimiento Villero) y surgieron, también, algunas acciones experimentales por fuera del Estado que continúan en la actualidad. Ya en los 80, quedaron establecidas algunas líneas de acción que se han implementado como programas piloto (Programa Techo del Banco Hipotecario Nacional). Y en los 90, aparece una diversidad de acciones con múltiples enfoques ambientales, sociales y culturales aplicándose desde las organizaciones sociales con apoyo del estado y con apoyo externo (Programas PROMEBA, PROPASA, PROSOFA, Programa de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica - P.17). Estas son operatorias que se implementan a través de proyectos de pequeñas escalas y con focalización. En la primera década del nuevo milenio se continúan estas líneas de mejoramiento emprendidas, se agregan nuevas (Programa Federal de Emergencia Habitacional; Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas Mejor Vivir; El Programa de aprovisionamiento de agua potable Agua mas Trabajo) y se realizan acciones de mejoramiento en el marco de Programas no Alternativos (FONAVI) que se implementan a través de las estructuras (Institutos Provinciales de la Vivienda) creadas en la década del 70 que aún siguen vigentes. Se involucra, de esta manera, en el mejoramiento habitacional a toda la estructura política y técnica del Estado nacional, provincial y municipal, pasando a escalas mayores de intervención que permiten otorgar respuestas en todo el territorio del país, aunque aún son insuficientes frente a la dimensión del problema.

El mejoramiento del hábitat y la participación no siempre son un par ordenado; por este motivo, en el análisis de programas nacionales también se observa una diversidad de acciones en mejoramiento que no convocan a la participación, sino que entienden al habitante como beneficiario de la acción que se resuelve con otros (empresas, cooperativas, municipio). Sólo algunas experiencias en el marco de los programas vigentes se implementan con participación de los habitantes, como en el caso de Villa Palito donde los que habitan no sólo tienen la palabra (Berretta) sino que también lograron tener el control del organismo del Estado municipal que aplica la política sobre el sector.

En este sentido se comprende que en aquellas experiencias en que se trabaja en mejoramiento del hábitat con participación de los habitantes se produce un acercamiento mayor a los fundamentos de la Educación Popular. Cabe señalar que recuperar los postulados



Cooperativa de Trabajo y Estado definiendo criterios en el inicio de obras de mejoramiento del hábitat en Cañada de Luque, pequeña localidad de Córdoba.

de la comunidad de teóricos del hábitat que han planteado la cuestión de la participación es lo que expresa, en toda su intencionalidad, la siguiente frase de Víctor Pelli.

“incorporar y cultivar como premisa básica los criterios organizativos y de gestión que conceden el más jerarquizado espacio al protagonismo de los habitantes, en todos los pasos de la gestión de solución de ese problema.”

(Pelli, 2006:15)

En ese escenario u ocasión están dadas las condiciones para profundizar en la construcción de una conciencia crítica de la celebración de un Encuentro de Saberes entre los técnicos y los habitantes, que lleve al crecimiento de los sujetos-habitantes en el camino hacia una ruptura del modelo de opresor - oprimido.

En esta Parte III se enlazan los contenidos de los campos temáticos revisados, para dejar planteada la propuesta de nuevas acciones en y hacia el hábitat desde la Educación Popular.

1. El recorte temático de este trabajo fue subrayado claramente por Víctor Saúl Pelli, en su rol de Director de la tesis que es el basamento de esta publicación. El maestro encontró un espacio de investigación poco explorado en un estudioso análisis de los textos preliminares que les fueron enviados, al principio, expresados con el impulso de la experiencia de trabajo cotidiano en el hábitat popular, luego reelaborados para permitir esta comunicación.
El desarrollo del trabajo expone que las acciones de mejoramiento del hábitat con la Educación Popular no han sido conectadas explícitamente en el plano de lo teórico (Capítulos 3 y 4) sino desde el accionar.
2. Realizando un corte diacrónico de la época (fines de la década del 60 y principios de los 70) se encuentran registros de la

conectividad con los conceptos de Freire en las ideas escritas por la comunidad científica que comparte la ideación del “hombre nuevo”, (planteado en el Capítulo 1) y se observa una conexión también entre los escritos de Freire con los conceptos teóricos expresados por referentes del campo del hábitat, (desarrollado en el Capítulo 2).

3. Se registran fuertes vinculaciones, además, en las prácticas y experiencias implementadas desde organismos y organizaciones sociales dedicadas al hábitat popular, en el abordaje metodológico de proyectos de mejoramiento habitacional (como se constata en el final del Capítulo 3).
4. Desde estas y otras experiencias y aprendizajes, que conllevan elementos de la Educación Popular, se ha influido en la implementación de políticas públicas destinadas al mejoramiento del hábitat popular que permiten la intervención en asentamientos espontáneos.
5. Las políticas públicas (analizadas en el Capítulo 5) destinadas al mejoramiento del hábitat, que incluyen la participación, incorporan algunos conceptos o metodologías de la Educación Popular como el encuentro de saberes.
6. Estas políticas públicas, al no plantearse explícitamente el objetivo de trabajar desde la Educación Popular, dejan de lado algunos otros conceptos como la mirada crítica de la realidad.
7. La nueva cuestión que surge es si en la implementación de políticas públicas de mejoramiento del hábitat en asentamientos espontáneos se transitan experiencias que además de incluir algunos conceptos de la Educación Popular se planteen ser transformadoras de los sujetos y de la realidad para lograr la ruptura de los modelos de opresión.

8. Se deja planteada la posibilidad del diseño y la promoción de un programa destinado a la consolidación de los asentamientos espontáneos desde la Educación Popular, explícitamente desde la ideología y el marco teórico construido por Freire, valiéndose para el abordaje de esta tarea de sus propios métodos y de algunos otros que conllevan una mirada experimentada en el campo del hábitat popular. Se enuncia entonces, para su desarrollo en futuros trabajos, la propuesta de un programa nacional para la consolidación de asentamientos espontáneos desde la Educación Popular que contemple los aprendizajes de las experiencias observadas.

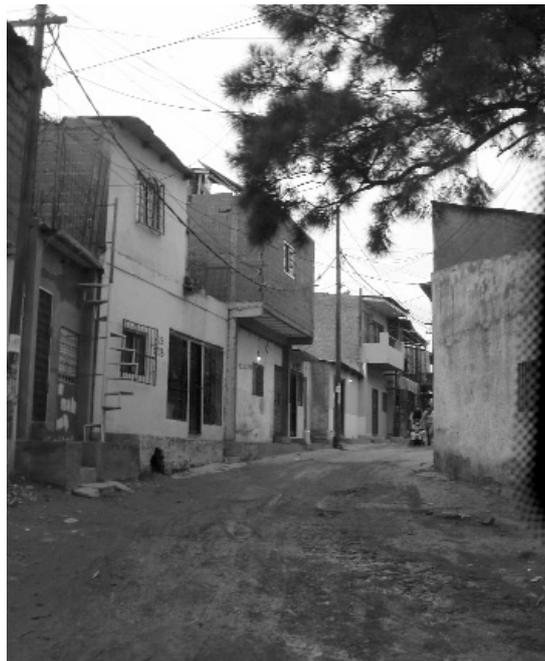
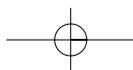
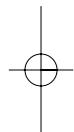
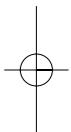


Foto tomada Arq. Inés Fernández. Barrio San Blas en Villa 21 24, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, asentamiento iniciado en el 2006.



CONCLUSIONES

1. Se produce un encuentro de saberes cuando entre las partes que participan del proyecto y ejecución de la obras se establece un diálogo en el que tienen lugar tanto los conocimientos técnicos interdisciplinarios como los políticos o socio-organizativos de los habitantes y sus referentes, de los jefes y jefas de hogares, de sus hijos, de las organizaciones, de los de adentro y los de afuera del asentamiento.

El mejoramiento del hábitat, implica acciones que elevan la situación física de un barrio de un estadio a otro mejor. Tareas como la construcción de desagües, de redes de servicios u otras, por si solas provocan un cambio en el asentamiento y constituyen un paliativo para todas o algunas de las necesidades de la población.

Este accionar sobre la complejidad de los problemas puede estar articulado programáticamente, tal es la situación de las operativas observadas. Aunque suele ocurrir que las mejoras se apliquen independientemente unas de otras según las oportunidades que se

presenten, sin embargo, es generalmente la participación de sus pobladores quien tiene la capacidad de articularlos.

Esta consolidación barrial se acerca al concepto de la producción social del hábitat en cuanto incorpora en las decisiones a los actores principales involucrados, sus habitantes y al estado como responsable institucional.

2. En una mirada crítica de la realidad se comprende que la acción en el ámbito de lo barrial tiene una relación con el contexto social y político de la localidad y del país. La composición de un gobierno es el responsable y promotor de la resolución de los problemas del hábitat de los asentamientos espontáneos. A diferencia de las propuestas vinculadas a las políticas neoliberales conservadoras que difunden la idea de que el estado se retire de la regulación del mercado y de la planificación del territorio, cuyas consecuencias se verifican en el empobrecimiento de los sectores populares, en esta investigación se destaca la importancia de regular sobre el mercado y planificar sobre el territorio para legislar sobre los intereses contrapuestos a favor de los más desprotegidos. La transformación política de la realidad parte de la comprensión de estas desigualdades sociales para luego provocar la definición de acciones - programas - articulaciones - voluntades jurídicas, presupuestarias, etc, que conducen al mejoramiento del hábitat. Las políticas o programas de mejoramiento del hábitat necesitan ser complementarias a las que promueven la vivienda, el loteo social, la regulación de los alquileres, el crédito popular, los servicios con tarifas diferenciadas por situación socio económica. Así se podrá no sólo descomprimir la situación de hacinamiento en los asentamientos sino también emprender otros caminos con esperanzas futuras.

3. La mujer o el hombre que un día repiensa su tarea, o el grupo que mira reflexivamente lo avanzado por su organización y sus acciones en el territorio, descubren señales de crecimiento como sujeto en

una historia en la cual tienen el rol protagónico. Logrado el objetivo de resolver una obra de infraestructura básica en el barrio, el nivel de relaciones entre los vecinos crece, pero también quedan aprendizajes sobre cómo resolver conflictos hacia dentro del grupo barrial o cómo superar dificultades frente a los terceros. Se incorporan saberes prácticos, aspectos como la administración de recursos, manejo de censos, cuestiones constructivas sobre redes de infraestructura. También aparecen nuevos deseos de participación política partidaria o de integrarse a los espacios de gestión del gobierno. Del mismo modo, queda aprendido el ejercicio de cómo se sigue con el mejoramiento barrial y cómo los habitantes pueden intentar romper las cadenas de la opresión. La vinculación de la comunidad con otros grupos en condiciones similares entreteje un crecimiento como sector consciente de la situación de opresión y constituye un planteo mayor frente a la injusticia vigente que se quiere revertir.

4. Con estas experiencias de mejoramiento barrial se encamina el pueblo, o un grupo de apoyo o los habitantes de un barrio, un equipo de técnicos municipales, un gobierno, o los integrantes de una agrupación en la búsqueda de una ruptura del modelo opresor. El abordaje desde la perspectiva de los derechos es la clave para el avance. Estas obras realizadas no agudizan las diferencias sociales sino que avanzan en la integración del asentamiento y en la inclusión social - política de los habitantes como ciudadanos sujetos de pleno derecho. Como se constata en los programas analizados, hubo una irrupción de una política neoliberal conservadora del estado nacional que dejó bajo línea de pobreza a gran parte de los trabajadores reflejándose en la malas condiciones del habitar. En ese enclave, las acciones de mejoramiento han quedado como experiencias aisladas. Pero cuando el contexto político en el que se inserta el programa es favorable para los sectores trabajadores por el alza de los salarios o por la compensación con el Seguro Universal de la Niñez, el incremento del presupuesto educativo, etc., las acciones

de mejoramiento barrial son multiplicadoras del cambio social y acompañan transformaciones profundas. Nace en el día a día un hombre nuevo, una mujer nueva que se conducen a mayores cambios políticos a favor de la liberación.

Las políticas alternativas se constituyen en operatorias permanentes de acción institucional, este es el sentido que imprimió Freire a la educación popular a través de las tempranas experiencias en el Estado de Recife y en las postreras del Estado de San Pablo. Se observó que en Argentina se avanza en este sentido cuando las políticas alternativas de hábitat popular –que han sido promovidas por los militantes de organizaciones sociales, religiosas y /o universitarias– se institucionalizan y adquieren continuidad como políticas de estado. De este modo, se efectúan intervenciones masivas de proyectos que otrora se situaban como experiencias piloto o de micro escala, involucrando a las instituciones del estado en los procesos participativos de mejoramiento del hábitat.

Este es un camino iniciado que necesita profundizarse en los siguientes aspectos al momento de definir una intervención: **a)** La integración definitiva y orgánica de la participación de los habitantes en las políticas en los distintos momentos de su diseño e implementación y no dejarlo librado al azar de cada experiencia. **b)** La continuidad de las políticas de mejoramiento vigentes y otras que puedan surgir con una ampliación del presupuesto con destino a integrar definitivamente a los asentamientos. **c)** La capacitación de los cuadros técnicos de las estructuras vigentes para la comprensión de proyectos de mejoramiento habitacional y barrial.

CONCLUSIÓN DE CIERRE DE TRABAJO

Se realizó una observación de la realidad desde la Educación Popular, para lo cual se indagó sobre la intervención en asentamientos,

corroborando la hipótesis de que la mirada de la Educación Popular en la historia latinoamericana puede aportar herramientas para comprender el trabajo en el hábitat popular. Se destaca, además, la idea de que la Educación Popular ofrece una perspectiva política para el abordaje del mejoramiento de los asentamientos espontáneos. A partir de lo cual, se puede sostener que este trabajo no se trata de un mero ejercicio de cruce de temas (Gallo, 2007).

La Educación Popular parte de entender que el saber popular es valioso y desde allí recupera y construye, buscando nuevos elementos en un proceso dialéctico. Como se plantea en el inicio de la investigación, se puede comprobar en los textos consultados y en las experiencias analizadas que el mejoramiento de lo existente en el hábitat popular –en los casos en que se encara con determinados criterios– se vincula al encuadre conceptual de los procesos de Educación Popular promovidos por Paulo Freire. Él planteaba en la educación, en el proceso de enseñanza - aprendizaje, la dimensión de construcción social, política e ideológica y aquí se ha puesto en evidencia la presencia de estas dimensiones en determinados enfoques de los procesos de mejoramiento del hábitat popular, partiendo de su metodología basada en el respeto por los saberes del sujeto, por sus acumulaciones y riquezas.

La decisión de establecer acciones basadas en el mejoramiento de lo existente, se acercará a las ideas de Freire en tanto se incorporen las dimensiones de lo social, político, ideológico.

La actitud crítica que Freire le plantea al educador y al sujeto, es la actitud que se asume en las prácticas de aplicación de acciones en el hábitat popular cuando éstas se encaran con el objetivo de romper con la exclusión desde enfoques integrales, respetuosos de la cultura y con metodologías participativas. Observando desde Freire, se puede señalar que en estas experiencias se produce un encuentro de saberes. Así como el educador de aquellos círculos de estudios freirianos, el ingeniero, el arquitecto, el trabajador social, el geógrafo u

otros conocedores de disciplinas científicas dialogan con el saber empírico del habitante constituido desde la cotidianeidad. Y ambos saberes confluyen en un plano de igualdad en la construcción del hábitat.

El análisis de la realidad y el encuentro de saberes están vinculados íntimamente con el concepto de comprensión del valor de lo existente. Por un lado, el recuperar lo construido por los habitantes es un acto que conlleva un respeto por el esfuerzo que esos habitantes realizaron. Y esto es un encuentro de saberes tal como lo plantea Freire. Por el otro, la intervención sobre lo existente se referencia en don Paulo en la idea de tomar la realidad dada por el contexto. Finalmente, en lo que respecta a la vivienda, este encuentro de saberes se produce incorporando mejoras y aportes técnicos que ponen en valor el hecho construido por el sujeto habitante y su sabiduría popular.

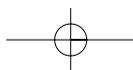
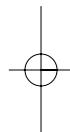
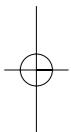
CONSIDERACION FINAL

A cinco décadas de las primeras expresiones transformadoras de Freire se puede ver un avance en el campo popular latinoamericano que impulsa a profundizar sus ideas. Con un pueblo que madura su capacidad de discernimiento congregado en múltiples y vivaces organizaciones, se está en condiciones de repensar desde dónde se plantean los cambios transformadores para traer a este nuevo contexto la frase dedicatoria que inicia el libro *Pedagogía del Oprimido*:

“a los desarraigados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan”.

(Freire)

Una nueva propuesta, a partir de la visión de Freire, podrá plantearse desde los “desarrapados”. Y así, establecer acciones desde los habitantes de los asentamientos entendidos como protagonistas, como compañeros, hombres y mujeres de los movimientos sociales que logran desatar las cadenas de la opresión en sus luchas reivindicativas y sus sueños de pueblo soberano. Si bien muchos están replegados por ese “sufrimiento” que provocan las penurias y otros han caído en la “lucha” por la liberación, se encuentra sembrada una conciencia crítica que en “cada uno, en cada una” (Pelli), en cada rostro, en cada barrio, cada ciudad o cada estado, “puede florecer”.



BIBLIOGRAFÍA

a. Libros y Artículos en Libros.

ABOY, R. (2005). *Viviendas para el Pueblo*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

ALFARO MORENO, R. (1999). Descifrando paradojas ciudadanas. La mirada cultural de la política. En *Comunicación y Construcción de la Ciudadanía*. (Pág. 35.). Mendoza: Asociación Civil Ecuménica de Cuyo.

ARICÓ, J. (2010). *Marx y América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

BALLENT, A. (2005). *Las huellas de la Política. Vivienda, Ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943 - 1955*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BERRETTA, H. (1987). *Vivienda y Promoción para las Mayorías*. Córdoba: Humanitas.

BIALET MASSE, J. (1971). *Los Obreros a principios de siglo*. Buenos Aires: Centro América Latina. (Versión Original, 1904. "Informe detallado

sobre las condiciones del trabajo y de la población obrera en general y en particular del interior de la Argentina". Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba).

BIRRI, F. (2007). *Soñar con los Ojos Abiertos*. Buenos Aires: Aguilar.

BLAUSTEIN, E. (2000). *Memorias*. Comisión Municipal de la Vivienda. Buenos Aires: Aguilar.

BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997). *Local y Global*. Madrid: Taurus.

BULLRICH, F. (1969) *Arquitectura Latinoamericana*. Buenos Aires: Sudamericana.

BUTHET, C; RODRIGUES, M.; SAVUZZO, J.; SCHUTZ, E. y TABORDA, A. *Indicadores de Resultados e Impactos. Metodología de aplicación en Proyectos participativos de Hábitat Popular*. Córdoba: Servicio Habitacional y de Acción Social y Servicio en Promoción Humana.

CASANOVA, C. (1997). Programa de Mejoramiento Habitacional Progresivo. En Pérez Coscio (compilador) *Mejoramiento Habitacional en Argentina*. (Pág.137). Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo para America Latina.

CASTELLS, M. (1983). *Problemas de investigación en sociología urbana*. (10 ed.) México: Siglo Veintiuno.

Centro Experimental de la Vivienda Económica. (1989). *Los Que Habitan Tienen La Palabra*. Córdoba: Humanitas.

CLICHESVY, N. (1996). *Política Social urbana*. Buenos Aires: Espacio.

CRAVINO, M. (2006). *Las Villas de la Ciudad*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento.

CUENYA, B.; CARLOS FIDEL e HILDA HERZER. (2004). *Fragmentos Sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

DÁVALOS, P. (1987). *Movimiento Villero y Estado (1966 -1976)*. Buenos Aires: Centro America Latina.

- DE BIASE, M. (2009). *Vida y Asesinato del padre Mugica. Entre dos Fuegos*. Buenos Aires: Patria Grande.
- ENGELS, F. (1980). *Contribución al problema de la vivienda*. Moscú: Progreso. (Versión original 1872).
- ENGELS, F. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Manchester: (Versión Original 1843).
- EZCURRA, A. (1998). *Qué es el Neoliberalismo*. Buenos Aires: Lugar.
- Federación de Tierra y Vivienda. (1999). *La tierra es nuestra*. Buenos Aires: Central de Trabajadores Argentinos.
- FERRARA, F. (2007). *Los de la Tierra. De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FREIRE, P. (1992). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (1° edición 1969).
- FREIRE, P. (1985). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (1° edición 1970).
- FREIRE, P. (1997). *Política y Educación*. (5 ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FREIRE, P. (1996). *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (1° edición 1994).
- FREIRE, P. (2007). *La Educación en la Ciudad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Versión original en 1995).
- GARCÉS DURAN, M. (2002). *El Movimiento de Pobladores de Santiago, 1957 - 1970*. Santiago: LOM.
- GARCÉS DURAN, M. (2005). Construyendo Poblaciones: El Movimiento de Pobladores durante la Unidad Popular. En Pinto, Julio. (Compilador). *Cuando Hicimos Historia*. (Pág. 57). Santiago: LOM.
- GRAMSCI, A. (1970). *Antología*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- GUEVARA, E. (1972). *Escritos y Discursos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- GUZMÁN NEGRÓN, E. (2005). *Anteproyecto*. Lima: Universidad de Perú.

- HARDOY, J. y SATTERTHWAIT, D. (1987). *La Ciudad Legal y La Ciudad Illegal*. Buenos Aires: Latinoamericano.
- HARNECKER, M. (1984). *Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*. La Habana: Siglo Veintiuno. (Versión Original 1968).
- HARNECKER, M. (2002). *El Movimiento Sin Tierra*. Sau Paulo:
- JAUREGUI, J. (2003). *Estrategias de articulación urbana*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- JIMÉNEZ, M. (1999). Perfil socioeconómico de los destinatarios de mejoramiento habitacional. En Pérez Coscio (Ed.) *Calidad, fortaleza y sostenibilidad para el mejoramiento habitacional*. (Pág. 43). Buenos Aires: Instituto Internacional Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina.
- MASI, A. (2007). El concepto de praxis en Paulo Freire. En Gadotti, M.; Gómez, V.; Mafra, J y Fernandes de Alencar, A. (Ed.). *Paulo Freire Contribuciones para la Pedagogía*. (Pág. 75). México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- MARX, K. (1987). *Escritos de Juventud. De un cuaderno de notas Escrito hacia enero de 1845, París*. México: Olimpia. (Versión Original 1845).
- MURPHY, S. (2003). Experiencia: Fundación Vivienda y Comunidad. En Gazzoli, R. (compilador) *La otra Arquitectura, los consultorios de vivienda y hábitat*. (Pág. 31). Buenos Aires: Nobuko.
- MEJIA, M. (1996). *Reconstruyendo la transformación social. Movimientos sociales y educación popular*. Bogota: Cooperativa Magisterio.
- NISNOVICH, J. (1986). *Manual del Autoconstructor*. Buenos Aires: El Hornero.
- ORTIZ FLORES, E. (2004). *Notas sobre la producción social de la vivienda*. México: Casa y Ciudad.

- ORTIZ FLORES, E. (1996). *FONHAPO Gestión y Desarrollo de un Fondo Público en Apoyo a la Producción Social de la Vivienda*. México: Hábitat International Coalition.
- OSZLAK, O. (2004). Privatización y capacidad de regulación estatal: Una aproximación teórico - metodológica. En Bresser; Cunill; Garnier; Oszlak y Przeworski. *Política y Gestión Pública*. (Pág. 139). Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- PRADILLA COBOS, E. (1974). La Política Urbana del Estado Colombiano. En Castells, M. (compilador) *Estructura de clases y política urbana en América Latina*. (Pág. 23). Buenos Aires: Alianza.
- PELLI, MARÍA B. (2003). "La importancia del Diseño Participativo en la Gestión Urbana". Informe final de investigación. Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco, Argentina.
- PELLI, V. (1995). El mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos. En Cuaderno 2 de la Cátedra Sociología Urbana. FADU UNNE. Resistencia, Argentina. Pág. 57.
- PELLI, V. (1998). El mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos. En Gestión Habitacional. Maestría de Hábitat y Vivienda. Universidad Mar del Plata, (Ed.). Bs. As. , Argentina.
- PELLI, V. (2006). Ponencia. Seminario Teoría y Política sobre Asentamientos Informales. Universidad Gral. Sarmiento. Polvorines, Argentina.
- PELLI, V. (2007). *Habitar, Participar, Pertenecer*. Buenos Aires: Nobuko.
- PÉREZ COSCIO, L. (1999). (compilador) *Calidad, fortalecimiento y sostenibilidad en los programas de créditos y asistencia para el mejoramiento habitacional en Argentina*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina.
- PÉREZ COSCIO, L. (1997). (compilador) *Mejoramiento Habitacional en Argentina*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina.

- PUIGGRÓS, A. (2011). De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Buenos Aires: Colihue.
- PÉREZ ESQUIVEL, ADOLFO. (1995). *Caminar... Junto a los Pueblos*. Buenos Aires: Lugar.
- Red Nacional de Asistencia al Desarrollo y Ordenamiento Territorial. (2007). *Aportes para la gestión Intersectorial*. Buenos Aires: Programa de Fortalecimiento del Sistema Nacional de Inversión Pública.
- RODRÍGUEZ, M. C. (2004) Producción Social del Hábitat: Una perspectiva en construcción. *Fragmentos Sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- ROFFMAN, A. y PEÑALVA, S. (1996) *Desempleo Estructural, Pobreza y Precariedad*. CEUR, Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RUDOLFSKY, B. (1973). *Arquitectura sin Arquitectos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- SALVAING, M. (2000). *Oscar Niemeyer*. París: Assouline.
- TURNER, J. y FITCHER, R. (1976). *Libertad para construir*. México: Siglo Veintiuno.
- TOURAINÉ, A. (2006). *Un nuevo paradigma*. Buenos Aires: Paidós.
- TORRES CARRILLO, A. (2007). "La Palabra Verdadera" en Educación de Adultos y Desarrollo. N° 69. Bonn: Institut für Internationale Zusammenarbeit des Deutschen Volkshochschul Verbandes.
- TORRES, R. (2006). *Producción social de Vivienda en México*. México: Coalición Internacional del Hábitat.
- TORRADO, S. (1998). *Familia y Diferenciación Social. Cuestiones de Métodos*. Buenos Aires: Eudeba.
- VAN LENGEN, J. (2002). *Manual del Arquitecto Descalzo*. México: Pax.
- VERBITSKY, B. (1966). *Villa Miseria también es América*. Buenos Aires: Eudeba.

VILLAFUERTE, D. (2002). *La Tierra en Chiapas*. México: Fondo de Cultura Económica.

WAISMAN, M. (1977). *La Estructura Histórica del Entorno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

b. Artículos de Revistas.

BOLNIK, J. (2002) Boletín Informativo. Ciudad del Cabo: SDIF Slums Dwellers Internacional Federation.

CORAGGIO, J. (1973). Documentos de trabajo, N° 1/73. "Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo". Buenos Aires: Instituto Di Tella - Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

FERNÁNDEZ CASTRO, J. y JÁUREGUI, J. (2003) "Articulaciones Urbanas". Rev. SCA Nro. 210. en *Estrategias de articulación urbana*. Buenos Aires: FADU Universidad Nacional de Buenos Aires.

GOLDAR, M. (2008). "Educación Popular Movimientos Sociales en el actual contexto de America latina y el Caribe". *La Piragua*. Nro. 27. Pág. 9 - 12. Panamá.

KHROL, L. (1988). "Anarquitectura". Revista *Sumario*. Buenos Aires.

MEJIA, M. (1996). "Pedagogía, política y poder: deconstruyendo escenarios para reconstruir actores". En *La Piragua*. No. 12-13 Págs.1 a 11. Panamá.

MEJÍA, M. (2001). "Reconstruir la Educación Popular en Tiempos de la Globalización. La Deconstrucción: una Estrategia para Lograrlo. En Retos de la Educación Popular". Memorias del XXXII Congreso Internacional de Fe y Alegría sobre el tema "Educación Popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales." En Revista Internacional de Fe y Alegría. Nro 3/2002. Pág. 63-84 Antigua.

NEGRÓN, M. *En memoria de Eduardo Neira Alva*. CDC, ene. 2005, vol. 22, no.58, p.149-157. ISSN 1012-2508. Caracas.

SERRA, J. (1985). *Cuadernos de proposiciones y prácticas*. Santa Fe: Acción Educativa.

TEDESCHI, S. (2006). "El derecho a la Vivienda". Artículo en *Tercer Sector*. Buenos Aires.

c. Tesis.

GONZÁLES, A. (2001). *Transferencia de tecnología en la autoconstrucción de vivienda*. Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos.

MARZONI, G. y MASSIN, L. (1995). *Plan de mejoramiento del hábitat popular, para la Ciudad de Santa Fe*. Tesis de Grado de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

d. Otros documentos.

BORUCHALSKI, M.; GONZÁLES, A.; MASSIN, L. y MARZONI, G. (1992). Informe investigación. *Construcciones en el Litoral Santafesino*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral (inédito).

BORUCHALSKI, M.; VOTTERO, J. (1986). *Registros del Taller Latinoamericano sobre Hábitat Popular*. Medellín Centro de Estudios del Hábitat Popular - Programa Estudios de Vivienda para América Latina (inédito).

BORUCHALSKI, M. y otros. (1989). "Diseño Participativo de la Radio FM Popular, del Servicio de Educación Popular." Registros del Taller Permanente de Hábitat Popular. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

BUSTICHI, M.; MARZONI, G. (1994). *Registros del Taller Repensando la Educación Popular*. Buenos Aires: Confluencia / Comisión Nacional de Educación de Adultos para América Latina (inédito).

- BUSTICCHI, M.; RIVERO, M. y ROUGIER, M. (1998). La letra del malestar o la prescripción imposible. Santa Fe.
- CANOA. (1998). *Proyecto de Gestión para el Mejoramiento del Hábitat Popular en Barrio Santa Rosa*. Santa Fe: (mimeo).
- CANOA. (2007) Informe de Gestión. Asociación Civil Canoa, cartilla. Santa Fe: (mimeo).
- CLICHESVKY, N. (1997). *Gerenciamiento y el Desarrollo Sustentable. Necesidad de Nuevas Formas de Intervención sobre el Espacio Urbano*. Pág. 9. En Construcción y Gestión de la Ciudad. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- Colectivo Rodriuguista Juan Enríquez. (2005). La Educación Popular un Desafío de Construcción. Boletín Nortino Rebelde - MIR. Antofagasta.
- CUENYA, B. (1998). *Materia 9. Evaluación Habitacional I. Modulo 1. Evaluación urbana y habitacional*. Maestría Hábitat y Vivienda. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- DE LA MORA, L. y otros *Producción Social del Conocimiento en el contexto de la Producción Social del Hábitat*. Pernambuco: Universidad Federal de Pernambuco. (Mimeo).
- D'ELIA, L. y otros. (2006). Cuadernillo de Campaña por la Tenencia Segura de la Tierra. Buenos Aires: Subsecretaria de Tierras para el Hábitat Social.
- FERNÁNDEZ WAGNER, R. (1998). *Gestión Habitacional*. Maestría en Hábitat y Vivienda. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- FERNÁNDEZ WAGNER, R. (1998). El debate académico de los 1970 a 1980. En *Teorías en Hábitat y Vivienda* (Pág. 35). General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- GALLO, SANDRA y otros. (1989). *Marco Teórico Institucional*. Santa Fe: Canoa. (Mimeo).

- GOLDIN, J. *Políticas de ajuste y restricción de los derechos económicos y sociales en la Argentina 1984 - 1994*. (1994). Córdoba: Confluencia. (Mimeo).
- HARVEY, D. (2009). Conferencia en Jornadas sobre el Derecho a la Vivienda y ala Ciudad en el marco de la Crisis: Un debate pendiente. Carpa para la Reforma Urbana. Foro Social Mundial. Belem: SELVIP - HIC.
- JIMÉNEZ, M. (1998) *Política Habitacional Argentina*. Maestría de Hábitat y Vivienda. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- LOGUSSO, J. (2009). “La ejecución del programa federal de mejoramiento de viviendas “mejor vivir” por cooperativas en Tucumán en una zona rural y en una urbana. Evaluación de resultados e impactos”. Maestría en Hábitat y Vivienda. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- MAC DOLNARD, J. (1997). *Materia Evaluación Habitacional. Modulo 2. Análisis y Evolución de Programas Habitacionales*. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- MARZIONI, G. (2007). *Panorama del Hábitat y la Vivienda en Argentina. Los Programas Vigentes*. Coloquio. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MARZZOCHI, J. (1999). *Gestión para el mejoramiento del Hábitat en Santa Rosa*. Róterdam: IHS Instituto de Investigación en Vivienda Social (inédito).
- MESEGEIER, J. (2001). Registro de reuniones de la Red. Buenos Aires: Red Intercambio Hábitat. (mimeo).
- MUGICA, C. (1974). Discurso de apertura del Programa Nacional. Buenos Aires: Archivo Sonoro del Congreso de la Nación.
- MULLER, L. (1994). Conferencia “La persistencia de la cuadrícula”. Santa Fe: Foro de Extensión de la Universidad Nacional del Litoral.

- ORTIZ FLORES, E. (2006). *Producción Social del Hábitat. Componente estratégico de las políticas de Estado*. XV Asamblea de Ministros de Urbanismo y Vivienda, Montevideo (inédito).
- ORTIZ FLORES, E. (2008) *Producción Social del Hábitat*. México: HIC (inédito).
- OTTOLINI, C. (2002). Exposición en el I Foro Urbano Mundial. Nairobi: Comisión para el Hábitat de la Organización de las Naciones Unidas.
- PAOLI, A. (1987). *Que es la Teología de la Liberación*. Registros del Taller en el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos. Santa Fe: mimeo.
- PASCOLINI, R. y otros. (2007). Comisión Nacional de Tierras para el Hábitat Social Padre Carlos Mugica. Jefatura de Gabinete de Ministros, Cartilla de presentación institucional. Buenos Aires: Mimeo.
- PATEL, G. (2008). Registros del Seminario Derecho a la Propiedad. Cooperación Suiza. Lima.
- PELLI, M. B. (2008) Construcción y Desarrollo de Espacios Participativos de Diseño. Sevilla: Master en Gestión Social del Hábitat. Escuela Técnica de Arquitectura. Mimeo.
- PELLI, V. (2006). Ponencia. Seminario Teoría y Política sobre Asentamientos Informales. Universidad Gral. Sarmiento. Polvorines: (inédito).
- PELLI, V. (1998). El mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos. *En Gestión Habitacional*. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- PELLI, V. (1995). El mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos. *En Cuaderno 2 de la Cátedra Sociología Urbana*. Pág. 57. Resistencia: FADU Universidad Nacional del Noreste.
- PEREZ COSCIO, L. (1993). Registros del Seminario de Evaluación de Instituciones y Proyectos de Atención a la Pobreza. Carlos Paz: IIE-DAL - FICONG.

- PRADILLA, E. (1996) *Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas de Estado en América Latina*. UNMP (Ed.) Pág. 293. En *Teorías en Hábitat y Vivienda*. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- RAMÍREZ, R. (1999). Ponencia *Asesoramiento en Políticas Habitacional desde el Development Planning Urban*. En Seminario sobre Hábitat y Vivienda. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- RIVERO, M. (2002). *Materiales para metodología del taller de análisis de prácticas*. Santa Fe: Acción Educativa.
- SÁNCHEZ, J. (2002) Registro de la "Experiencia de Mejoramiento Habitacional en Barrio El Tala con la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat de la Central de Trabajadores de San Francisco Solano.". Quilmes: Fundación Vivienda y Comunidad. Mimeo.
- Subsecretaría de Tierras para Hábitat Social. (2007). *Tenencia Segura de la Tierra*. Buenos Aires: (mimeo).
- SCHECHLA, J. (2005). Registro de la Asamblea de la Coalición Internacional del Hábitat. En el marco del Foro Social Mundial. Porto Alegre.
- SOLARI, M. (2005). Microcréditos y equidad social. Diario Clarín.
- TESTONI, P. y otros. (1986). *Mugica, el cura villero*. Audiovisual. La Cruzja (Ed.). Buenos Aires, Argentina.
- TURNER, J. (1998). Vivienda en tres dimensiones: Términos de referencia para una redefinición de la cuestión de la vivienda. En *Teorías en Hábitat y Vivienda*. General Pueyrredón: Universidad de Mar del Plata.
- VOTTERO, J. (1990). Proyecto de Polo Productivo de Santa Rosa. Santa Fe: Canoa. (mimeo).
- ZAGNI, C. (1988). *Que nos cuenta Don Basualdo*. Santa Fe: Acción Educativa.

Más información en los siguientes enlaces.

Canoa. www.canoa.org.ar

Consejo de Educación de Adultos de America Latina. www.ceaal.org

GIRARDI, G. *Educación Popular Liberadora y Alternativa de Civilización: Paulo Freire: ¿Vigencia de su Mensaje en la Época de la Globalización Neoliberal?* www.ceadl.org.bo

ENGELS, F. (1843). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Manchester. www.pacocol.org

ENGELS, F. (1870). *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza* www.marxists.org

HEGEL, G.W. F. (..). *Fundamentos de la Filosofía del Derecho*. www.moebio.uchile.cl/17/masse.htm

MEJIA, M. www.feyalegria.org/images/acrobat

PLATON. www.islaternura.com

Subsecretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda. (2009) Copyright © 2003. www.vivienda.gov.ar

TORRES CASTILLO, A. *Paulo Freire y la Educación Popular*. www.iiz-dvv.de
Unit National Hábitat. (1976). *Declaración de los Asentamientos Humanos*. Vancouver. www.unhabitat.org:80

RIVAS OLIVO, A. (2009). *Visión del mundo en relación con el ser humano*. www.letras-uruguay.espaciolatino.com

Bibliografía sobre material metodológico.

American Psychological Association: <http://www.bedfordstmartins.com/online/index.html> - http://www-dev.puc.cl/sw_educ/gnosis/citas/citas.htm

NÚÑEZ, A. (2006). *Modulo de Metodología Maestría en Hábitat y Vivienda*. Universidad de Mar del Plata, (Ed.). Mar del Plata, Argentina.

ECO, U. (1998). *Como se hace una Tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Gedisa, (Ed.). Barcelona, España.

PARDINAS, F. (1976). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Siglo XXI, (Ed.). Distrito Federal, México.

TESAUROS UNESCO. <http://databases.unesco.org/thessp/>

Entrevistas, Consultas y Materiales Sonoros.

BAUMANN, J.; DEPALO, C.; MASSIN, L.; MARZONI, G.; SICOLI, M. (1990). *Canción de Barro y Pasos*. Programa Radial Nro. 8. FM Popular. Santa Fe.

D'ELIA, L. (2007). *Experiencias de educación popular en las prácticas de hábitat*. Buenos Aires.

DOMECQ, G. (2007) *Referencias sobre autores de la filosofía para la construcción de fundamentos*. Polvorines: Universidad de General Sarmiento.

GALLO, S. (2006) *Incorporación del trabajo en hábitat a la educación popular*. Santa Fe: Canoa.

GALVÁN, R. (1996). *Registro de la Experiencia de autoconstrucción de viviendas y mejoramientos habitacionales*. Santa Fe: Canoa.

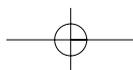
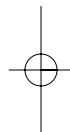
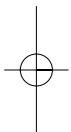
GOLDAR, R. (2008) *Aportaciones a la Educación Popular*. FEC, Asociación Ecuménica de Cuyo. Referente de Confluencia, Red de Educación Popular. Santa Fe.

JIMÉNEZ, M. (2004) *Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda*.

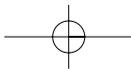
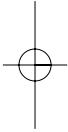
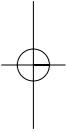
MATHOT, O. *Dirigente del Movimiento Agrario Misionero. Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social*.

MATEO, M. (2007) *CECOPAL. Referente del Colectivo Argentina de CEAAL Organizaciones Latinoamericanas de Hábitat y Educación Popular*. Córdoba.

- MAURINO, R. (2007) La educación popular en el Estado, experiencia del programa de fortalecimiento a organizaciones comunitarias. En Ministerio de Desarrollo y Acción Social. Rosario.
- MESEGEIER, J. (2008) En Felipe Pina *Según pasan las horas*. FM Rock and Pop. Buenos Aires.
- MURPHY, S; CASANOVA, C. (2006) / Fundación Vivienda y Comunidad. FOTIVBA Foro por la Tierra, La Infraestructura y la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. Entrevista.
- NEUMANN, M; (2004). Equipo Evaluación de PROMEBA. Entrevista, en Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Buenos Aires.
- ORTIZ, E. (2008). HIC, Coalición Internacional del Hábitat. Experiencia del hábitat y su vinculación con la educación popular. México.
- PALENQUE, P. (2007). Coordinadora del PROMEBA. Entrevista, en Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Buenos Aires.
- RÍOS, M. (2002). Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Entrevista en Ministerio de Desarrollo y Acción Social. Buenos Aires.
- SARMIENTO, H. Y ENRÍQUEZ, J. (2006) Responsables de la Unidad Ejecutora Villas y Asentamientos. Municipio La Matanza. Entrevista, en Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social. Buenos Aires.
- ZARATE, L. (2007). Entrevista. HIC, Coalición Internacional del Hábitat. Experiencia del hábitat y su vinculación con la educación popular. La Plata.



ANEXO I
**EL DERECHO A LA TIERRA,
LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT**



Los párrafos siguientes corresponden a los principales derechos y declaraciones establecidos constitucionalmente y tratados en pactos internacionales a los que la Argentina adhiere. Cabe nombrar, entre ellos, el derecho a la ciudad (Relli, 2009:133) –si bien no tiene aún estatus como tal porque no fue reconocido por las Naciones Unidas– ya que se está trabajando en su promoción desde las organizaciones sociales y algunos estados de America Latina, a partir de la Carta de la Ciudad generada en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001). En este sentido, se está construyendo consenso colectivo para pedir a los organismos internacionales su incorporación. La lista de derechos podría ser más extensa si se contemplasen aquellos artículos vinculados a la vivienda y la “función social de la propiedad privada” de la constitución de 1949.

En tanto las leyes y sus reglamentaciones se instrumentan para dar cumplimiento a estos derechos en el ámbito nacional, el esquema se repite en Argentina en el ámbito Federal, a través de las Constituciones Provinciales y sus sistemas de leyes, a las que se suman las ordenanzas y actuaciones de incumbencia Municipal.

CONSTITUCIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA (1994):

Declaraciones, derechos y garantías preexistentes en la Constitución de 1949 y refrendados en ésta.

Art. 14 Bis: “El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá (...) la protección integral de la familia; la defensa de bien de familia; la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna”.

Art. 17: “La propiedad es inviolable (...) y una ley determinará en qué casos y con qué justificativos podrá procederse a su allanamiento y ocupación”

Incorporación de nuevos derechos.

Art. 41: “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. El daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la ley”.

“Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales”.

CONSTITUCIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA (1949):

Art. 17: “La propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley confines de bien común”. (Se quitó de la constitución a partir de la Dictadura Militar de 1955).

ATRIBUCIONES DEL CONGRESO

Art. 75: Corresponde al Congreso:

5. “Disponer del uso y de la enajenación de las tierras de propiedad nacional.”

19. “Proveer lo conducente al desarrollo humano (...) Proveer al crecimiento armónico de la Nación y al poblamiento de su territorio; promover políticas diferenciadas que tiendan a equilibrar el desigual desarrollo relativo de provincias y regiones.”

23. “Legislar y promover medidas de acciones positivas que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato, y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los Tratados internacionales vigentes sobre los Derechos Humanos, en particular respecto de los niños, las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad ...”

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS - 10/12/48:

Art. 13: 1. “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.”

Art.17: 1. “Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.”

2. “Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.”

DECLARACIÓN AMERICANA DE LOS DERECHOS Y DEBERES DEL HOMBRE. BOGOTÁ 1.948

Art. XXIII: Derecho de propiedad: “Toda persona tiene derecho a la propiedad privada correspondiente a las necesidades esenciales de una vida decorosa, que contribuya a mantener la dignidad de la persona y del hogar.”

Art. XXIX: Deberes ante la sociedad: “Toda persona tiene el deber de convivir con los demás de manera que todas y cada una pueda formar y desenvolver integralmente su personalidad.”

CONVENCIÓN AMERICANA SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS. (PACTO SAN JOSÉ DE COSTA RICA. LEY 23054) CAP. II. DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS.

Art. 21: Derecho a la propiedad privada:

1. “Toda persona tiene derecho al uso y goce de sus bienes. La ley puede subordinar tal uso y goce al interés social.”
2. “Ninguna persona puede ser privada de sus bienes, excepto mediante el pago de indemnización justa por razones de utilidad pública o de interés social y en los casos y según las formas establecidas por la ley.”

PACTO INTERNACIONAL DE DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES - NACIONES UNIDAS - 1966.

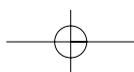
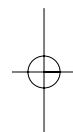
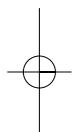
Parte III - Art. 11: 1. “Los Estados partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vida adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia.”

PACTO INTERNACIONAL DE DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS - 1966.

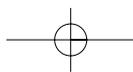
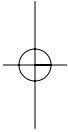
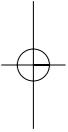
Art. 12: 1. “Toda persona que se halle legalmente en el territorio de un Estado, tendrá derecho a circular libremente por él y a escoger libremente él su residencia.”

EL DERECHO A LA CIUDAD

La “Carta de Porto Alegre” en el marco del Foro Social Mundial del año 2000 deja establecido el compromiso de los pueblos y representantes de los gobiernos de varios países de promover y presentar ante las Organización de las Naciones Unidas el establecimiento del Derecho a la Ciudad como un Derecho Humano. A partir de este episodio se realizan acciones tendientes a lograr la declaración de este derecho, con numerosos trabajos de investigación y documentos de expresión colectivos en todo el mundo. (Apella, Relli y Rodríguez, 2008:132).



ANEXO II
**FICHAJE: PROGRAMAS NACIONALES
SOBRE MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT**



Cuadro I.a. Programas Nacionales de Mejoramiento del Hábitat que incorporan la participación de los habitantes. El PROSOL

Programa	PROSOL	Proyecto - caso
Objetivo del Programa	Fortalecimiento Organizativo Social a través de proyectos de Infraestructura Básica y Micro emprendimientos.	Mejoramiento Habitacional y de Vivienda Nueva en 2 Manzanas del Barrio Santa Rosa de Ciudad de Santa Fe.
Periodo de implementación	1990 - 1998	1994 - 1995
Total de mejoramientos habitacionales o del hábitat implementados por el programa.	Núcleos Sanitarios? Mejoramientos de Viviendas?	14 viviendas 38 mejoramiento habitacional
Actores intervinientes	Ministerio Acción Social; PROVINCIAS; MUNICIPIOS; Organizaciones Comunitarias	Ministerio Acción Social Direc. Prov. Emerg. Habitac. SOP del Municipio. Asoc. Vecinal Santa Rosa. Asoc. Civil Canoa. Grupo Vecinos 2 manzanas.
Población objeto	Población debajo Línea de Pobreza. Organizaciones Comunitarias	42 familias
Rol de los habitantes	Implementación del Proyecto.	Organización Gestión Autoconstrucción Administración
Numero Total Población destinataria		200 habitantes.
Fuentes de Financiamientos	Estado a través de Fondos del Tesoro Nacional.	Apoyo técnico de UTN y Canoa
Numero Total de proyectos implementados		
Total de Monto Invertido		100.000 dólares aprox.
Municipios / provincias	Todo el País.	Santa Fe

**Cuadro I.b. Programas Nacionales de Mejoramiento del Hábitat
que incorporan la participación de los habitantes.
LA COMISION NACIONAL DE TIERRAS.**

Programa	Comisión Nacional de Tierras	Proyecto - caso Villa 2 de Abril. La Matanza
Objetivo del Programa	Regularización dominial en tierras del estado nacional.	Otorgar la tierras a la Asociación Civil de los Ocupantes
Período de implementación	1990 - 2008	1992 - 2009
Total de mejoramientos habitacionales o del hábitat implementados por el programa.	90.000 lotes en regularización dominial y gestión de servicios aproximados	Relevamiento mensura y loteo siguiendo la trama espontáneas. Títulos en trámites para 360 familias.
Actores intervinientes.	SSDUV; UNIDADES EJECUTORAS MUNICIPIOS; Escribanía de Gobierno; Colegios Profesionales	CNTHS; ASOC. CIVIL 2 de Abril. ESCRIBANIA PROV.; MUNICIPIO CATASTRO Empresas de Servicios Población objetivo
Que no posee vivienda única y esta asentada	sobre tierras del Estado Nacional.	Todos los habitantes del Barrio 2 de Abril.
Rol de los habitantes.	Constituyen Persona Jurídica. Compran la Tierra. Gestionan Servicios, Vivienda.	Organizan la Mutual. Cobran e Integran cuotas para el pago de la tierra. Gestionan los servicios y espacios comunitarios.
Número Total Población destinataria	360.000 habitantes aproximados	1600 habitantes aproximados
Fuentes de Financiamientos	Estado a través de Fondos del Tesoro	Los habitantes pagan la tierra y los servicios. El municipio aporta maquinarias.
Número Total de proyectos implementados	200 Proyectos Aproximados	
Total de Monto Invertido		
Municipios / provincias	Todo el País. En áreas	Buenos Aires - La Matanza.

**Cuadro I.c. Programas Nacionales de Mejoramiento del Hábitat
que incorporan la participación de los habitantes.
EL PROGRAMA MEJORAMIENTO DE BARRIOS.**

Programa	PROMEBA	Proyecto - caso
Objetivo del Programa		Villa Palito - La Matanza
Período de implementación	1995 – 2008	
Total de mejoramientos habitacionales o del hábitat implementados por el programa.	71.000 mejoramientos habitacionales	2000 aproximados
Actores intervinientes	SSDUV; PROVINCIAS; MUNICIPIOS; EMPRESAS.	IPV BA SSDUV (PFEH) Unidad Asentamientos de Mcp. Cooperativa Almafuerte. Cooperativas de Trabajo.
Población objetivo	Población de Hogares con NBI.	Habitantes de la Villa.
Rol de los habitantes	Beneficiarios del Mejoramiento.	Mano de Obra rentada. Coordinación y Gestión Urbana, Social, Constructiva.
Número Total Población destinataria		8000 habitantes
Fuentes de Financiamientos	Banco Interamericano de Desarrollo 60 % Estado Nacional 40 %	Fondos de subsidio a los habitantes.
Número Total de proyectos implementados		
Total de Monto Invertido		
Municipios / provincias	Todo el País	Buenos Aires - La Matanza

Cuadro I.d. Programas Nacionales de Mejoramiento del Hábitat que incorporan la participación de los habitantes. PROGRAMA MEJORAMIENTO HABITACIONAL Y DE INFRAESTRUCTURA BASICA.

Programa	P.17 - PROMIBH	Proyecto - caso
Objetivo del Programa	Programa de Infraestructura Básica Comunitaria. Mejoramiento Habitacional Fomentar el desarrollo y el mejoramiento de las condiciones del hábitat, la vivienda y la infraestructura social de los hogares con NBI y los grupos vulnerables en situación de emergencia, riesgo o marginalidad, ubicados en pequeñas poblaciones, parajes, áreas rurales o comunidades aborígenes. El Programa financia, con carácter de no reintegrable, la adquisición de los materiales para la construcción, el mejoramiento o el completamiento de viviendas, y la construcción de equipamiento comunitario, como por ejemplo: salones de usos múltiples, salas de primeros auxilios, guarderías infantiles, entre otras infraestructuras comunitarias.	Proyecto de Fondo Rotatorio para el Mejoramiento Habitacional en el AMBA. A través de la Fundación Vivienda y Comunidad. Aplicado en el Asentamiento José Luis Cabezas de La Matanza.
Período de implementación	El Programa de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica fue aprobado mediante la Resolución N° 5.312 con fecha 5 de julio de 1996 de la entonces SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DE LA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. Por Resolución N° 5.382 de fecha 20 de noviembre de 1996, dictada por el mismo organismo, se autorizó el Manual del Programa.	1997 - 2009 1999 -2002 en J. L. Cabezas.
Total de mejoramientos habitacionales o del hábitat implementados por el programa.	4500 mejoramientos habitacionales	600 microcréditos 120 en J. L. Cabezas.
Actores intervinientes	SSDUV; PROVINCIAS; MUNICIPIOS; ONG.	SSDUV, Fundación Vivienda y Comunidad, Federación de Tierra y Vivienda, Organización de Vecinos Asentamiento Cabezas.
Total Población destinataria		3000 480 en J.L.Cabezas.
Fuentes de Financiamientos	Tesoro Nacional. Bajo los lineamientos del Programa "mejor vivir".	Contraparte de Misereor
Número Total de proyectos implementados	a. 8 Fondos Rotatorios de Micro créditos para mejoras parciales de viviendas. b. 8 Proyectos de 30 Mejoramiento de Viviendas c/ modalidad mejor vivir	
Total de Monto Invertido	a. 1.200.000 pesos b. 3.200.000 pesos	
Municipios / provincias	Todo el País	La Matanza - Buenos Aires.

**Cuadro I.e. Programas Nacionales de Mejoramiento del Hábitat
que incorporan la participación de los habitantes.**

EL PROGRAMA FEDERAL MEJOR VIVIR.

Programa		Proyecto - caso
Objetivo del Programa	Mejorar las viviendas tipo B, tendiente a superar los hogares NBI.	Mejoramiento Habitacional en las 93 Comunas y los 25 Municipios.
Período de implementación	2004 - 2009	2006 - 2008.
Total de mejoramientos habitacionales o del hábitat implementados por el programa.	120.000 mejoramientos habitacionales	En la primer Etapa 10.000
Actores intervinientes	SSDUV de Nación. Instituto Provinciales de Vivienda. Municipios	Dirección de Cooperativismo. IPV. Municipios y Comunas. Cooperativas de Trabajo.
Población objetivo	Hogares NBI con lote propio.	Hogares NBI, en viviendas existentes. Para toda la comunidad y priorización en el Gobierno Local.
Rol de los habitantes	A definir en cada provincia.	Beneficiarios, colaboradores. En ocasiones coincidentes con los trabajadores.
Número Total Población destinataria	500.000 habitantes aproximadamente	50.000 habitantes aproximadamente
Fuentes de Financiamientos	Tesoro Nacional aplicados por el Programa Federal de Vivienda. Desde la SSDUV a los IPV	Del IPV a Municipios y a las Cooperativas de Trabajos.
Número Total de proyectos implementados		
Total de Monto Invertido		Total s/convenio 10.000.000 pesos Monto por Vivienda 10.000 pesos
Municipios / provincias	Total del país.	Toda la Provincia de Tucumán.

